

ESPERANZA DE TRIANA

ANUARIO 2025





EL GUSTO DE DISFRUTAR CADA MOMENTO

Descubre nuestra cocina, vive el ambiente y disfruta de la experiencia



Calle Betis, 41

 reservas@restaurateturuleta.com  [turuletatriana](#)

 618 59 47 93 - 670 68 68 96





TRADICIONALMENTE

RIVES



Disfruta de un consumo responsable



*Vestimos lo que
no se ve*

donfadrique.es

Pontifícia, Real e Ilustre Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento,
de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María,
Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista

ESPERANZA DE TRIANA

ANUARIO 2025





SUMARIO

Edita

Pontifícia, Real e Ilustre Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento, de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista

Hermano Mayor

Sergio Sopeña Carriazo

Coordinador y realización general del anuario

Álvaro Sopeña Carriazo

Director

José Antonio Rodríguez Benítez

Subdirector

Javier Ramírez Ruiz

Publicidad

José Antonio Sevillano Moriche y José Alberto Ramayo Barrios

Fotografías

Manu Gómez, Domingo Pozo, Rafael Alcázar, Joaquín Corchero, Manuel Llorente, Miguel Ángel Castaño, Fran Santiago, Alejandro del Castillo, Víctor Rodríguez, David Camacho y Archivo Hermandad Sacramental Esperanza de Triana

Portada y contraportada

Manu Gómez y Joaquín Corchero

Colaboración

José Ángel Saiz Meneses, Guillermo Revuelta Casas. Manuel Soria Campos, Antonio Rodríguez Babío, Emilio Ruiz Ortega, Mariano Rajoy, Juan Manuel Moreno Bonilla, José Luis Sanz, Pilar Cernuda, Juan Manuel Labrador, Rubén Arroyo, Sergio Velasco, Alejandro Marchena, María del Mar Guerrero, Francisco J. Cárcamo Palomo, Marta Alonso, Victoria Alonso, Nieves Broquetas, Ana Broquetas, José Luis Vizcaíno, Francisco Rodríguez Fernández, Antonio Muñoz Medina, Francisco Lorenzo Oterino, Pilar Pereira, Ignacio Sánchez Rico, Javier Hernández Lucas, Antonio Pulido, Carlos Herrera, Francisco J. López de Paz, Manuel Lamprea, Eva Fernández, José Enrique González Eulate, Amparo Rodríguez Babío, Francisco Ortiz, Pablo Borrallo, Carmen Posadas, Juan Parejo, Curro Bono, José Ignacio del Rey Tirado, Ignacio Liaño, Manuel Luna, Ignacio Cáceres, Mario Daza, Antonio Cattoni, Diego J. Geniz, Rosario García, Pepe Trashorras, Javier Blanco, Sergio Codera S.D.B., Juan Miguel Vega Jr. y Javier Macías

Diseño y maquetación

Juan Pablo Navarro Rivas - Maratania

Dirección y cuidado editorial, fotomecánica

RRM-Ruiz Melgarejo

Impresión

Egondi Arte Gráficas

Nota

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana y el Consejo de redacción de este anuario no tienen por qué necesariamente compartir y asumir los contenidos que incluye esta publicación siendo responsabilidad expresa de los autores las opiniones vertidas en los mismos. Se prohíbe la reproducción de los textos y fotografías sin el consentimiento expreso de la Hermandad. Se reserva el derecho de publicar cualquier trabajo, así como de resumirlos o extractarlos cuando lo considere oportuno.

Twitter: @EspDeTriana

Facebook: Hermandad Sacramental Esperanza de Triana

Instagram: espdetriana_oficial

Youtube: Esperanza de Triana Tv

Depósito legal: SE-5967-05

6 | CARTA DEL HERMANO MAYOR - Sergio Sopeña Carriazo

10 | ENTREVISTA A MONSEÑOR JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES

José Antonio Rodríguez Benítez y Sergio Velasco

16 | CARTA DEL DIRECTOR ESPIRITUAL

Manuel Soria Campos, Pbro

18 | ANUARIO

82 | 2026 PEREGRINOS DE ESPERANZA

84 | CRÓNICA GENERAL - Álvaro Sopeña Carriazo

91 | 3 DE OCTUBRE

94 | 4 DE OCTUBRE

124 | 10 AL 12 DE OCTUBRE

134 | 12 DE OCTUBRE

146 | 12 AL 18 DE OCTUBRE

152 | 18 DE OCTUBRE

182 | 22 DE OCTUBRE

206 | 25 DE OCTUBRE

208 | 26 AL 28 DE OCTUBRE

218 | 29 DE OCTUBRE

224 | 29 AL 31 DE OCTUBRE

228 | 1 DE NOVIEMBRE

247 | LA HERMANDAD QUE SE CONVIRTIÓ EN MISIÓN

Rubén Arroyo Urbano

254 | ESPERANZA EN MEDIO DE LAS DESIGUALDADES

+ José Ángel Saiz Meneses - Arzobispo de Sevilla

266 | SOLEMNE Y DEVOTO BESAMANO
DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

276 | EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Guillermo Revuelta Casas

282 | OBITUARIOS

288 | PATRIMONIO

308 | ASÍ VIMOS AL SANTÍSIMO CRISTO

DE LAS TRES CAÍDAS EN 2025

310 | ASÍ VIMOS A LA ESPERANZA EN 2025



QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO:

Al mirar hacia el año 2025 que dejamos atrás y elevar nuestras oraciones al Santísimo Cristo de las Tres Caídas por mediación de Nuestra Señora de la Esperanza, mi corazón se llena de **orgullo, emoción y gratitud**. Orgullo por cada **instante de gracia** compartido como hermandad; emoción por los **desafíos vividos** con Fe inquebrantable; gratitud por la **unidad** que nos sostiene como familia espiritual.

Todos los hermanos de la Hermandad debemos de sentirnos **profundamente orgullosos por nuestra Estación de Penitencia** del pasado Viernes Santo. Vivimos una Madrugada **de respeto y solemnidad**, y a todos os **agradezco la comprensión** que mostrasteis. La Esperanza **habita en el corazón de cada hermano**, y desde ahí nos guía para seguir adelante en el camino de la vida.

Deseo expresar también mi **gratitud más profunda** a todo nuestro cuerpo de nazarenos,

músicos, costaleros, acólitos y auxiliares —verdadero corazón visible de la Hermandad—. Sois vosotros quienes, con **entrega y sacrificio**, hacéis posible que la Madrugada discurra con la solemnidad y personalidad que nos caracterizan.

Sé muy bien el **enorme esfuerzo físico y emocional** que supone las horas de espera, el cansancio, el frío, las dificultades... y aun así, cada uno de vosotros lo asumís con una **dignidad ejemplar**, con **devoción sincera** y con la firme voluntad de ofrecerlo todo.

«**GRACIAS**» por vuestra ejemplo, por vuestra paciencia, por vuestra obediencia y por vuestra Fe. Gracias por engrandecer el nombre de la Hermandad cada año, como auténticos testigos de la Esperanza.

La verdadera Estación de Penitencia **se realiza cada día**, con nuestras obras, con nuestras palabras y con cada gesto de amor. Por eso **os invito a seguir unidos**, conscientes de que la Esperanza continúa iluminando nuestras vidas.

La Misión de la Esperanza: una iglesia en salida

La misión de nuestra Hermandad no es solo custodiar una devoción, sino **llevárla allí donde es más necesaria**. Así lo hemos vivido en los actos de la «Misión de la Esperanza»: **un proyecto que ha marcado un antes y un después en la vida de nuestra corporación y —me atrevo a decir— en la historia reciente de nuestra ciudad**.

Desde la convicción profunda del Evangelio y siguiendo la llamada del recordado Papa Francisco a ser una «**Iglesia en salida**», hemos querido que la devoción a la Santísima Virgen no sea solo un refugio interior, sino un **impulso misionero**. Una **Iglesia en salida** —como él enseñaba— es aquella que acorta distancias, que abraza la periferia, que lleva la misericor-

dia allí donde falta luz, compañía o consuelo.

En el Polígono Sur, la Esperanza no solo fue recibida: fue sembrada. Tocó puertas, entró en casas, acompañó a familias que en muchas ocasiones cargan el peso del dolor, de la precariedad y de la soledad. Y lo que allí sucedió fue mucho más que un acto piadoso: fue vida compartida.

Muchos hombres y mujeres que jamás habían entrado en una iglesia dieron el paso por primera vez al verla llegar. Para algunos, ese simple gesto —entrar al templo movidos por su mirada— fue el **inicio de un camino de fe**.

Pero también nosotros fuimos **evangelizados**. La acogida cálida, humilde y sincera de sus vecinos nos mostró una Iglesia viva, sencilla, profundamente humana. Descubrimos que evangelizar no es solo predicar, sino acompañar; no es imponer, sino escuchar; no es convencer, sino amar. Y esa lección quedará para siempre grabada en la Historia de nuestra Hermandad.

La «Misión de la Esperanza» ha sido, sin duda, una de las páginas más luminosas de nuestra historia. Su dimensión espiritual, social y humana **ha trascendido los límites de la Hermandad y ha tocado el corazón de la ciudad**. Esta misión no ha concluido: continua ahora en cada uno de nosotros. Os animo a custodiarla, a vivirla, a propagarla.

Un hecho histórico para la ciudad: besamano de la Esperanza en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla

En el mes de octubre pasado, vivimos un acontecimiento histórico: **por primera vez, una Imagen, que no fuera la Virgen de los Reyes, fue recibida en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla para un devoto besamano**. Miles y miles de fieles devotos, acudieron a venerarla, en un **gesto que quedará grabado**



para siempre en la memoria de nuestra devoción.

Durante esos días, la Catedral se convirtió en un **santuario consagrado a la Esperanza**. Seguidamente, el solemne triduo **celebrado en el Altar Mayor** elevó nuestras almas en un clima de profunda oración y reconocimiento. Y el día 1 de noviembre, la función solemne presidida por nuestro Arzobispo, don José Ángel Saiz Meneses, con motivo del LXXV aniversario del dogma de la Asunción, puso el broche espiritual perfecto a unas **semanas histórica** para la Hermandad y para toda la ciudad de Sevilla.

Este hecho trascendió lo excepcional: mostró que la Esperanza abraza a toda la Iglesia de la ciudad, que nuestra devoción se convierte en misión, en testimonio y en camino compartido.

Agradecimiento al Sr. Arzobispo

Deseo expresar de manera muy especial **mi más sincero agra-**

decimiento a nuestro Arzobispo, don José Ángel, por su **apoyo decidido, cercano y paternal** a la «Misión de la Esperanza». Su guía espiritual, su impulso pastoral y la **confianza plena** que ha depositado en nuestra Hermandad **han sido esenciales** para que esta misión alcanzara una profundidad y una dimensión evangelizadora tan significativas. Su presencia en los cultos más relevantes —especialmente el día 12 de octubre y en la solemne función del 1 de noviembre— ha sido para nosotros un gesto de comunión, respaldo y cariño hacia nuestra Hermandad y hacia la devoción personal a la Santísima Virgen.

Capilla de los Marineros: lugar sagrado de peregrinación en la Archidiócesis de Sevilla

Durante estos meses, hemos vivido también un tiempo de una intensidad espiritual difícil de describir, en el que la **Capilla de los**

Marineros, se ha convertido, más que nunca, en un faro de Fe y de Esperanza para todos los que han cruzado sus puertas. Día tras día, el templo ha sido testigo de un incesante ir y venir de peregrinos, hermandades, grupos parroquiales y movimientos venidos de todos los rincones de España, e incluso del extranjero, que deseaban vivir de cerca este tiempo de gracia.

Las celebraciones jubilares han regalado momentos profundos de oración, de silencio, de reflexión y de encuentro con Dios, permitiendo a **más de veinte mil fieles devotos** renovar su fe y fortalecer su relación personal con la Santísima Virgen. Para muchos, acercarse a las plantas de Nuestra Señora de la Esperanza ha sido un gesto de confianza, de agradecimiento y de consuelo; para otros, una oportunidad de reencontrarse con la tradición viva y con la devoción que, desde generaciones, custodia nuestra Hermandad.

En definitiva, estos meses han dejado una **huella imborrable** en la historia reciente de nuestra

corporación: han estrechado lazos, han avivado la devoción y nos han recordado, una vez más, que la Capilla de los Marineros sigue siendo un **lugar privilegiado de encuentro**, de fe profunda y de Esperanza para todos.

Patrimonio: un legado para las generaciones futuras

No puedo hablar del patrimonio de nuestra Hermandad sin detenerme en lo que, para mí, constituye **nuestro legado más precioso**: el Centro de Apoyo Infantil «Esperanza de Triana», un espacio dedicado con especial sensibilidad a la atención, acompañamiento y desarrollo de niños y niñas que padecen TDAH. En sus aulas, **cada día se siembra paciencia, comprensión, estímulo y cariño** hacia quienes necesitan un apoyo específico para crecer, confiar y descubrir su propio potencial. Allí, nuestra Hermandad vive el Evangelio de la manera más verdadera: poniendo en el centro a los más vulnerables. Cada sonrisa que brota, cada avance en su aprendizaje, cada pequeño logro alcanzado con esfuerzo compartido se convierte en un **tesoro incalculable**, un signo de la presencia maternal de la Virgen actuando a través de las manos de quienes dedican su tiempo y corazón al Centro.

Es, sin duda, el **patrimonio más hermoso** que nuestra Hermandad puede brindar a las generaciones presentes y venideras. Un patrimonio que no se custodia en vitrinas, sino en el alma de esos pequeños que encuentran allí un lugar donde sentirse escuchados, valorados y acompañados.

Nuestra Hermandad vive también un **momento clave en su patrimonio material**. Las obras del camarín de la Santísima



Virgen y de la nave del Santísimo Cristo de las Tres Caídas avanzan hacia su culminación, y pronto podremos celebrar su bendición e inauguración.

Soy consciente de las incompatibilidades que estos trabajos han supuesto, pero siempre he entendido —y espero haberlo sabido transmitir— que **todo esfuerzo merece la pena** cuando se trata de dignificar el patrimonio espiritual, devocional y artístico que dejaremos a quienes vengan detrás. He puesto todo mi empeño personal en engrandecer este legado, convencido de que nuestra responsabilidad es **custodiar lo recibido y entregarlo aún más rico, más bello y más digno para las generaciones futuras**.

Unidad, servicio y acompañamiento

La **vinculación con nuestra Armada** ha vuelto a engrandecer nuestra Estación de Penitencia, con la presencia del ALFLOT en la Madrugada, así como la visita del

AJEMA a la Capilla de los Marineros. Estos lazos son expresión de respeto mutuo, de tradición compartida y de admiración recíproca.

Despedida

Al llegar al final de este camino como hermano mayor, deseo expresaros desde lo más profundo de mi corazón mi gratitud más sincera.

A «**TODOS**» los miembros de Junta de Gobierno que me han acompañado durante estos últimos siete años, muchas gracias. Sin vuestro **esfuerzo, entrega y lealtad**, nada de lo vivido hubiera sido posible. Habéis sido compañeros, sostén y familia. Habéis servido a Nuestros Amantísimos Titulares, con humildad, sacrificio y amor. Este camino lo hemos recorrido juntos.

A «**TODOS**» los hermanos, muchas gracias también. Gracias por vuestro apoyo, por vuestra paciencia y por vuestro cariño. He intentado siempre actuar con rectitud, con responsabilidad y con el mayor amor hacia la Hermandad. He procurado hacerlo lo mejor que he sabido y he podido, con mis aciertos y mis límites, pero siempre con la certeza de que servía a Nuestros Titulares y a vosotros.

Me despido como Hermano Mayor, pero jamás como hermano: seguiré caminando a vuestro lado, con la misma ilusión, con la misma Fe y con la misma devoción que me trajeron a esta casa desde niño. Que todo cuento vivamos esté siempre dirigido al mayor honor de nuestros Sagrados Titulares.

Os envío un abrazo fraternal y agradecido.



UNA MISIÓN QUE HA TOCADO EL ALMA DE LA CIUDAD

«LA ESPERANZA NO SE IMPONE, SE ANUNCIA; Y CUANDO SE
ANUNCIA CON VERDAD Y BELLEZA, TRANSFORMA»

Monseñor José Ángel Saiz Meneses
reflexiona en profundidad sobre la MISIÓN DE LA ESPERANZA

José Antonio Rodríguez Benítez y Sergio Velasco





Como preámbulo general y a grandes rasgos, ¿qué balance hace de la misión?

El balance es muy positivo, profundamente positivo. Cuando pasa el tiempo y uno va reposando lo vivido, se da cuenta de la magnitud de lo que ha ocurrido. No ha sido un acontecimiento más, ni algo puntual, sino una experiencia que ha dejado huella.

Para ordenarnos, me gustaría señalar tres grandes dimensiones que han estado muy presentes a lo largo de toda la misión.

La primera es la **dimensión espiritual**, que ha sido inmensa. Se ha respirado en cada parroquia, en cada templo, en cada celebración. Desde la Real de Santa Ana, pasando por San Pío X y Jesús Obrero hasta la Catedral, **se ha vivido una fe profunda, serena, auténtica**. Ha habido **solemnidad, pero también cercanía; profundidad, pero también sencillez**. Y, algo

muy importante, ha habido silencio. **Momentos de recogimiento real, de oración sincera**, donde el corazón habla con Dios sin necesidad de palabras.

Eso no siempre es fácil de conseguir y, sin embargo, se ha dado de forma natural.

LA CARIDAD COMO HERENCIA PERMANENTE

La segunda dimensión es la **social**, la obra concreta que queda. Esto es fundamental. **La misión no puede quedarse solo en lo emocional o en lo estético**, por muy bello que haya sido todo. La caridad es la prueba de autenticidad de la fe.

La obra social que se ha iniciado o reforzado durante la misión **debe permanecer en el tiempo**. Esa será, sin duda, la herencia más





visible y más creíble. Porque el amor a Dios se demuestra también —y de forma muy clara— en el amor al prójimo, especialmente al más necesitado.

Cuando dentro de unos años se mire atrás, quizás no se recuerden todos los detalles, pero sí se recordará que algo cambió para muchas personas concretas. Y eso es Iglesia viva.

EVANGELIZAR DESDE LA BELLEZA Y LA CERCANÍA

La tercera dimensión es la **evangelizadora**, y esta ha sido, quizás, la que más he acompañado personalmente.

Hay **imágenes que se me han quedado grabadas**. El traslado de la Parroquia de San Pío X a la de Jesús Obrero, con el rezo del Rosario, es una de ellas. No sólo por la cantidad de personas en la calle, sino por la actitud de quienes miraban. Personas en las ventanas, en los balcones, en los portales, que quizás no iban a una iglesia habitualmente, pero que **se quedaban mirando en silencio**, con respeto, con curiosidad, con emoción.

Eso ya es evangelización.



ROSTROS QUE HABLAN MÁS QUE MIL PALABRAS

Recuerdo con especial cariño el rosario camino de Jesús Obrero desde la Parroquia de San Pío. Dos mujeres comenzaron a “cangrejear”, casi como un gesto espontáneo. Al



poco rato eran setenta u ochenta personas, la mayoría jóvenes. Yo iba mirando al frente, pero no dejaba de fijarme en los rostros. Iban embebidos. No hacía falta decir nada, aquello hablaba por sí solo.

Se acercaban niños pequeños, ancianos, señoritas mayores, enfermos... Personas que quizás no se sienten cómodas en otros ámbitos, pero que **allí encontraban su lugar**. Todo eso tiene un impacto evangelizador enorme.

Y ocurre cuando se unen dos fuerzas muy grandes: la belleza y la fuerza de la Esperanza, que son inmensas, y el amor sincero del pueblo. Esa combinación es imparable. "Es una fuerza que atraviesa lo visible y toca lo más profundo del corazón".

MÁS ALLÁ DEL PLANO MATERIAL

Hay momentos en los que uno percibe claramente que algo está pasando por dentro de las personas. No es solo una procesión, no es solo un traslado. Es algo que se escapa del plano físico. Son corazones que se remueven, que despiertan, que se plantean preguntas.

Y eso no se puede programar. Eso es gracia. Y así lo percibí durante toda la misión.

DERRIBAR MUROS QUE NO SE VEN, PERO EXISTEN...

¿Ha servido la misión para romper esa frontera invisible que muchos sevillanos tienen con el Polígono Sur?

Sin ninguna duda. Aunque ahora el reto es que esa frontera no vuelva a levantarse, porque **los muros invisibles se reconstruyen con facilidad, si no se cuidan los gestos**.

Durante la misión vimos signos muy elocuentes. Recuerdo, por ejemplo, a dos hermanos

evangélicos que cantaron una sevillana a la Virgen. Ellos no compartían nuestra fe mariana, pero la sentían como algo propio, como la Virgen de su barrio, de su casa.

Esos gestos no necesitan explicación. Hablan por sí solos.

UNA IGLESIA QUE SALE Y SE DEJA TOCAR

Mostrar el amor a la Virgen, hacerlo con naturalidad y respeto, tiene una fuerza enorme. Todas esas expresiones nos han tocado profundamente, pero ahora hay que dar un paso más. No podemos permitir que todo quede en un bello recuerdo.

La misión ha abierto puertas. Ahora toca mantenerlas abiertas.

UNA APUESTA VALIENTE

¿Cómo ha visto, a nivel organizativo, un culto de esta amplitud?

Lo primero que espero es que hayáis podido descansar —dice entre risas—, porque **el trabajo ha sido enorme, en todos los sentidos**. No quiero ni imaginar todo lo que ha habido detrás durante semanas, a todos los niveles.

Pero todo lo vivido no se hace para nosotros, ni siquiera para la historia, aunque quede en la memoria. **Se hace para mayor gloria de Dios, su bendita Madre, y para el bien de nuestros hermanos más necesitados**.

Era una apuesta arriesgada ir a estos barrios, sí. Pero **el Evangelio siempre implica riesgo**. Y nos tenemos que seguir involucrando. Porque nos tiene que doler que existan barrios pobres y marginados no sólo en Sevilla, sino en cualquier parte del mundo. No deberían existir.

CUANDO EL SERVICIO DA FRUTO

¿Cree que ha existido reciprocidad con la Hermandad?

Sí, porque **cuando las cosas se hacen bien, el fruto llega**. Esto es como el sacerdote que prepara bien la homilía: él es el primero que la escucha y por tanto, el primero que recibe el fruto es él mismo.

Cuando se trabaja con entrega, con fe y con amor, los frutos llegan. Siempre, en la Iglesia y en la vida.

LA MIRADA DE LA IGLESIA UNIVERSAL

¿Qué opinan sus compañeros de la Conferencia Episcopal? ¿Cómo lo ven desde fuera?

Existe admiración. La Piedad Popular llama la atención. Ésta, es mucho más amplia que las hermandades, pero es verdad que **una diócesis como Sevilla, con alrededor de 700 hermandades, resulta única**.

Además, **son hermandades vivas**, activas, muchas de ellas con siglos de historia y con nóminas de hermanos que equivalen casi a la población de algunos pueblos.

Yo intento explicar que esto va más allá del culto externo. Hay evangelización, hay caridad, hay comunidad, hay familia. Pero claro, **hay que vivirlo para entenderlo**.

MÁS ALLÁ DE LOS TITULARES

En los medios de comunicación llegan las noticias de cuándo llueve y se suspende la procesión o cuándo hay algún problema, pero la vida de la hermandad se manifiesta en todo momento. Aquí hay un trasfondo muy profundo,



una actividad constante durante todo el año: cultos, formación, compromiso social, acompañamiento y fe compartida.

Eso son las hermandades. Y eso es Iglesia.

UNA MISIÓN QUE SUPERÓ LO ESPERADO

¿Le ha sorprendido el alcance de la misión?

Yo siempre pongo muchas expectativas. Pero aun así, el desarrollo, la respuesta del pueblo, el impacto... sí, me ha sorprendido.

Sois una familia muy grande y la Esperanza arrastra los corazones sencillos de sus muchos hijos. **La Esperanza tira mucho**.

La piedad popular ayuda a acercarnos, a tender puentes. En este caso ha servido para mostrar sin imponer, para enseñar a contemplar.

LA FE QUE SANA

La fe no se impone, se propone. Se anuncia y llega a todos los corazones, sin excepción de personas.

Siempre recuerdo el pasaje del Evangelio de la hemorroísa, la mujer con flujos de sangre. Doce años enferma, desamparada, sin esperanza humana. Pero creyó. Quiso tocar la orla del manto del Señor, sólo eso.

Y al tocarlo, fue sanada. El Señor la miró y le dijo: "Tu fe te ha salvado".

Así es la fe. Sencilla, humilde, pero poderosa.

Muchas gracias, Señor Arzobispo.

A vosotros y a toda la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana por su entrega y colaboración con la Diócesis de Sevilla.

¡¡HASTA LA PRÓXIMA MISIÓN!! DUC IN ALTUM



OSOROLO

ORIGINAL OLOROSO SPRITZ

UNA COMBINACIÓN
REFRESCANTE DE
OLOROSO,
JENGIBRE, LIMA
Y LIMÓN



DERBY

ORIGINAL MANZANILLA SPRITZ



Manuel Soria
Campos
Director Espiritual.
Párroco de la Real
Señora Santa Ana



MISIONEROS DE LA ESPERANZA PARA LLEGAR A SER PROFETAS DE LA JUSTICIA

El pasado mes de octubre, nuestra Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana emprendió, en las parroquias de San Pio X y Jesús Obrero, una Misión evangelizadora.

Quiero aprovechar la ocasión de escribir en el Anuario de la Hermandad para que recordemos donde está el origen y la explicación de los días de la Misión que todos hemos compartido y disfrutado.

El origen está en Jesucristo y la explicación en el Magisterio de la Iglesia:

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos (Mt 28, 19-20)».

Jesucristo Resucitado, nos ha elegido para que seamos evangelizadores desde la vocación que cada uno ha recibido, dando testimonio de fe, esperanza y

caridad en lo cotidiano de la actividad diaria que cada uno realiza.

En la *Exhortación Apostólica «Evangelii Nuntiandi»*, Magisterio pontificio sobre la evangelización del mundo contemporáneo, totalmente actual y vigente para la vida y misión de la Iglesia del siglo XXI. El papa Pablo VI subrayaba la unidad existente entre la misión de Jesucristo y la misión de la Iglesia. Uno de los caminos o propuesta para la evangelización que presenta la *Evangelii Nuntiandi* como válido es la Piedad Popular que, bien orientada, afirma la Exhortación Apostólica, es por consiguiente un medio preciado y vigente para la misión, el anuncio y la evangelización.

La Evangelii Nuntiandi recogió la atención que el Concilio Vaticano II prestó a la Piedad Popular y fue impulsora de otros documentos posteriores del Magisterio, como es el Directorio sobre piedad popular y liturgia, de San Juan Pablo II, donde comenzó a considerarse a la piedad popular como Tesoro del Pueblo de Dios.

Nuestra Hermandad ha entendido bien el Magisterio que, contando con la Piedad Popular, ilumina la tarea evangelizadora de la Iglesia, y ha elegido como signo para la Misión el **bien más querido y más preciado que todos tenemos en común: la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza**.

El objetivo de la Misión de la Esperanza estaba muy claro desde el principio: dar a conocer a Jesucristo para que su reino se extienda en las barriadas del Polígono Sur de nuestra ciudad. Tarea que hemos cumplido ayudando a los vecinos en sus necesidades, llevando la presencia del Resucitado con nuestro testimonio e invitándoles al seguimiento para que, insertados en la vida de la Iglesia, puedan practicar la fe y vivirla en comunidad.

Una vez en el Polígono Sur, unidos a los dos párrocos, Don Salvador y Don Sergio, y a las personas que integran ambas comunidades parroquiales, nos pusimos a disposición de todos ellos y comenzamos a ocuparnos

juntos, sabiendo que estábamos allí porque nos lo había pedido el Señor por medio de su Iglesia. También sentimos y experimentamos la vivencia de como algunos cristianos no católicos, muchos bautizados no insertos en la vida de la comunidad parroquial ni en la participación en los sacramentos y personas que buscan, no sin sufrimiento, una respuesta a los problemas de sus vidas, comenzábamos a sentirnos familia.

La Misión comenzó siendo algo comprometedor, pues se trataba de ir a un lugar en el que viven muchas personas con grandes necesidades, muy alejadas de la práctica de la fe.

Llevando en nuestros hombros a la imagen de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de la Esperanza, hemos realizado nuestra Misión en el Polígono Sur, siendo conocedores del mandato de Jesucristo antes de su ascensión al Cielo, sabiendo cuál es el sentido de la existen-

cia de la Iglesia, que es **continuar la Misión iniciada por Jesús de Nazaret**, y haciendo nuestros los valores y los signos de la piedad popular, en plena comunión con el Magisterio, con la Tradición de la Iglesia, con el Papa y con nuestro Arzobispo.

Nuestra Señora de la Esperanza, del mismo modo que unió a los discípulos de Jesucristo en Jerusalén, está haciendo posible que se establezcan lazos de fraternidad entre muchos vecinos del barrio, que comienzan a reunirse y confraternizar con otros hermanos que ya estaban en la nueva Jerusalén que es la Iglesia, su parroquia del Polígono Sur.

Debemos continuar con la Misión. Es el momento de dar un paso más. La Hermandad tiene que ofrecer a los hermanos que se sientan llamados a **continuar la tarea iniciada**, para convertirnos en cofrades misioneros, responsables y sensibilizados.

Ahora contamos con un nuevo documento iluminador

que favorece el ejercicio de la Doctrina Social de la Iglesia, la Exhortación Apostólica *Dilexi te*. En el número 97, el Papa León XIV nos dice que **debemos hacer oír la voz que despierte**, que denuncie y que se exponga para que se sepan cuáles son las estructuras de injusticias, transformándolas en ámbitos de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.

La Esperanza siempre nos ayudará a permanecer unidos a Jesucristo Resucitado y a la Iglesia, a mantener la fe renovada desde el conocimiento de los signos de los tiempos, a ser dóciles en el cumplimiento del mandato del Señor y a denunciar las situaciones estructurales del pecado instalado en nuestra Sociedad. Vivamos la experiencia de ser misioneros de la Esperanza. Y sepamos que, si en algún momento abrimos nuestra caja de Pandora, aunque sea pequeña, nos ofrecerá la oportunidad de agarrarnos a ella.

UNA FORMA DIFERENTE DE VENDER TU VIVIENDA

Google VALORACIÓN 5 Estrellas Según los clientes

- TASACIÓN OFICIAL DE INMUEBLES.
- ASESORAMIENTO PERSONALIZADO.
- GESTIÓN Y COMERCIALIZACIÓN.
- MARKETING ESPECÍFICO.
- FOTOGRAFÍA PROFESIONAL.
- VIDEO 4K Y DRON.

Y MUCHOS SERVICIOS MÁS...

¿Hablamos?

685 942 267

WWW.TUHOGARMIPIASION.COM

DAVID GARCÍA
Perito judicial y consultor inmobiliario

ART
JUAR
A







4 de enero El Cartero Real

El Cartero Real, representado por nuestro teniente de hermano mayor, Guillermo Revuelta Casas, visitó nuestra Capilla de los Marineros, compartiendo momentos entrañables con los niños y con los mayores de nuestra hermandad.

11 de enero
Inicio del voluntariado de la Misión de la Esperanza en el Polígono Sur

18 de enero
Convocatoria del Cabildo General ordinario y de cuentas



Netherman: Más de 30 años al servicio de Hermandades y Cofradías Líder indiscutible del sector, ofrecemos:

ERP Online: Control total sobre recibos * domiciliaciones bancarias * Archivo de Correspondencia * Gestión de Hermanos * Reparto de Papeletas de Sitio * Inventario * Tickets * Sorteos * Romerías * Modelo 182 *

Portal del Hermano: Acceso directo para actualizar datos, realizar pagos y gestionar solicitudes
Solicitud e Impresión de Papeletas Online: Simplifica el proceso para tus hermanos desde cualquier lugar.

Webs Personalizadas: Diseños exclusivos que reflejan la identidad de tu Hermandad.

Tiendas Online: Venta de artículos y merchandising de tu Hermandad con pasarelas de pago seguras.

Apps Móviles: Gestión ágil desde tu smartphone o tablet, compatible con Android e iOS.

Control de Entradas al Templo con QR: Solución moderna y segura para eventos.

Soporte Técnico: Rápido, eficiente y ahora también con asistencia por WhatsApp.

¡Empieza Hoy!

Teléfono: **670 872 701** / Email: **info@netherman.es / netherman.es**

24 de enero
Visita del Cardenal
Giuseppe Versaldi

El Cardenal Giuseppe Versaldi, prefecto emérito de la Congregación para la educación católica y el profesor Paul Gilbert visitan la Capilla de los Marineros y el Tesoro devocional de la Hermandad, manifestando su admiración por la devoción que inspira la corporación no solo en Sevilla, sino en todo el Mundo.



Se celebra la anual convivencia de las Hermandades de la Madrugada en la Parroquia de la Magdalena, organizada por la Hermandad del Calvario.



27 de enero
Convivencia de
las Hermandades
de la Madrugada

Orgullosos de que nuestro incienso "Aroma de Esperanza" ponga olor a la Hermandad de la Esperanza de Triana

Inciensos de Sevilla

9 de febrero Reconocimiento

La Hermandad fue galardonada en la 1º Gala de los premios cofrades de la ciudad de Lebrija en reconocimiento a su destacada labor asistencial.



Celebrado el Solemne Vía Crucis del Santísimo Cristo de las Tres Caídas durante su traslado a la Real Parroquia de Señora Santa Ana para la celebración de su anual Quinario. Lucía túnica de terciopelo burdeos realizada por Francisco Carrera Iglesias «Paquili».

21 de febrero Traslado a la Real Parroquia de Señora Santa Ana





22 de febrero Madrinazgo

La Hermandad nombrada madrina de la bendición de la nueva imagen de Nuestro Padre Jesús en la Tercera Caída de Sanlúcar de Barrameda. En representación de nuestra Corporación asistió nuestro hermano mayor

Sergio Sopeña acompañado por una representación de la junta de gobierno.

25 de febrero 25 años

24 de febrero Cartel

Presentación del Cartel de la Semana Santa de Triana, obra del artista José Cabera Lasso, en la Real Parroquia de Señora Santa Ana, teniendo como protagonista a Nuestra Señora de la Esperanza, cuya imagen se fusiona con elementos cerámicos característicos del barrio.



Reconocimiento a aquellos hermanos que cumplieron 25 años de pertenencia ininterrumpida a nuestra Hermandad.



25 de febrero al 1 de marzo
Solemne Quinario al Santísimo
Cristo de las Tres Caídas

Solemne Quinario en honor al Santísimo Cristo de las Tres Caídas en la Real Parroquia de Señora Santa Ana. Predicó el Rvdo. D. Plácido Manuel Díaz Vázquez. Delegado diocesano de Pastoral Gitana y Vicario Parroquial de San Pío X.



La Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Nazarenos del Santísimo Sacramento, de la Purísima y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.

Quinario, durante los días 21 a 26 de febrero al 1 de marzo de 2023, en la Real Parroquia de Señora Santa Ana.

SOLEMNE QUINARIO
Con motivo de la festividad de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen María.

SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS

Vaden los días a las ocho y media de la noche. Ejercicio de Quinario y Exequias presidida por el Rvdo. D. PLÁCIDO MANUEL DÍAZ VÁZQUEZ Delegado Diocesano de Pastoral Gitana y Vicario Parroquial de San Pío X.

El domingo 2 de marzo, a las diez de la mañana, **FUNCIÓN PRINCIPAL** suspendida la Sagrada Cinta el **MUY ILUSTRE SR. D. MANUEL SORIA CAMPOS. Pbro.**

Casa Parroquial de la Real de Señora Santa Ana y Oficio Exequias de la Hermandad.

Domingo los días de Quinario interrompido musicalmente el Grupo de Cante "Santo Cristo".

En la Función Principal interrumpido musicalmente el Coro de Capilla "San Pedro Nolasco".

El Jueves 23 de febrero, a las ocho y media de la noche, **DEVOTO VIA CRUCIS**.

Toda el siguiente domingo. Salida la capilla de los Marineros, Paseo Tío Víctor, Polígono Camino de la Victoria, a las diez de la mañana.

A.M.D.G. et R.M.C.

2 de Marzo

Función Principal

Celebrada Función Principal en honor al Santísimo Cristo de las Tres Caídas, presidida por Ntro. Hmno. el Muy Ilustre Sr. D. Manuel Soria Campos, director espiritual de la Hermandad y Párroco de la Real de Señora Santa Ana, y posterior traslado a la Capilla de los Marineros





5 al 9 de marzo
Besamano

Solemne y devoto
besamano en honor al
Santísimo Cristo de las
Tres Caídas en la Capilla
de los Marineros.



 HERMANDAD SACRAMENTAL
ESPERANZA DE TRIANA



DEVOTO BESAMANO
A Nuestro Amantísimo Titular, el
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS

En la Capilla de los Marineros
Desde el 5 de marzo, miércoles de carnaval, hasta el domingo 9, primero de Cuadros.
En horario de 10 a 13.30 y de 17.30 a 21 horas de miércoles a sábado
y de 10.30 a 14.30 horas el domingo.



5 de marzo
La Esperanza a
la usanza hebrea

Nuestra Señora de la Esperanza, fiel a la costumbre, se nos mostraba vestida a la usanza hebrea. Lucía manto de terciopelo verde, saya del mismo tejido en color rojo y fajín de raya de colores con flecos de seda. Llevaba un tocado en raso blanco. Nimbando su cabeza, la aureola de estrellas, labrada por Orfebrería Triana en el año 2000 y, sobre el fajín el ancla que reproduce otro anterior, que estaba datado a inicios del siglo XX.





6 de marzo Vigilia de oración

Celebrada vigilia de oración organizada por la diputación de cultos con la colaboración de la Juventud de la Hermandad en torno al Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

7 de marzo Pregón de la Hermandad

Con un texto donde mezcló prosa, romance, soleares y décimas, el periodista Manuel Lamprea Ramírez pronunció el pregón de la Hermandad.



9 de marzo Presentación del cartel de Semana Santa

Presentado el cartel de la Semana Santa de la Hermandad obra del artista Antonio Díaz Arnido.



15 de marzo Concierto

Celebrado en la Capilla de los Marineros, concierto de la Banda de San Juan Evangelista enmarcado dentro de los actos del 30 aniversario fundacional de la formación musical.

15 de marzo X Torneo de Golf

Celebrado con gran éxito el X Torneo de Golf a beneficio del Centro de apoyo infantil Esperanza de Triana en el Club Zaudín, reuniendo a numerosos participantes y patrocinadores que, a través del deporte, mostraron su compromiso con esta leal causa.

Presentación del X
Torneo Benéfico de
Golf en beneficio al
Centro de apoyo
infantil Esperanza
de Triana.



17 de
marzo
Visita de
Monseñor
Bernardito
Cleopas
Auza

Visita de Monseñor
Bernardito Cleopas
Auza. Nuncio
Apostólico de
la Santa Sede a
la Capilla de los
Marineros, donde
fue recibido por
nuestro hermano
mayor Sergio
Sopeña y por
Nuestro Director
Espiritual Don
Manuel Soria.



Restaurante & Tapas

VICTORIA8

COMO EN CASA



C/ VICTORIA, 8
ESQUINA con PAGES DEL CORRO - TRIANA
954 34 32 30 - 661 67 70 61 - www.VICTORIA8.ES
begonabarquin@gmail.com



En plena Cava de los Gitanos se encuentra el Restaurante Victoria8. Abierto en 2007 por Begoña Barquín Molero y José Juan de la Chica, es una apuesta por combinar tradicionalismo y modernidad culinaria bien entendida con un servicio cercano y cálido.



Enmarcado en una casa-patio tradicional, Victoria8 hace de la calidad y de la innovación sus principales enseñanzas. Una calidad presente tanto en las materias primas como en su cocina, y una innovación que nos invita a saborear una mezcla de sabores y sensaciones.

21 de marzo
Traslado
a la Real
Parroquia
de Señora
Santa Ana

Traslado de Nuestra Señora de la Esperanza desde la Capilla de los Marineros a la Real Parroquia de Señora Santa Ana para la celebración del Solemne Septenario en su honor y Función Principal de Instituto de la Hermandad.



23 al 29 de marzo
Solemne
Septenario

Solemne Septenario Doloroso en honor y gloria de Nuestra Señora de la Esperanza en la Real Parroquia de Señora Santa Ana. Predicó D. Salvador Diánez Navarro. Vicario Parroquial de Pastoral Social y Párroco de San Pío X.

El sábado 29 de marzo, a la finalización de la Eucaristía, se celebró Procesión Clastral con su Divina Majestad.



26 y 27 de marzo
Bodas de oro en
la Hermandad

Reconocimiento a
aquellos hermanos que
cumplieron sus bodas
de oro de pertenencia
a nuestra Corporación.



*Se bordan
Escudos de
Capa y Antifaz*

*A mano en hilo de oro fino
O bordados a máquina*

www.bordadosperalesoro.com
tiendatriana@bordadosperalesoro.com

**P BORDADOS
PERALES**

Calle Pureza 48 - Triana

Tlf. 955 545 521 - 661 372 006

30 de marzo

Función
Principal de
Instituto

Función Principal de Instituto de la Hermandad. Presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla. Durante el ofertorio la Hermandad profesó pública protestación de Fe Católica y Voto.

Tras su finalización la venerada Imagen de Nuestra Señora de la Esperanza fue trasladada a la Capilla de los Marineros.











30 de marzo Almuerzo de confraternización

Tras la Función Principal de Instituto, se celebró el tradicional almuerzo posterior a la Función Principal de Instituto en el Restaurante Abades.





La Esperanza lucía la saya del XXV aniversario de su Coronación Pontificia, bordada en 2009 por el taller De Santa Bárbara y diseñada por nuestro hermano Francisco J. Sánchez de los Reyes.

La referida pieza está bordada en oro con multitud de flores y paños colgantes de girasoles de sedas naturales sobre tisú de plata. Se trata de una obra de bordado excepcional, tanto por su complicado diseño, como por su ejecución, alcanzándose una técnica muy depurada y perfecta. Sus temas se inspiran en la cerámica trianera, destacando la cartela que centra la composición con la leyenda: «VITA, DULCEDO ET SPES NOSTRA ANNO DOMINI MMIX».

Portaba, además, el manto diseñado por Juan Antonio Borrero en 1992, realizado por el taller de los Sobrinos de Esperanza Elena Caro en 1993, dirigido por José Manuel Elena, cuyos bordados se presentan sobre un nuevo soporte de terciopelo morado. Dichos trabajos fueron ejecutados magistralmente por el taller de Charo Bernardino en 2024.

Como toca de sobremanto, la Esperanza portaba la confeccionada en el pasado año 2024 por los talleres de los Sucesores de Esperanza Elena Caro, bajo el diseño de Gonzalo Navarro, y que sigue los patrones empleados en la saya que luce la Santísima Virgen, recreación de la del maestro Belmonte.

Por último, nuestra Amantísima Titular lucía el ancla y el puñal de Borrero; mientras todo el conjunto se culmina con la presea que ejecutara en 1938 Gabriel Medina, a la espera de lucir, en los días previos a la Semana Santa, la corona de oro que realizase Juan Borrero, de Orfebrería Triana, con motivo de su Coronación Canónica Pontificia.

I de abril
Concierto

La Banda del Santísimo Cristo de las Tres Caídas ofreció su tradicional concierto de Cuaresma en la Capilla de los Marineros.

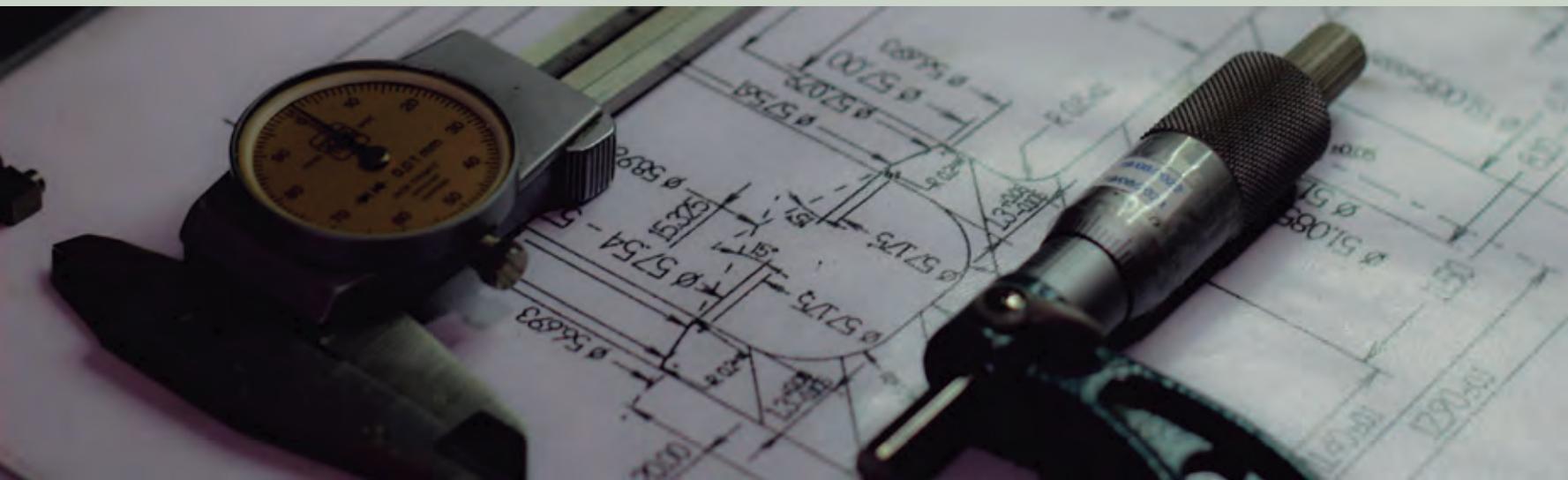
4 de abril

Nuestra Señora de la Esperanza
en su paso de palio





sevimec
mecanizados



En Sevimec estamos acostumbrados a dar
servicio a las empresas del sector aeroespacial
e industrial más importantes de Andalucía y España

11 de abril
Dispuestos para
la Madrugada





11 de abril San Pío X

Jóvenes del grupo de catequesis y escuela deportiva de la Parroquia de San Pío X, visitaron la Capilla de los Marineros.

12 de abril
Donantes de órganos y trasplantados encienden el cirio de la Esperanza



13 de abril Procesión de Palmas

Celebrada la tradicional Procesión de Palmas desde la Capilla de los Marineros hasta la Real Parroquia de Señora Santa Ana.



14 de abril Cerería «La Esperanza»

Reconocimiento a la cerería «La Esperanza» por sus 25 años de labor ininterrumpida exornando de cera los pasos del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y de Nuestra Señora de la Esperanza.



16 de abril
Los pasos con sus exornos florales

Los pasos de Nuestros Sagrados Titulares ya se encontraban dispuestos con sus respectivos exornos florales de cara a la inminente Estación de Penitencia.





VISITAS DEL JUEVES SANTO

Representaciones en la Capilla de los Marineros en la mañana del Jueves Santo.









17 de abril
S.M. la
Reina doña
Sofía

Durante la tarde noche del Jueves Santo, nuestra Hermandad gozó del inmenso honor de recibir a S.M. la Reina doña Sofía en nuestra Capilla de los Marineros.

Tras orar ante el Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza, doña Sofía compartió con el hermano mayor, Sergio Sopeña y con una amplia representación de la Junta de Gobierno de la Hermandad.

La Hermandad que ostenta con enorme orgullo el título de Real por sus estrechos y prolongados lazos de unión con la Corona, elevó oraciones a Nuestros amantísimos Titulares por la Reina doña Sofía y por el próspero y largo reinado de S.M. el Rey Felipe VI.



18 DE ABRIL ESTACIÓN DE PENITENCIA





MailGiralda
Empresa consolidadora de correo
Marketing Directo

Todo tipo de manipulados | En sobradós | Direcciónados | Embolsados | Retráctilados | Confección de mailing | Recogida correo

*¡Esté donde esté,
llegamos a su buzón!*

www.mailgiralda.com

954 653 190 | 658 216 618

info@mailgiralda.com









CORTIJO DE Chillas

BODAS Y EVENTOS



CELEBRA LO QUE IMPORTA
en el lugar que mereces



*Espacio andaluz rodeado
de naturaleza y adaptado
para la celebración de bodas
en un entorno auténtico.*



*Una arquitectura tradicional
rústica que dispone de cuatro
espacios disponibles: jardín,
patio y dos salones.*



*Contamos con servicios
propios de catering y deco
para ofrecer una experiencia
completa y coherente.*

- TU BODA EN EL SITIO QUE SOÑASTE
- VILLAMANRIQUE DE LA CONDESA, SEVILLA
- DESCUBRE MÁS ESCANEANDO EL QR



697 822 314
@cortijodechillas

















19 de abril
Ofrenda floral

Como marca la tradición, en la jornada del Sábado Santo, la Hermandad ofreció una ofrenda floral en el cementerio de San Fernando y en el Columbario de la Capilla de los Marineros, en memoria de aquellos hermanos que nos precedieron en la fe.



19 de abril
Santo Entierro

Nuestra Hermandad acudió a la procesión del Santo Entierro con estandarte y varas.



 *Copperfield*
Abogados

Jeronimo Sánchez Talavera
Socio Director

Tel: 627 746 599
jeronimo@copperfieldabogados.com

Elena Calonge Cruzado
Asociada Principal

Tel: 650 320 383
elena@copperfieldabogados.com

C/ Ruiz de Alarcón nº14
28014 Madrid
www.copperfieldabogados.com

23 de abril
El Santísimo Cristo
de las Tres Caídas
en su altar



24 de abril
Pascua de
Resurrección

Nuestra Señora de
la Esperanza en su
altar tras la Semana
Santa, vestida
para la Pascua de
Resurrección.



LA FLORISTERIA

ARTESANÍA FLORAL



AVDA. DE LAS CIENCIAS, 20
BAJO LOCAL 3-A
41020 SEVILLA

INFO@LAFLORISTERIA.ONLINE
954 442 506
696 207 882

LAFLORISTERIA.ONLINE

8 de mayo León XIV

La Hermandad a través de sus medios oficiales deseaba su más fervorosa y filial felicitación a Su Santidad el Papa León XIV, por su elección como nuevo Sumo Pontífice de la Iglesia Católica.

24 de mayo Monseñor Selvister Ponnumuthan

Visita de Monseñor Selvister Ponnumuthan, Obispo de Punalur (Kerala, La India) a la Capilla de los Marineros, donde fue recibido por nuestro teniente de hermano mayor, Guillermo Revuelta, por Nuestro director espiritual y una representación de la Junta de Gobierno.

11 de mayo Primera Comunión

Tras dos años de formación, bajo la coordinación de nuestra Promotora Sacramental, Esperanza Albenca, se impartió la primera Comunión a Carmen, Ignacio, Sergio, Jesús, Esperanza de Triana, Ainara y Alejandro. Desde nuestra Corporación nos congratulamos por ello, siendo nuestro deseo seguir con estas celebraciones en el futuro.



25 de mayo Rocío de Triana

El Simpecado de la Hermandad del Rocío de Triana visitó la Capilla de los Marineros.

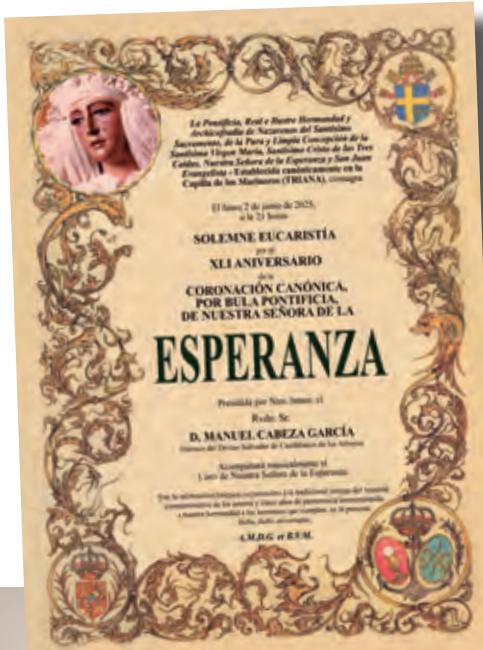
26 de mayo Corpus

Presentadas en el Ayuntamiento las portadas del Corpus 2025. Una de ellas dedicada a la Misión de la Esperanza. La portada se ubicó en el acceso más próximo a la calle Sierpes y representaba la fachada de la Capilla de los Marineros, lugar sagrado de peregrinación y devoción a lo largo de todo el año jubilar de 2025. Diseñada por José Manuel Peña Jiménez, supo conjugar simbología, arte y monumentalidad en su conjunto.



2 de junio
Aniversario de la Coronación
Canónica Pontificia

Celebración del XLI aniversario de la
Coronación Canónica Pontificia de
Nuestra Señora de la Esperanza.



2 de junio
75 de años de pertenencia
a la Hermandad



Reconocimiento a los hermanos que
cumplen 75 años de pertenencia
continuada a nuestra corporación.



13 de junio
Vestidor del
Santísimo
Cristo de
las Tres
Caídas

La junta de
gobierno de
la Hermandad
reunida en
cabildo de
oficiales acuerda
el nombramiento
de Ntro. Hmno.
Francisco Javier
Hernández Lucas,
vestidor del
Santísimo Cristo de
las Tres Caídas.

18 de junio
Altar efímero
en el Corpus



La Hermandad instaló un altar efímero en la calle Sierpes para honrar al Santísimo Sacramento en el Corpus Christi de 2025.

En el marco de la Solemnidad del Corpus Christi y dentro de las celebraciones del Año de la Misión de la Esperanza, se instaló un imponente altar efímero en la calle Sierpes.

El altar, una alegoría sacramental con sello trianero, rendía homenaje al arraigo ceramista del barrio, utilizando la cerámica como eje central de la ornamentación. Presidía la escena el Niño Jesús Sacramental, acompañado por las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla, protectoras de la Giralda y del gremio de los alfareros.

A ambos lados, se exhibían antiguos lienzos: uno dedicado a la Inmaculada Concepción y otro a la Sagrada Familia. No faltaban en el conjunto los símbolos propios: espigas de trigo, racimos de uvas, pan y vino, que completaban la iconografía sacramental del altar.

Con esta ofrenda artística y devocional, la Hermandad Sacramental se sumaba a la exaltación eucarística que inunda las calles hispalenses en estas fechas, recordando a todos que ¡Alabado sea Jesús Sacramentado!



Quidiello s. l.

- DESDE 1907 -

Alquiler y venta de sillas y mesas para eventos

954 922 186
info@sillasquidiello.es
www.sillasquidiello.com

Una representación de la Junta de Gobierno, encabezada por nuestro Hermano Mayor, Sergio Sopeña Carriazo, fue recibida en audiencia privada por Su Santidad el Papa León XIV, Vicario de Cristo en la Tierra, en la Ciudad del Vaticano.

En el transcurso de esta emotiva y significativa audiencia, la comitiva estuvo acompañada por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla, D. José Ángel Saiz Meneses, así como por el Ilustrísimo Señor D. Manuel Soria Campos, Director Espiritual de nuestra Hermandad, quienes compartieron junto a nuestro Hermano Mayor este trascendental momento de comunión eclesial.

Durante la audiencia, el Hermano Mayor trasladó a Su Santidad un mensaje de filial afecto, respeto y total adhesión al ministerio petrino por parte de todos los hermanos y devotos de la Hermandad.

Asimismo, presentó la «Misión de la Esperanza», un proyecto de evangelización, caridad y testimonio público de fe que, desde el seno de la Hermandad, se viene desarrollando con firme compromiso cristiano, especialmente en el marco del Año Jubilar de la Esperanza.

Igualmente, se expuso ante el Santo Padre la devoción universal que suscita la venerada imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, cuya presencia en la Capilla de los Marineros, en el corazón del barrio de Triana, convoca cada día a fieles de todos los rincones del mundo, convirtiendo dicho templo en lugar privilegiado de peregrinación y oración durante todo el año 2025.

Su Santidad acogió con emoción las palabras de nuestro Hermano Mayor y dirigió a la representación de la Hermandad unas afectuosas palabras de aliento y bendición, exhortando a todos los hermanos a seguir siendo testigos del Evangelio a través de la piedad popular, la caridad fraterna y el amor a la Virgen María.

Esta histórica audiencia viene a reforzar el compromiso de nuestra Hermandad con la Iglesia universal y su firme fidelidad al Sucesor de Pedro. Nos llena de alegría y renovado espíritu eclesial, siendo motivo de acción de gracias a Dios y a Nuestra Señora de la Esperanza por este encuentro tan singular con el Santo Padre.

Que Nuestra Madre de la Esperanza continúe siendo luz en el camino, consuelo en las pruebas y guía segura hacia el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, en comunión plena con la Iglesia y al servicio de todos los hombres.

18 de junio

Audiencia por Su Santidad el Papa León XIV en la Plaza de San Pedro



19 de junio
Corpus Christi

La hermandad asistió corporativamente a la solemne procesión del Corpus Christi de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.



SUMINISTRO DE FONTANERIA,
FERRETERIA, AGRICULTURA, JARDINERIA
Y TODO LO QUE NECESITES PARA EL BRICOLAJE

Calle Hilanderos, 5-7, 41410 Carmona (Sevilla)

955260333
674392891

19, 20 y 21
de junio
Triduo en
honor del
Santísimo
Sacramento
del Altar y
Corpus Chico



Nuestra hermandad celebró en nuestra Real Parroquia de Señora Santa Ana, solemne Triduo en honor del Santísimo Sacramento del Altar. Celebrándose Función en su honor el domingo 22 y a continuación Corpus Chico por las calles de Triana.



5 de julio
El
Santísimo
Cristo de
las Tres
Caídas
lucía
túnica de
terciopelo
azul
para el
periodo
estival



8 de julio
Nuevos priostes

La junta de gobierno, tras la aprobación expresa de la autoridad eclesiástica competente, designó a don Christian Romero Martínez como nuevo prioste 2º, al cual encomendamos a nuestros Amantísimos Titulares para que le concedan una fructífera labor al servicio de nuestra corporación.

Del mismo modo, e igualmente tras la referida aprobación expresa de la autoridad eclesiástica competente, la junta de gobierno tuvo a bien nombrar a don Antonio Díaz Picón, quien venía desempeñando el cargo de prioste 2º, como nuevo prioste 1º de nuestra hermandad.



ExtinDet
Extinción y Detección JMJ

651 735 069

16 de julio
La
Comandancia
Naval celebró
la Misa del
Carmen en la
Capilla de los
Marineros



El Almirante de la Flota, don Eugenio Díaz del Río Jáudenes, hizo entrega de la Cruz al Mérito Naval a nuestro hermano mayor, Sergio Sopeña, en un emotivo acto celebrado en el histórico Panteón de Marineros Ilustres en la localidad de San Fernando. Desde estas líneas, trasladamos nuestra más sincera y afectuosa felicitación a nuestro hermano mayor por tan alta distinción. Su dedicación, entrega y profundo compromiso con los valores de la hermandad y de Nuestra Nación fueron justamente reconocidos con esta Cruz al Mérito Naval.

16 de
julio
Cruz al
Mérito
Naval

17, 18
y 19 de
julio
Jubileo
Circular

Celebrado
Jubileo Circular
en la Capilla de
los Marineros. «Un
tiempo de gracia,
recogimiento y
de encuentro
con el Señor».

26 de julio
Función en honor
a Santa Ana



Durante la solemne Función en honor a Santa Ana, celebrada en la Real Parroquia de Señora Santa Ana y presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses, la Hermandad a través del hermano mayor, Sergio Sopeña, hizo entrega de dos camafeos en oro con la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza y del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.



28 de julio

Nuestra Señora de la Esperanza en el periodo estival

Nuestra Señora de la Esperanza lucía una saya torera de color coral, confeccionada en los años 70 a partir de un traje de luces del recordado maestro Antonio Ordóñez Araujo, quien además fuera hermano mayor de la Hermandad.

La Dolorosa porta también una antigua toca de los años cuarenta, exquisitamente elaborada con blondas de oro tejidas a bolillo.

Sobre sus sienes, llevaba la corona sin imperiales de Juan Fernández, compuesta por un canasto anónimo del siglo XIX al que el orfebre añadió la ráfaga en 1949.

Completaba su atuendo un manto azul de Fernández y Enríquez, junto con un tocado de encaje de aplicación de Bruselas, que aporta un aire señorial y clásico a su presencia.



SAN PABLO MOTOR

Descubre nuestro servicio

RECEPCIÓN RÁPIDA

» DE TALLER

Deja y recoge tu vehículo en nuestras plazas de la estación de trenes de Santa Justa



- » Rápido
- » Fácil
- » Seguro
- » Sin esperas

7 de septiembre El AJEMA, don Antonio Piñero, visita la hermandad

El AJEMA, el Excmo. Sr. don Antonio Piñero, visita la hermandad donde tuvo un emotivo encuentro con nuestros Sagrados Titulares, siendo recibido por nuestro hermano mayor, Sergio Sopeña y por el comandante naval de Sevilla, el Ilmo. Sr. don Daniel González-Aller, quienes lo acompañaron por todo el recorrido.

El AJEMA, en un gesto cargado de simbolismo, firmó en el libro de honor de nuestra corporación, dejando constancia de los lazos que unen a la Armada y la hermandad.



10 de septiembre Acuerdo con la Caixa

Se firmó el protocolo con la Fundación la Caixa con el objetivo de reforzar la obra social que nuestra corporación viene impulsando en el Polígono Sur.

14 de septiembre Bendición saya bordada

Presentación y bendición de una Saya bordada para nuestra Señora de la Esperanza en la Capilla de los Marineros, realizada por Manuel Solano, bajo el diseño de Gonzalo Navarro.



19 de septiembre Recibimiento a la Hermandad de las Aguas



Con motivo de los actos por sus CCLXXV aniversario fundacional, recibimos en la Capilla de los Marineros al misterio de la Hermandad de las Aguas.

Presentación y bendición de un nuevo manto bordado para Nuestra Señora de la Esperanza, ejecutado en el taller de Pepi Maya y diseñado por Francisco Javier Sánchez de los Reyes.

28 de septiembre Nuevo manto



LA FEDERANZA DE LA ESPERANZA



Fundación
Cajasol

CaixaBank



2025 PEREGRINOS DE ESPERANZA





CRÓNICA GENERAL

La Misión de la Esperanza

Álvaro Sopeña Carriazo

Por las calles del Polígono Sur, donde la pobreza se mezcla con la delincuencia, los niños corren entre bloques gastados, una multitud esperaba el paso de una mujer vestida de verde. Era octubre de 2025 y Nuestra Señora de la Esperanza, una de las imágenes más queridas de Sevilla, emprendía su camino misionario hacia los barrios más castigados de la ciudad. No era una procesión cualquiera: era una **declaración de fe**, una visita a los olvidados, **una caricia de luz en medio de las sombras**.

Aquella tarde del 4 de octubre, **el barrio entero se volcó en su recibimiento**. Las calles se llenaron de color, de vítores, de emoción sincera. Desde las ventanas colgaban sábanas blancas y pañuelos verdes, y los vecinos, muchos de ellos con lágrimas en los ojos, repetían sin cesar «¡Viva la Esperanza!». Fue un **estallido de alegría, una fiesta de fe** que unió a generaciones enteras. La Virgen no solo llegó al barrio: el barrio salió a su encuentro con el corazón abierto. La Esperanza, tan trianera, se hizo también vecina del Polígono Sur.



Una misión que cruzó los puentes

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana, con seis siglos de historia a sus espaldas, quiso celebrar el Año Jubilar de la Esperanza llevando su devoción a los barrios más necesitados. La imagen salió de la Real Parroquia de Señora Santa Ana y cruzó el río, ese límite simbólico entre la Sevilla monumental y la Sevilla que resiste. Tras un emotivo recorrido hasta la parroquia de San Pío X, en el corazón del Polígono Sur, comenzó la llamada «Misión de la Esperanza», una experiencia espiritual y social sin precedentes.

Pero aquella travesía no fue solo un traslado físico. Fue también un gesto evangelizador, un testimonio de que **la fe no se encierra en los templos**, sino que camina, se acerca, se encarna. La Hermandad, fiel a su carisma trianero, entendió que su misión no terminaba en los altares, sino que **debía llegar a los rincones donde el Evangelio es más urgente**. Los hermanos se organizaron para acompañar a los sacerdotes del barrio, visitar a los enfermos y compartir con las familias momentos de oración y escucha.

El arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz Meneses, la definió así:

«La Esperanza no puede quedarse encerrada en las iglesias. Tiene que salir a las calles donde duele la vida, donde el Evangelio puede hacerse carne en la miseria y en la alegría de los sencillos».

Sus palabras, recogidas en su artículo «**Daños colaterales hoy: esperanza en medio de las desigualdades**», marcaron el sentido profundo de la misión: no se trataba de llevar una imagen, sino de **llevar consuelo y presencia allí donde más falta hace**.



Vocación de barrio y de Iglesia

Durante varios días, la Virgen permaneció en San Pío X, una parroquia humilde, nacida entre bloques de hormigón, donde los sacerdotes y voluntarios llevan años trabajando en el acompañamiento social. Allí se celebraron encuentros, catequesis, talleres y momentos de oración. Las familias del barrio, muchas golpeadas por el paro y la exclusión, se acercaron a verla como quien recibe a una vecina querida.

«Yo nunca había entrado en la iglesia —contaba una mujer del barrio—, pero verla aquí me ha movido algo dentro. Es como si hubiera venido a visitarnos a casa».

Y es que la Hermandad, consciente de su papel evangelizador, no se limitó a acompañar el traslado de la Virgen. Durante su estancia en el barrio, organizó actividades pastorales, convivencias con niños y jóvenes, y momentos de formación cristiana. En colaboración con los párrocos de San Pío X y Jesús Obrero, se llevó el mensaje del Evangelio a las calles, a los patios, a las casas donde hacía años que no se hablaba de Dios. La Esperanza se convirtió en palabra viva, en testimonio concreto, en presencia misionera.

El triduo en la Parroquia de San Pío X (del 8 al 10 de octubre) estuvo marcado por la palabra cercana y sincera de Salvador Diánez, párroco de San Pío X; Manuel Soria, párroco de Santa Ana; y la intervención especial de don Juan José Omella, cardenal arzobispo de Barcelona. La función solemne, el sábado 11, fue presidida por don Luis Argüello, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal, quien recordó en su homilía que «cuando la Esperanza sale al encuentro de los pobres, el Evangelio se hace carne de verdad».



Camino a Jesús Obrero

El 12 de octubre, día del Pilar, la Virgen emprendió su traslado hacia la Parroquia de Jesús Obrero. Fue un rosario matutino entre calles estrechas y solares, con miles de personas acompañando. Las flores improvisadas, las sábanas blancas colgadas en los balcones y las velas encendidas al paso de la Virgen componían un paisaje que era al mismo tiempo devoción y protesta silenciosa contra la indiferencia.

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana supo leer en esos gestos sencillos la profunda fe del pueblo. Allí donde muchos ven miseria, los hermanos de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana vimos ternura y capacidad de entrega. Aquella mañana, las calles del barrio se transformaron en una catequesis viva, en un testimonio de cómo la fe, cuando se comparte, renueva comunidades enteras.

El triduo en Jesús Obrero (14-16 de octubre) profundizó en la dimensión social y espiritual de la misión. Predicaron Sergio Codera Casalilla, párroco de Jesús Obrero; Miguel Ángel Martín González, párroco de Nuestra Señora de la Estrella (Palomares); y Antonio Rodríguez Babío, delegado de Patrimonio de la Archidiócesis de Sevilla.

Sus homilías, distintas pero complementarias, compartían un mismo hilo conductor: la urgencia de una Iglesia encarnada en las realidades del pueblo. Codera habló del compromiso cotidiano de los que sirven «sin ruido, pero con ternura»; Martín González recordó que «la belleza de la fe también se manifiesta en la dignidad de quien lucha por sobrevivir cada día»; y Rodríguez Babío subrayó que «el patrimonio más valioso que custodia la Iglesia no son sus retablos, sino sus personas».

La función de clausura, presidida por don Ramón Valdivia, obispo auxiliar de Sevilla, fue una celebración profundamente emotiva. «La Esperanza no vino solo a bendecir —dijo—, vino a recordarnos que en los márgenes también florece el Evangelio».





Visita al hospital infantil Virgen del Rocío

Después de su estancia en Jesús Obrero, la Virgen inició el camino hacia la Capilla de los Marineros, visitando en su recorrido el Hospital Infantil Virgen del Rocío, donde la Esperanza se detuvo más tiempo de lo previsto. Fue quizá uno de los momentos más hondos y silenciosos de toda la misión.

Los pasillos del hospital, normalmente llenos de rutinas médicas y pasos apresurados, se llenaron esa mañana de rezos, lágrimas y sonrisas. Los niños, muchos de ellos convalecientes o en tratamientos largos, esperaban con flores de papel y dibujos hechos a mano. A medida que la imagen se acercaba, el ambiente cambiaba: los padres guardaban silencio, los médicos miraban desde las puertas, y las enfermeras, emocionadas, contenían las lágrimas.

Entre aquellos pequeños estaban Alma y Victoria Esperanza, dos niñas que se convirtieron, sin saberlo, en símbolo de todo lo que aquella visita representaba. Alma, de apenas seis años, llevaba semanas hospitalizada y no soltó el rosario que una monja le había regalado; al ver a la Virgen, levantó su mano con un gesto de saludo que fue aplaudido por todos. Victoria Esperanza, de nueve, pronunció apenas un susurro: **«Ya ha venido a verme»**. Su madre contaba después que, desde entonces, la niña dormía tranquila: **«Dice que ya no tiene miedo, que la Esperanza está con ella»**.

Aquella parada en el hospital no estaba pensada como un acto solemne, pero fue el más milagroso. Se cantaron marchas, hubo incienso, discursos. Pero sobre todo, silencio y fe. Una enfermera del turno de oncología infantil resumió lo que muchos sintieron:



Un congreso de fe y compromiso

Coinciendo con estos días, se celebró el I Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías bajo la advocación de la Esperanza, que reunió en Sevilla a representantes de cofradías de España y de otros países. En sus ponencias se habló del papel social de las hermanadas, de la necesidad de conjugar caridad y evangelización, y de cómo la devoción a la Esperanza puede convertirse en motor de transformación social.

«El nombre de Esperanza —recordó el arzobispo Saiz— no es solo un título piadoso. Es un programa de vida. Significa mirar el futuro con fe, pero también trabajar por un presente más justo».





«Nosotros intentamos curar sus cuerpos, pero hoy la Esperanza ha curado sus almas».

Cuando la imagen se alejó, el eco de ese instante quedó grabado en las paredes blancas del hospital. Desde aquel día, junto a las fotografías de los pequeños pacientes, hay una nueva imagen colgada en los pasillos: la de la Esperanza rodeada de niños. Y cada día, el personal sanitario coloca un ramo de flores en su honor.

El itinerario continuó después por la capilla universitaria de la Hermandad de los Estudiantes, donde los jóvenes la recibieron con cantos y promesas, y finalmente llegó a la Capilla de los Marineros.



La voz del barrio en la puerta del Baratillo

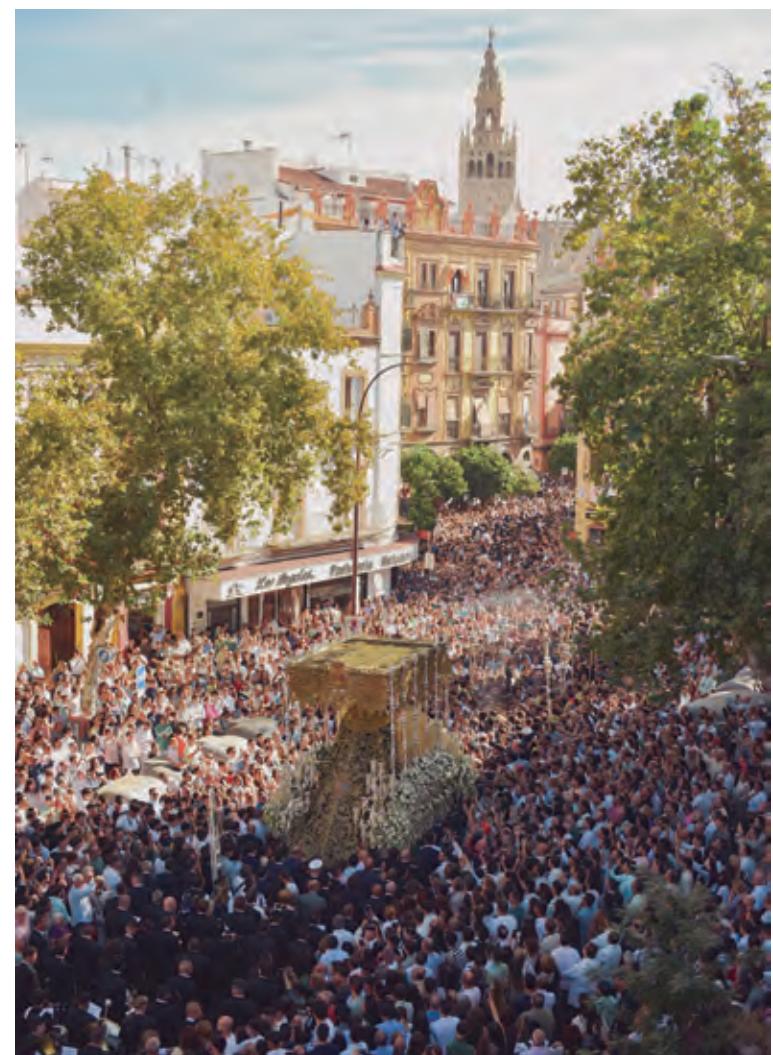
La mañana del sábado 25 de octubre, cuando la Esperanza reemprendió su camino hacia la Catedral de Sevilla desde la parroquia de San Jacinto, sede de la hermandad durante cerca de cien años, amaneció en silencio. Y fue en la puerta de la Iglesia del Baratillo donde el corazón del barrio habló a su manera. Allí la esperaba la Fundación Alalá, con sus niños y jóvenes —los mismos que cada tarde aprenden cante, baile y guitarra en el Polígono Sur— para ofrecerle su despedida.

Con guitarras temblando de emoción y palmas contenidas, cantaron una letra escrita para ella:

**«Ay, Esperanza del río,
verde que al cielo se asoma,
llévate tú mis heridas,
que en tus manos todo se borra».**

Fue un cante de raíz y de ternura, mezcla de flamenco y plegaria. Una de las niñas, con voz temblorosa, cerró el acto diciendo: **«Gracias por venir al barrio, Señora. No te olvides nunca de nosotros».**

Aplausos, lágrimas y promesas se entrelazaron mientras la Virgen, bajo el sol de octubre, continuaba su camino hacia la Catedral. La Fundación Alalá, símbolo del arte que nace de la periferia, regaló ese día una lección de pureza: la fe también se canta, también se baila, también se sueña.





El besamano: encuentro ante el Altar Mayor de la cristiandad

Del 26 al 28 de octubre, la Esperanza presidió un **histórico besamano** en la Puerta de la Asunción de la Catedral de Sevilla, recibiendo el cariño de miles de fieles que aguardaban durante horas para besar su mano. Fue un **acontecimiento sin precedentes**: la Esperanza frente al trascoro, en el corazón de la cristiandad hispalense, como símbolo de unión entre el barrio y la ciudad, entre la periferia y el centro.

Durante esos días, el flujo de fieles fue constante: ancianos, jóvenes, familias enteras, religiosas, y universitarios. La Catedral se convirtió en un río humano de oración y agradecimiento. **«He venido desde muy lejos solo para verla aquí»**, confesaba una mujer con lágrimas en los ojos.

A continuación, se celebró el triduo ante el Altar Mayor (29-31 de octubre), con predicaciones de don Ramón Valdivia, obispo auxiliar de Sevilla; don Deme trio Fernández González, obispo emérito de Córdoba; y don Teodoro León Muñoz, también obispo auxiliar de Sevilla. La función solemne de clausura, el 1 de noviembre, fue presidida por el arzobispo Saiz Meneses, quien proclamó con voz firme:

«La Esperanza no es un refugio pasivo. Es una fuerza que empuja, que impulsa, que nos lanza a la misión».

La Esperanza y los «daños colaterales»

En su artículo pastoral, Saiz Meneses reflexionaba sobre la fractura de nuestra sociedad, donde «la cultura de lo líquido ha dejado daños colaterales: soledad, desesperanza, pérdida del sentido de la vida». Frente a ello, afirmaba que «la Esperanza cristiana no es ingenuidad, sino certeza de que **la gracia puede florecer** incluso en la tierra baldía».

Esa frase parecía escrita para lo que había ocurrido en el Polígono Sur. Allí donde la pobreza suele ser noticia solo por la violencia o la marginación, una imagen mariana despertó gestos de solidaridad, reconciliación y fe compartida.

Los sacerdotes que acompañaron la misión lo resumieron así: «Hemos visto cómo el barrio respondía no solo con emoción, sino con compromiso. Muchos han preguntado cómo ayudar, cómo volver, cómo seguir».

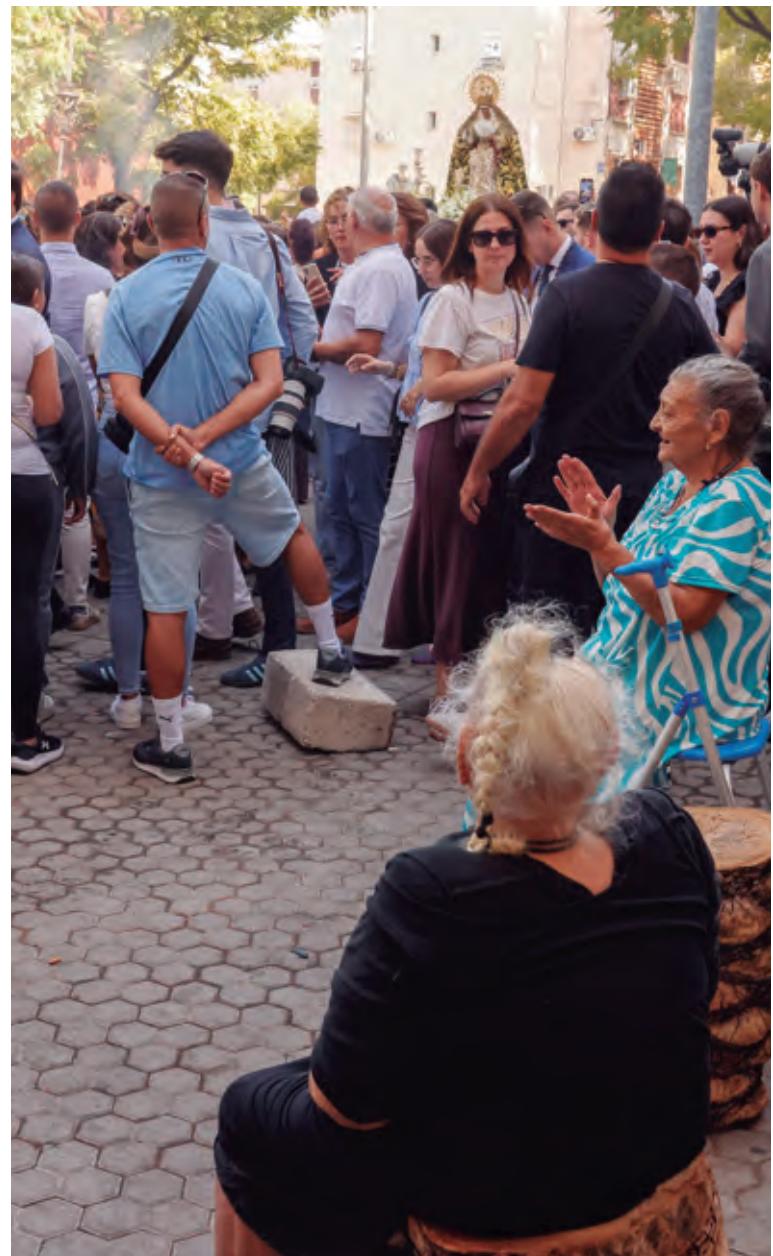
Y la Hermandad, fiel a su vocación evangelizadora, **ha tomado nota de esa llamada**. En los próximos meses **continuará** colaborando con las parroquias del Polígono Sur en proyectos de catequesis, atención social y acompañamiento espiritual. **La Misión de la Esperanza no terminó con el regreso a Triana**: ha sembrado una presencia duradera, una promesa de acompañamiento que seguirá dando fruto.



Un eco que resuena en Europa

Los medios europeos recogieron el acontecimiento como un ejemplo de nueva evangelización. «Una imagen que cruza la frontera del folclore y se adentra en la frontera de la pobreza», tituló un diario italiano. En un continente donde la secularización avanza y las parroquias se vacían, el gesto sevillano mostró otra cara de la fe: la que se arremanga y camina.

La Misión de la Esperanza se convirtió así en un signo profético para Europa. En un contexto donde abundan el escepticismo y la soledad, la imagen de una Virgen que sale a los márgenes recordó que la fe puede ser bálsamo, presencia y transformación.



Una crónica abierta

Hoy, semanas después, las paredes del barrio conservan carteles y fotografías de aquella visita. En muchos balcones aún cuelga una estampa de la Virgen con la fecha de la misión. Y cada vez que alguien pasa frente a la Parroquia de San Pío X o Jesús Obrero, dice en voz baja: «**Aquí estuvo la Esperanza**».

Esa es quizás la mayor victoria de aquella misión: **haber sembrado memoria**, haber dejado raíces. Porque cuando una hermandad es capaz de salir de su capilla y mirar de frente la herida de su ciudad, se convierte en Iglesia viva, en testimonio del Evangelio más puro.

En tiempos de desconfianza, la **Misión de la Esperanza fue un recordatorio luminoso de que la fe no se mide por procesiones, sino por presencia**; no por altares, sino por encuentros.

Y así, entre rezos, música y lágrimas, **Sevilla descubrió de nuevo que la Esperanza —la de Triana y la de todos— sigue siendo la mejor noticia para un mundo que parece haberla olvidado.** ■

Presidente Fundación Cajasol

Carta Misión de la Esperanza

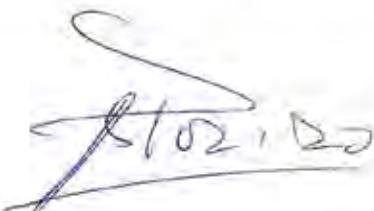
Esperanza como motor de cambio

La Esperanza, tan asociada a la devoción mariana en Sevilla y tan ligada al cristianismo, es también, así con mayúscula, uno de los valores sobre los que se construye el progreso humano, la confianza en el futuro y la expectativa de que un mundo mejor es posible a pesar de todas las adversidades.

Partiendo del realismo, nos anima a ser optimistas sobre lo que está por venir, a fijarnos objetivos y metas, a tomar decisiones y a esforzarnos por conseguir nuestros retos. En lo religioso, en lo social, en lo psicológico, en lo político y para mí en el plano más personal, no existe un motor de superación y motivación más poderoso que la esperanza.

Sin esperanza, como bien saben los pesimistas como Nietzsche, perdemos la capacidad de transformación y el propio sentido de la vida. Un motor de cambio extraordinario, una medicina para los tiempos que vivimos que celebramos este otoño en las calles de Sevilla de la mano de la Esperanza de Triana y su compromiso con los más desfavorecidos de la ciudad, con los que más necesitan confiar en un futuro mejor.

Para la Fundación Cajasol, y también en la vertiente más personal, es un honor participar en esta Misión de la Esperanza que protagoniza una de las imágenes más veneradas durante siglos en la capital andaluza.



A handwritten signature in black ink, appearing to read "F. 102.120".

Reflexión sobre la ESPERANZA

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Cuando pronuncio la palabra esperanza, mi corazón se llena de paz y de luz. Es una palabra que resuena con fuerza en la vida cristiana, porque no se trata de una ilusión pasajera, ni de un optimismo ingenuo, sino de una virtud teologal, **un don que Dios derrama en nuestros corazones**. La esperanza es aquella fuerza interior que nos sostiene en medio de las dificultades, que nos impulsa a mirar hacia adelante con confianza, que nos recuerda que no estamos solos, que Dios camina a nuestro lado y que su fidelidad nunca falla.

En mi vida de fe y en mi ministerio pastoral, la esperanza ha sido siempre un pilar. Muchas veces me encuentro con personas que atraviesan momentos de dolor: familias marcadas por la enfermedad, jóvenes que no encuentran un sentido a su vida, matrimonios que experimentan el peso de la crisis, ancianos que sienten la soledad... En cada uno de estos rostros he visto reflejada la necesidad de esperanza. Y cuando uno lleva en el corazón la certeza de que el Señor ha resucitado y que el mal y la muerte no tienen la última palabra, puede ofrecer esa esperanza como quien ofrece agua fresca al sediento.

La esperanza cristiana tiene un nombre y un rostro: Jesucristo resucitado. Él es nuestra esperanza. No es simplemente que tengamos proyectos humanos o buenos deseos para el futuro; es que sabemos con certeza que **Cristo ha vencido**, que su amor es más fuerte que todo lo que amenaza destruirnos, y que su victoria es también la nuestra. Por eso, cada vez que celebramos la Eucaristía, cada vez que escuchamos la Palabra, cada vez que nos acercamos a los sacramentos, recibimos una semilla de esperanza que va creciendo dentro de nosotros.

La esperanza no nos aparta de la realidad, sino que nos enseña a mirarla con los ojos de Dios. Cuando todo parece oscuro, cuando la sociedad parece dominada por la indiferencia o la violencia, la esperanza nos recuerda que



3 de octubre
Traslado a la Real
Parroquia de
Señora Santa Ana





el Espíritu Santo sigue actuando en el mundo, que siempre hay semillas de bien que florecen en silencio, que siempre hay corazones generosos capaces de amar, de servir y de construir. Esa esperanza es la que me sostiene en el trabajo pastoral de cada día: visitar parroquias, acompañar a comunidades religiosas, escuchar a tantos fieles... Todo cobra sentido cuando lo hacemos desde la certeza de que **Dios no abandona a su Iglesia**.

La esperanza, para mí, es también **memoria agradecida**. Recuerdo las raíces de nuestra fe, la historia de tantos cristianos que, en situaciones adversas, supieron mantener la confianza en Dios. Pienso en los mártires, en los santos, en las generaciones que nos precedieron y nos transmitieron el tesoro del Evangelio. Ellos nos enseñan que la esperanza no defrauda. San Pablo lo dijo con claridad: «**La esperanza no defrauda**, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom 5,5). Esta certeza sostiene mi ministerio y mi vida personal.

Pero la esperanza no es sólo algo que recibimos; es también una misión. **Estamos llamados a ser testigos de la esperanza en medio del mundo**. Cada uno, desde su vocación, puede llevar esperanza: el sacerdote, con su ministerio sacramental y pastoral; el religioso o la religiosa, con su consagración total al Señor; el laico, en su vida familiar, laboral y social. A veces basta un gesto sencillo —una palabra de ánimo, una sonrisa, una ayuda concreta— para que la esperanza renazca en el corazón de alguien.

María santísima, **Nuestra Señora de la Esperanza, nos acompaña siempre**. Ella, que esperó con inefable amor de Madre el nacimiento de su Hijo, que se mantuvo firme al pie de la cruz y supo esperar hasta el encuentro con su Hijo resucitado, nos enseña a confiar plenamente en las promesas de Dios. Bajo su amparo y con su intercesión, sigamos adelante, seguros de que el futuro está en las manos de Dios. ■

En decimas de segundo a una persona le puede cambiar la vida. Un pestañear, un abrir y cerrar de ojos, en ese breve lapso de tiempo puede la luz transformarse en oscuridad. Lo vemos todos los días., un bombardeo, una catástrofe natural, alguien ríe efusivamente en la parada del autobús cuando en un instante suena el timbre de su teléfono. Una llamada, un mensaje y el rictus de su cara cambia al instante. Acaba de recibir esa mala noticia que nadie quiere recibir, un fatal accidente, un resultado medico inesperado, un trabajo que se pierde...todo nuestro mundo puede oscurecerse en una décima de segundo.

La oscuridad es capaz de avanzar a la velocidad de la luz. El desasosiego se apodera de todo nuestro ser sin darnos cuenta, el corazón comienza a palpititar de forma incontrolada, los pulmones inspiran y expiran sin tiempo para oxigenar el cerebro, la terrible ansiedad colapsa nuestras gargantas, que difícil es no sucumbir ante el oscuro panorama que de dibuja ante nosotros.

Una decima de segundo basta para cambiar la vida de cualquiera. Pero y cuando llega ese momento, cuando todo se cubre de negrura, cuando te ahogas irremediablemente en el sufrimiento, entonces ¿Todo se acaba?

Cuando cerramos los ojos en las tinieblas de la caída mas profunda, en ese momento desolador en el que parece que ya no hay retorno, ahí, en ese mismo instante, en una decima de segundo, ahí, aparece de nuevo la luz, la luz de la Esperanza.

Los seres humanos buscamos en la zozobra de las tormentas un amarre a puerto, un faro que nos indique que todo no este perdido. Cada uno encontrara ese punto de luz en un sitio diferente. Unos en la ciencia y sus avances, otros en los brazos de su madre, su pareja, sus hijos, muchos en un trabajo que solucione sus miserias, en el consejo de un amigo que escucha y apoya. La Esperanza es un lugar de rincones infinitos. Muchos preferimos aferrarnos a la esperanza en Cristo. El hombre no puede vivir sin Esperanza, el mundo colapsaría si desapareciera la Esperanza.

Yo la encuentro, cuando la tempestad acecha, en una esquina del cabecero de mi cama y busco asirme con fuerza al salvavidas que pende de su mano blanca. Porque yo no sabría vivir sin La Esperanza.

CARLOS HERRERA CRUSSET



4 de octubre
Traslado de
Nuestra Señora
de la Esperanza
a la Parroquia
de San Pío X



CRÓNICA del primer día de la Misión. La Esperanza llega a las Letanías

Francisco J. López de Paz

La Virgen viene a mi casa

Rosario nació en la calle Rodrigo de Triana; Cuando se casó se quedó en un corral de la calle Pagés del Corro del que salió para vivir en otros puntos del arrabal. Cuando se decidieron comprar, lo hicieron en la recién construida barriada de la Oliva, una zona residencial del sector sur tan cómoda como lejana de sus raíces. La vida de Rosario fue la de una mujer de la generación de los años 40. Matrimonio, hijos, nietos. Pero un contra-



tiempo le vino a romper su vida. Su hija mayor murió a la edad en la que no se mueren los hijos. Las cenizas las depositó en Santa Ana, una parroquia a la que vuelve solo cuando se cumplen años de la pérdida.

Rosario supo que la Esperanza iba a su barrio. Y que iba a ser el día 4 de octubre. Tuvo la tentación de hacer lo que hizo durante muchos años cuando salía para el Rocío la hermandad de Triana, agarrarse a la barra de la carreta de plata y llegar así hasta el Patrocinio. Pero la amargura honda de la muerte de su niña no la dejaba volver a las calles donde vivió, ni acercarse a la parroquia en la que





reposan sus cenizas para ver a la Esperanza, rodeada de una muchedumbre, partir como un galeón con destino al puerto de la desesperanza como es aquel barrio en el que, para muchos, vivir es una aventura.

Mientras ese sábado dejaba planteado el plan de comida para su marido y para ella, la imaginó llegando a la Plaza de Cuba lugar en donde quedará para siempre la memoria de un monumento indicando que el nombre de la calle Asunción se debe a la iniciativa de la hermandad para que la subida de la Virgen a los cielos quedara siempre rotulado en la calle que como un río cruza el barrio de los Remedios. En este barrio vecino, la Virgen cruzó por una alfombra de sal para luego pasear mientras sonaba la música de un Ave María que le regaló desde su balcón Juan Carlos Ramos. En alguna foto antigua, Rosario debió tener a una Esperanza así, poderosa, con la corona de Medina y la seda más pura enmarcando el color canela de su rostro. Quién le iba a decir a ella y a todos los de su generación, los que vieron a la Virgen cruzar el río por el Puente de San Telmo cuando el de Triana estaba en obras que también iba a cruzar el de Los Remedios y allí se iba a internar por la foresta del Parque de María Luisa. ¿La Virgen en el Parque? ¿Estamos locos? Pues sí, muy locos de amor.



MORENA Y GITANA
REINA DE TRIANA











En el zaguán de un Año Jubilar dedicado a la Esperanza, vengo a Sevilla a buscarte, a saberme mirada por tus ojos, Reina de Triana, porque cuando tu miras, amas. ¿Qué es para mí la esperanza? Saber que en mi orfandad puedo agarrarme a una Madre. Porque sin Ella no sabríamos llegar al centro mismo de nuestra historia. ¿Qué hace una madre cuando su hijo le suplica ayuda? Quedarse ahí, hacerse ver, que el hijo sepa que en su soledad está su madre.

Las guerras en curso han hecho que hoy en día el mundo esté lleno de madres con la mirada perdida. Madres con una determinación inquebrantable, porque ellas nunca se rinden si hay un hijo delante. Madres que mantienen la barbilla alta, la mirada dura, la misma que hemos visto en todos los que cruzan fronteras arrancados a sus hijos. La misma de los que sonríen con dulzura a su pequeño en la unidad de neonatos de un hospital o de los ya ancianos que agarran la mano de su hijo discapacitado. Madres guerreras saliendo adelante a sus hijos toxicomanos, madres sin hijos dispuestas siempre a cuidar de los retorños de otros. Madres que siguen esperando esa llamada rápida de los hijos ausentes, madres que disculpan tantos dolidos. Madres que son medicina, muralla y hogar, el mejor manual de instrucciones para sortear una vida no siempre fácil. Ellas son la esperanza.

Este lo sabéis muy bien en vuestra Hermandad, que lleva más de 700 años permitiendo a los sevillanos encontrar sosiego en esos ojos marrones, que a pesar de sus lágrimas nos regalan esperanza. Ella, en esta "Misión Esperanza" estará siempre al quiebre abrazándonos con su mirada. Ella, como todas las madres, se hace siempre la encontradiza, busca ese encuentro fugaz e imprevisto que nos transforma. Para cada temor las madres tienen siempre una caricia. Tan solo esperan que la acojas.

Confíemos en quier, en tiempos de desesperanza, nos agarra fuerte de la mano.

Nuestra Señora de la Esperanza, que me de cuenta de que tu mirada es para nosotros una puerta de salida, una sutura ante el círculo roto.

La fe se construye precisamente sobre esa esperanza. ¡Gracias!

Eva Fernández

Corresponsal de COPE en el Vaticano

Rosario, por la radio, por la televisión estaba siguiendo la Misión de la Esperanza que la iba acercar a su barrio, La Oliva, y a aquellos del alrededor al que habían emigrado tantos trianeros buscando un hogar más confortable que las dos habitaciones de los corrales de vecinos y el baño compartido. La pena de la muerte de su hija la deja paralizada cuando le vienen recuerdos de Triana. Pero lo que escuchaba y lo que veía le estaban removiendo las sensaciones del cuerpo y las del alma. Si la Esperanza se acerca a su casa, ¿cómo ella no se iba a acercar a la Virgen? A la hora del Ángelus la Virgen cruzaba por primera vez en su vida el Parque de María Luisa. Allí el verde musgo del manto que acababa de estrenar se fundió con todos los verdes del universo que son los que viven en este rincón de Sevilla. El verde de los ficus, del árbol de las lianas, los plateros, las acacias, los acantos cuyas hojas querían volar con el viento y ser bordados del manto. El verde parduzco de los castaños, el del agapanto con sus flores malvas, del ciprés, del fresno... Y los olores. Cuando el parque escuchó la música de las marchas puso en fila a todos los aromas, el de los cedros venidos de oriente, el de las damas de noche que adelantaron la hora de despertarse, el del jazmín, el de las rosas, el de las magnolias de junio que esperaron a que fuera octubre, los de

aquellas dalias de la copla que cantaba Paquita, la niña de los Rico que vivía al lado de la Capilla... Los verdes del parque y los olores le dieron la bienvenida a la Esperanza antes de adentrarse en el territorio de la Misión.

Como atrapada por aquella verbena cercana, Rosario salió de su casa y se fue a la de sus nietas, situada en esa frontera no definida del barrio del Tiro de Línea con la Oliva, donde otro parque, el dedicado a Celestino Mutis conecta y separa dos mundos tan distintos. El del Tiro se vistió de domingo y echó las colchas por fuera de los balcones para recibir a la Virgen y hasta le rasgueó una sevillana que sonaron en el interior del templo de Santa Genoveva en el que el espíritu del Padre González Abato lo mismo estaba dando vivas. Al subir al balcón de las nietas en la calle Getsemaní se dio cuenta que cuando se quiere, Triana no está lejos porque está en todas partes. Desde el balcón vio a la gente endomingada, reunida en las peñas, en el club de fútbol, pidiendo algo para calmar la sed. «Hoy solo se pone cerveza» rezaba el cartel de la Asociación de Vecinos donde Mati Morales, la diputada de banda estaba aliviando su garganta que no paró de decir «hermanos, vamos palante vamos a dejar trabajar a la banda». Las cadenetas de pared a pared. Las colgaduras vistiendo cada uno de los bloques.

TRIANA

Taberna La Plazuela
Febrero 2013

TABERNA LA PLAZUELA

DESAYUNOS * PESCAITOS FRITO * CARNES A LA BRASA
TAPAS CASERAS

DISPONEMOS DE SALONES PARA CELEBRACIONES

Plaza de Santa Ana, 1*41010* Sevilla * Tel.: 686 976 293 - 954 723 079

tabernalaplazuela@gmail.com





El Tiro de Línea, testigo de La Misión de la Esperanza

José Enrique González Eulate
Ex-Hermano Mayor de la Had. de Santa Genoveva

El pasado 4 de octubre, aún en mi condición de hermano mayor, tuve el privilegio de asistir a lo que sería mi último acto oficial en el cargo, que no podía tener mejor colofón, que ser testigo de cómo el barrio del Tiro de Línea, la hermandad de Santa Genoveva y su parroquia, recibían a la queridísima y venerada imagen de la Esperanza, que emprendía la «Misión de la Esperanza» hacia el Polígono Sur.

Desde varios días antes se percibía la expectación, los balcones y las calles se engalanaban con la complicidad de todos los vecinos, sabiendo la carga simbólica que el paso de la Santísima Virgen por nuestras calles supondría, pero lo que no nos podíamos nunca imaginar era ese **amor desmedido**, ese **derroche de fe**, esa confianza puesta en la Virgen de tantas y tantas personas que desbordaron las calles de nuestro barrio, nunca tan lleno de esperanza como ese día.

Desde ese momento, supe que la Misión de la Esperanza ya había comenzado, aún sin haber llegado al Polígono Sur, y lo había hecho desde que abandonó el arrabal trianero, cruzando el Puente y atravesando el Parque, para ir acercándose poco a poco al Tiro de Línea, un barrio surgido en las primeras décadas del siglo XX, lastrado por la barrera física y social del ferrocarril, de gente sencilla y trabajadora, con un sentido de pertenencia a su barrio que le hacía ser como una gran familia, y con un fuerte arraigo devocional a las grandes imágenes de la ciudad, que años más tarde, alcanzaría su plenitud en las devociones al Señor Cautivo y su madre de las Mercedes, que ya nunca abandonaría, a pesar del paso de los años, de las reformas urbanísticas y los profundos cambios sociales que ha experimentado el Tiro de Línea; pero ese 4 de octubre iba a quedar marcado para siempre porque **la Esperanza se hizo presente**, ese día la Virgen de las Mercedes cedió su trono devocional a la Virgen trianera para que, en el centro neurálgico de la espiritualidad de nuestro barrio, brillara la Esperanza para tantas y tantas personas.

Nos dijo el Papa Francisco en el mensaje de cuadrasma de 2025 que «**Dios camina con nosotros y la esperanza es un ancla segura del alma**»; de no ser así, qué sentido tendrían las mil historias que se vivieron ese día entorno a la Esperanza. De entre todas ellas, voy a compartir con vosotros una que puede resumir y, solo con esa bastaría, justificar que la Esperanza pisara el Tiro de Línea.

Es la historia de una mujer mayor, pongámosle por nombre Mercedes, cuál mejor para mantener intacto su anonimato. Mercedes vive en el Tiro de Línea desde tiempo inmemorial; con su edad sale poco y no parece levantar cabeza desde que perdió a su hija demasiado pronto. Mercedes, a pesar de tener una familia que la quiere y la arropa, aguarda siempre con entusiasmo el momento de la semana en que es acompañada por voluntarios de la pastoral de la salud de nuestra parroquia, hermanos de nuestra hermandad, que no faltan a su cita cada semana. Mercedes no quiere acercarse a la parroquia, no encuentra aún ese momento de reconciliación con ella misma y lo evita, aunque participa a veces de actividades fuera de ella.

Cuando Mercedes se entera de que la Esperanza va a visitar su barrio, sus ojos le brillan, algo estaba llamando a su puerta que hacía tiempo que no sentía; Mercedes preguntó a los voluntarios si ella podía estar en aquel momento en la parroquia, y claro que estuvo, y rezó y se emocionó; luego nos enteramos que su hija acompañaba a la Esperanza cada madrugada de Viernes Santo. Cuánta razón tenía el Papa Francisco, qué segura se sintió aquel día Mercedes asida al ancla de la Esperanza.

Aquella visita de la Virgen trascendió lo estético, que resultó insuperable, para convertirse en una **poderosa herramienta de evangelización**, de encuentro con las personas necesitadas de consuelo y de esperanza.

Que estas líneas conserven no sólo la memoria de aquel 4 de octubre, sino que sean el impulso para que cada hermano y cada hermana, de la Esperanza de Triana y de Santa Genoveva, asuman que la hermandad, en Triana y en el Tiro de Línea, es fuente de esperanza en el corazón de su barrio y merced que nos regala la Virgen.

Con mi afecto y reconocimiento. ■





“Y se hablaron dos Mujeres”

Autor: Curro Martínez Cerezo

I.- HAY UNA VIRGEN MORENA
QUE A MI PUERTA ESTÁ LLAMANDO.

QUE A MI PUERTA ESTÁ LLAMANDO,
HAY UNA VIRGEN MORENA
QUE A MI PUERTA ESTÁ LLAMANDO,
LA MÁS LINDA DE LAS FLORES
ALEGRE LA ESTÁ ESPERANDO.

ALEGRE LA ESTÁ ESPERANDO,
PARECÍA QUE ERA UN SUEÑO
QUE JAMÁS SE CUMPLIRÍA,
PERO AQUÍ ESTÁ LA ESPERANZA,
YA LLEGÓ AL TIRO DE LINEA.

¡BENDITO SEA MI BARRIO!
Y ¡BENDITO SEA ESTE DÍA!
QUE SE HABLARON DOS MUJERES,
MI ESPERANZA DE TRIANA
Y MI “MARE” LAS MERCEDES.

III.- TRAE EL MIRAR DE LA MORENA
LA MISMA SAL DE LOS MARES.

LA MISMA SAL DE LOS MARES,
TRAE EL MIRAR DE LA MORENA
LA MISMA SAL DE LOS MARES
QUE TRAE SIN SUEÑO A CUALQUIERA
POR DONDE QUIERA QUE PASE.

POR DÓNDE QUIERA QUE PASE;
LOS OJOS DE MI SEÑORA
SON TAN DULCES E INOCENTES
QUE VUELVE A SU BARRIO LOCO
CUANDO SE ACERCA SEPTIEMBRE.

¡BENDITO SEA MI BARRIO!
Y ¡BENDITO SEA ESTE DÍA!
QUE SE HABLARON DOS MUJERES,
MI ESPERANZA DE TRIANA
Y MI “MARE” LAS MERCEDES.

II.- TRAE LA BRISA EN TEATINOS
AROMAS DE CAVA VIEJA.

AROMAS DE CAVA VIEJA,
TRAE LA BRISA EN TEATINOS
AROMAS DE CAVA VIEJA,
QUE ESTÁ LLEGANDO A MI BARRIO,
VA PASANDO LA MORENA.

VA PASANDO LA MORENA,
YA REPICAN LAS CAMPANAS
DE LA TORRE DE LA IGLESIA,
Y EL TIRO TE ESTÁ ESPERANDO,
MI LINDA FLOR MARINERA.

¡BENDITO SEA MI BARRIO!
Y ¡BENDITO SEA ESTE DÍA!
QUE SE HABLARON DOS MUJERES,
MI ESPERANZA DE TRIANA
Y MI “MARE” LAS MERCEDES.

IV.- VIENE UN OLOR DE AZAHARES
DESDE LA CALLE PUREZA.

DESDE LA CALLE PUREZA
VIENE UN OLOR DE AZAHARES
DESDE LA CALLE PUREZA,
VOLVIÓ TRIANA AL OTOÑO
UNA NUEVA PRIMAVERA.

UNA NUEVA PRIMAVERA,
YA SABEMOS ESPERANZA
QUE DE AQUÍ TE MARCHARÁS
PERO LA PUERTA ESTÁ ABIERTA
POR SI QUIERES REGRESAR.

¡BENDITO SEA MI BARRIO!
Y ¡BENDITO SEA ESTE DÍA!
QUE SE HABLARON DOS MUJERES,
MI ESPERANZA DE TRIANA
Y MI “MARE” LAS MERCEDES.





Por allí la vio llegar. Morena, hermosa, como siempre, como si no hubiera salido del barrio. Al cruzar bajo la pancarta en la que los vecinos de la Oliva habían escrito «Viva la Esperanza Misionera», la Virgen era como si hubiera vuelto ya a Triana. Porque Triana es un estado del espíritu. Da igual donde se sitúe; en el norte o, como en este caso, en el sur. Rosario la vio, allí arriba, con el puñal de Fernando Morillo, Fernando el de la joyería que hacía arreglos de alhajas familiares y con zarcillos huérfanos de su par componía joyitas y anillos. A las mocitas como ella les decía que si querían podían comprarle a la Virgen una de esos elementos de bisutería que hacía con el cobre del cable de la luz y unas lentejuelas, los robanovios: «si te gusta el novio de tu amiga, regálale uno a la Virgen que verás como ella te lo consigue» Por la mente de Rosario pasó toda su vida y el rostro de aquella niña que se le murió a una edad equivocada en tanto la Esperanza avanzaba por delante del balcón. Y la vio marcharse de lejos con el cristal de las lágrimas nublándole ese escenario inédito. Ya el calor se había hecho dueño de las grandes avenidas de la Oliva en la que los bares y las panaderías agotaron las existencias. Al lado de la Parroquia de San Pío X, el destino de la singladura de la Esperanza, en la Asociación de Vecinos estaban celebrando desde horas antes el acontecimiento más importante de la historia de las Letanías, una barriada situada en un rincón de aquel conglomerado de viviendas. Se habían acabado los chicharrones y la cerveza ya se servía en vaso de plástico. El vendedor de llaveros y de estampas, de confesión protestante también estaba de fiesta. Las fronteras entre las religiones fueron dinamitadas por el torbellino de belleza y de fe que trajo a primeras horas de la tarde la Virgen que convirtió en Triana el Polígono Sur. Frente a la puerta, un grupo de sin techos seguía atento lo que ocurría. Y a lo que decía aquella Salve: «nuestro puerto perdimos, nuestras naves naufragan». Le quitaron la corona para traspasar las puertas del templo. Rosario lo veía por la televisión. Los sin techo frente a la Esperanza. Todos tenían una llaga en el corazón que ahora podría empezar a coserse un poco. Porque la Esperanza Misionera sabía muy bien para qué iba a barrios inexplorados. A curar las heridas del alma. La Virgen entra en la parroquia. En Las Letanías empieza la Misión. Rosario irá a verla todos los días. Allí en su rostro está, en efecto el de la hija que perdió y que ahora ha encontrado en la mirada de la Esperanza. ■









Salve de la Esperanza en las Tres mil viviendas

Antonio Cattoni

Las cosas cambian, con paciencia. De hecho, cuando la Esperanza puso su bellísima mirada color café sobre el Polígono sur, algo comenzó a cambiar. La llena de gracia entonó allí el Magníficat, estremecedor manifiesto por la justicia social. Que grande es una hermandad fiel a los principios que la inspiran.

Gracias, Hermandad sacramental de la Esperanza de Triana, por saberte grande y hacerte ejemplar, allí donde un tal Codera y sus secuaces se baten el cobre para educar buenos cristianos y honestos ciudadanos. No olvidaremos jamás en su parroquia un cartel que le daba la bienvenida. De forma espontánea, natural y auténtica. Tanto como Ella cada madrugada del Viernes Santo en su estación de penitencia. Decía el cartel: «**Bienvenida, Esperanza misionera**».

Dios te salve Esperanza trianera.
Catedrática de dar la otra mejilla
La madre de Jesús Obrero, obrera

libando en el panal de aquella orilla.
Refugiada en un sur tan diferente...
que le niegan el nombre de Sevilla.

Dios te salve, Esperanza, entre la gente,
poblando alegremente nuestra altura.
Capitana en el mar de lo corriente.

Allí donde la noche es más oscura,
todos los meses son el mismo enero,
donde la expectativa no es futura.

Donde no llevan cartas los carteros,
donde la hambre y la ropa tendía.
Donde hay últimos, rara vez primeros...

... y hay siempre que son nuncas, todavía.
Donde decir las cosas no conviene,
conviene... verte hacer trianerías.

Allí donde los cierres no detienen
el ruido por las noches de algún tiro,
y se toman los tiros, como vienen.

Dios te salve Reina y Madre en tu retiro
donde dijiste: no sobra ninguno.
La dignidad nunca se pega el piro.

Dios te salve, Virgen del 31
vuelve esos tus ojos de clemencia
que hay que dar a los niños desayuno

en ese festival de la carencia.
Alegre embajadora del dulzor.
Bálsamo que diluye la impotencia.

Hermosa jardinera de la flor
que ha nacido regada por el llanto
entre surcos torcidos del Señor.

Vuelve a mostrar la letra de tu canto:
la Esperanza no está en hacer pasillo.
Es tomar posiciones, entretanto,

antes de ese destierro: es bien sencillo:
sin pedir nada a cambio, hacer el bien,
que es derramar Triana por Murillo,

y es confundir las Vegas con Belén.
Dime, Esperanza, cuéntame al oído,
¿Y cómo ha sido? ¿Quién misionó a quién?

Tu hijo, Dios caído, aquí ha caído.
Vuelve siempre, que en las Tres Mil te espera
un cartel hecho a mano y desleído:
«**Bienvenida, Esperanza misionera**».



Vertebrar la ciudad

Diego J. Geniz

Una pancarta, un calor húmedo y un mar de personas arropando la Esperanza. Es 4 de octubre y el verano en Sevilla sigue latiendo a esta hora de la tarde. El reloj marca las 15:00 y el sudor baña la frente de todos los que aquí se congregan, en este extrarradio de la ciudad que muchos pisan por primera vez. El asfalto recalentado aviva la sensación de bochorno en Las Letanías, el barrio que sirve de zaguán del Polígono Sur.

Atrás quedó la mañana fresca en la otra orilla del río. Muchos buscan humedecer el gaznate. La oferta hostelera es escasa en este extremo de la urbe, invadido un sábado de otoño por chaquetas azules y corbatas de los más múltiples colores. Los pocos bares están llenos hasta la bandera. Colas interminables y camareros desbordados. La clientela habitual se queda rezagada ante la bulla.

Los ventanales de los pisos se colmatan de personas. De ellos cuelgan lonas a gran tamaño de la Dolorosa más castiza. En otros, se han sacado fotografías envejecidas por el tiempo, que reciben las oraciones diarias de quienes se vinieron a vivir, hace décadas, a esta margen -al margen- de la ciudad. Los desterrados hijos de una ciudad que creció a golpe de especulación inmobiliaria.

Resuena la música por unos lares que muchos descubren en este verano postergado. No faltan en este recibimiento altares domésticos. Algunos los

denominan kitsch; otros, expresión popular. El calor no apacigua los vítores, que van en aumento conforme la Virgen se acerca a la parroquia de San Pío X. Los fotógrafos captan estampas insólitas hasta el momento. Una de las mayores devociones marianas de España discurre por este trozo de Sevilla que queda fuera de las postales turísticas.

«No parece que estemos en Sevilla», es la confesión que más se escucha entre los presentes cuando se pone cerca el oído. Pero es aquí donde habita la Sevilla sin complejos ni hormas. En estas calles revestidas de pancartas y banderolas donde se expresa la alegría honda, cabal, por recibir a la Madre que adelanta su mano diestra para consolar, con su pañuelo, toda lágrima. Los bloques en los que conviven penas y alegrías cotidianas. En este rincón que, por un día, se siente protagonista de la historia cofradiera de la ciudad.

La Virgen llega al primer templo misionero. Toca tierra para salvar la puerta. La despojan de la corona. Se abaja al suelo del Polígono Sur para hacerse una más entre todas las mujeres de este trozo de la capital. Es el instante por excelencia de un sábado que comenzó en las entrañas del viejo arrabal para acabar en este extremo que dio cobijo a antiguos trianeros. Nómadas de una ciudad que encuentran el puerto seguro bajo los ojos negros de la Hermosura desbordada. Allá donde esté Ella, está su barrio. Ya sea a orillas del río o en los márgenes urbanos en los que impera el olvido y la desazón. La Misión sitúa en el mapa a los desterrados hijos del tiempo. Eso que ahora llaman «vertebrar la ciudad». Sevilla cosida por los hilos de la Esperanza. ■





La Virgen entró descalza

P. Emilio Ruiz Ortega

Dicen que todos guardamos en la memoria un lugar secreto, profundo, donde conservamos los recuerdos que no estamos dispuestos a dejar que el tiempo borre.

Allí guardamos nuestro tesoro. Y puesto que donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón, muchos de nosotros habremos acudido a ese sitio escondido para guardar para siempre todo lo que hemos tenido la gracia de vivir con motivo de la Misión de la Esperanza al Polígono Sur. Recuerdos vivos, intensos, cálidos, que nos han dejado la certeza de que la Virgen ha salido a la calle, en el fondo, a buscarnos, a buscarnos a todos. En realidad, la Misión éramos cada uno de nosotros, por eso nadie quiere que se borre esa cicatriz del corazón. En esa herida, una y otra vez, encontraremos la esperanza que la Esperanza ha venido a traernos, a devolvernos.

Es imposible evocar ahora todo lo vivido: tantos lugares, tantos rostros, tantas lágrimas, tantas palabras, tantas sonrisas que llevaremos en el alma para siempre. Pero sí me gustaría detenerme en un momento preciso: aquel en que la Virgen estaba a

punto de atravesar las puertas de la Parroquia de San Pío X. Entonces sucedió algo que nos commovió a todos los que estábamos allí. Era necesario bajarla de las andas para que pudiera entrar en la parroquia. Pero cuando la Virgen, la Reina de los Cielos, tocó el suelo, fue como si una descarga nos estremeciera a todos. Una experiencia que se repitió al retirar la corona de sus sienes. Entonces estalló un aplauso que era expresión de muchos sentimientos: de bienvenida, de cariño, de fe, de amor, de alegría. Creo, sin embargo, que lo que realmente sucedió es que nuestros sentimientos se desbordaron cuando vimos, sentimos, a la Virgen más nuestra que nunca. Más humana que nunca, más Madre que nunca. Para conseguirlo, Ella se despojó de todo, se hizo pobre de todo, para ser Madre de todos. ¡Qué don tan extraordinario nos hizo Jesús cuando nos la entregó así, como Madre!

Cada vez que recuerdo ese instante, esa cercanía que pudimos disfrutar al lado de la Esperanza, no puedo dejar de pensar en cómo Ella actúa siempre con nosotros: abandona todo para ser nuestra. Se hace sencilla, dulce, discreta, silenciosa. Así entra en nuestros corazones.

Por eso, si tuviera que condensar en pocas palabras aquel momento en que la Virgen atravesó las puertas de la Parroquia de San Pío X, lo haría así: la Virgen, como siempre, entró descalza. ■



Del 5 al 12
de octubre
Estancia en
la Parroquia
de San Pío X











10 al 12 de octubre

I Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías bajo la advocación de la Esperanza




LA MISIÓN DE LA ESPERANZA
El hermano mayor de la
*Pontifícia, Real e Ilustre Hermandad y
Arcofradía de Nazarenos del Santísimo
Sacramento y de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima
Virgen María, Santísimo Cristo de las Tres Caidas, Nuestra
Señora de la Esperanza y
San Juan Evangelista*
Tiene el honor de invitarle al acto de presentación del
**I Congreso Internacional de HH. y CC.
bajo la advocación de la Esperanza**
Presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D.
José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo de Sevilla.
Acto de apertura a cargo del
Emmo. y Rvdmo. Sr. D.
Juan José Omella Omella, Cardenal Arzobispo de
Barcelona.
Que tendrá lugar el viernes 10 de octubre, a las 17 h.,
en el Teatro de Capitanía (Plaza de España).
Se ruega confirmación de asistencia a través de:
misiondelaesperanza@esperanzadetriana.es



CRÓNICA del Congreso Internacional de Hermandades bajo la advocación de la Esperanza celebrado durante la misión

Juan Manuel Labrador Jiménez

Con motivo de la celebración de *La Misión de la Esperanza*, la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana organizó, entre el viernes 10 y el domingo 12 de octubre de 2025, el I Congreso Internacional de Hermandades bajo la advocación de la Esperanza, siendo invitadas todas aquellas cor-



poraciones penitenciales, letífcas o eucarísticas en las que alguno de sus titulares, ya sea cristífero o mariana, reciba culto con esta bellísima denominación. En total asistieron hasta sesenta y tres hermandades y cofradías procedentes de provincias tales como Murcia, Baleares, Madrid, Huesca, Palencia, Albacete, Badajoz, Zamora, La Rioja, Toledo, Lugo, Ciudad Real, Valencia, Alicante, Barcelona, Ávila, Cuenca, Ceuta, Córdoba, Jaén, Granada, Málaga, Almería, Cádiz, Huelva y, cómo no, Sevilla.

El salón de actos de la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla fue el lugar donde aconteció la apertura de este encuentro desde las 10:45 horas del viernes 10 de octubre. Tras el recibimiento de los congresistas y la entrega de credenciales se inauguró este evento, formando parte de la mesa presidencial el párroco de la Real de Señora Santa Ana y director espiritual de nuestra hermandad, Manuel Soria Campos, el presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, Francisco Vélez de Luna, nuestro hermano mayor, Sergio Sopeña Carriazo, y el periodista y hermano José Antonio Rodríguez Benítez, pregónero de la Semana Santa de Sevilla de 2026. Fue Rodríguez quien tomó la palabra en primer lugar para desgranar y explicar los detalles de la programación de esta cita, y seguidamente intervino el sacerdote Soria, quien recalcó, sobre la Misión de la Esperanza, que es una labor de toda la Iglesia de Sevilla, y este acontecimiento debe ayudarnos a seguir un auténtico camino de Esperanza dentro de este año jubilar; posteriormente fue el hermano mayor el que se dirigió al auditorio, agradeciendo una vez más al prelado hispalense, monseñor José Ángel Saiz Meneses, que ideara esta misión y con el deseo de que próximamente este congreso tenga su continuidad en una segunda edición organizada por otra cofradía, y finalmente, el presidente del Consejo, en nombre de todas las hermandades sevillanas, dio la bienvenida a todos los congresistas venidos desde otros lugares, y recordó que los tres pilares básicos de toda hermandad son el culto, la formación y la caridad, si bien añadió a todo ello otro punto clave como es el de la evangelización.

En el patio de la referida facultad se ofreció un sencillo desayuno, y a las doce del mediodía, de nuevo en el salón de actos, Manuel Soria rezó el ángelus, continuándose con el programa previsto, tocándose el tema de la obra social corporativa, donde el diputado de caridad, Jesús Fernando Pérez Lorenzo, expuso sucintamente la labor que desarrolla la hermandad, la cual es posible, en buena parte, gracias a la ayuda que presta Caixa-Bank, motivo por el que también intervino director territorial en Andalucía de esta entidad, Juan Ignacio Zafra Becerra. Pero para exponer lo que verdaderamente suponen los frutos que otorga



Bautismo de Esperanza

Javier Macías

Hay momentos en los que la ciudad se revuelve contra su propio cinismo. Días en los que el mito se baja del pedestal, pisa el asfalto y se deja rozar por las manos que nunca pueden tocarlo. La llegada de la Esperanza hasta el Polígono Sur y, sobre todo, en el traslado a la parroquia de Jesús Obrero, entendí que Sevilla aún sabe abandonar la comodidad de su escaparate para adentrarse en sus callejones más incómodos. No era fácil. Las andas avanzaban al compás, con toda la algarabía de siempre, pero envueltas en un misticismo muy diferente. La Esperanza cruzaba el aire contaminado de prejuicios y abría una ruta nueva: un puente desde la Sevilla que presume o, que sangra. Pero sin perder el sello.

Para mí, y lo he escrito muchas veces, la Esperanza es la revolución contra el autoproclamado buen gusto de esta ciudad. Es, de hecho, un propio canon en sí misma que se ha perfeccionado hasta convertirse en el **paradigma de lo popular**. **Se atreve a todo porque todo lo puede.** Aquel costumbrismo ancestral, improvisado, que se perdió entre tanta sofisticación, está representado aquí. Por eso, que la Virgen acudiera en busca de quienes forjaron su impronta castiza, es uno de los mayores hitos que guardaremos en la memoria.

Esos balcones desvencijados, que no salen en las postales, estaban engalanados con la cara de la Esperanza, con lemas como letanías que el propio barrio le dedicó a la Virgen. Un lugar capaz de inventar bienaventuranzas a la Madre de Dios y al que nadie ha tenido la decencia de rotularle, tan siquiera, el nombre de la plaza olvidada por la que accedieron las andas antes de llegar a San Pío X.

Por eso, no era el llanto folclórico, ni la estampa de aquella anciana sentada sobre el tronco de una palmera que todos quisieron fotografiar como si fuera

un monumento de aquella calle, un mobiliario más, un ser inanimado. Lo que yo vi en aquellas calles de cuento, entre Platero y la Colmena, fue el mismo dogma de la fe heredada de los antiguos vecinos de la cava. La mismísima ciudad, pero en su permanente sombra. Y es aquí donde la hermandad puso el mismo sol encima para que, durante dos semanas, el centro no fuera la Campana, sino aquel lugar desterrado sin mayor pretensión que concienciar y evangelizar.

En su camino de vuelta de aquel espacio por donde la ciudad se desangra en su indiferencia, faltaba una encomienda: la visita al Hospital Infantil. Aquel trance, hecho pasillo entre máquinas hasta la misma puerta donde estaban las camillas, fue gélido. Y a los sones de 'Amarguras', porque era la banda sonora más apropiada. Como lo fue 'Campanilleros' y el villancico con la nana de Santa Ana en aquel espacio que se llenó de Esperanza, el de una Navidad en pleno otoño.

Era el día de San Lucas, patrón de los médicos. Porque así lo quiso la Virgen, que se volvía a las ventanas cerradas y que se colocó delante de aquellos niños con pañuelos en la cabeza y conectados a goteros. Sentí una mezcla de pudor y gratitud. Pudor por estar presenciando algo demasiado íntimo. Gratitud porque, aunque efímera, aquella caricia del manto por esa niña que necesitaba el trasplante, con un clavel rosa en su mano, iba a ser su salvación.

Cuando la Esperanza regresó por Pureza con el compás flamenco de la plegaria de Évora, en la voz del Lombo y Argentina, de Arcángel y Papá Levante, llovieron «lágrimas de almendra amarga». Fue la culminación simbólica, casi profética, de un bautismo colectivo, de un lugar hasta ahora yermo en la fe. Con el agua de la purificación y la nueva vida, todo quedó recogido en una estrofa repetida en bucle por donde se ensanchó Sevilla: «**Cuando por mi barrio / pasa la Esperanza / bendice mi calle / bendice mi casa.**» ■



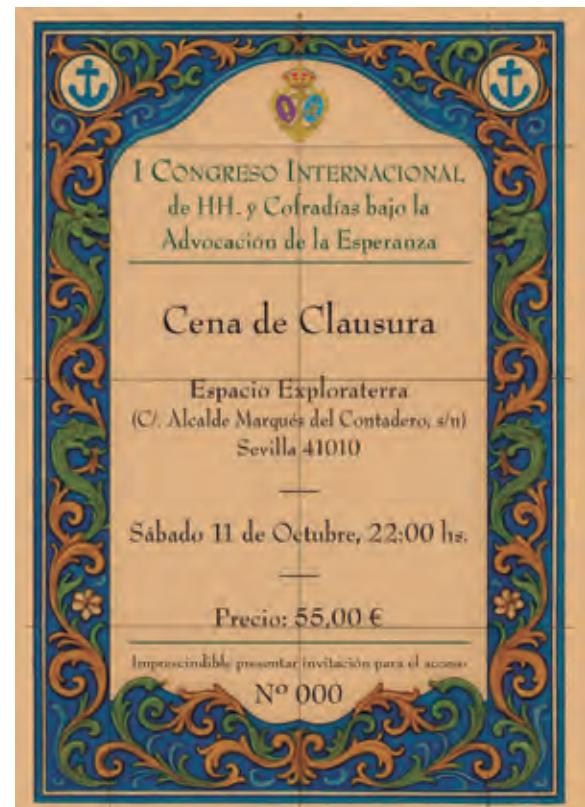
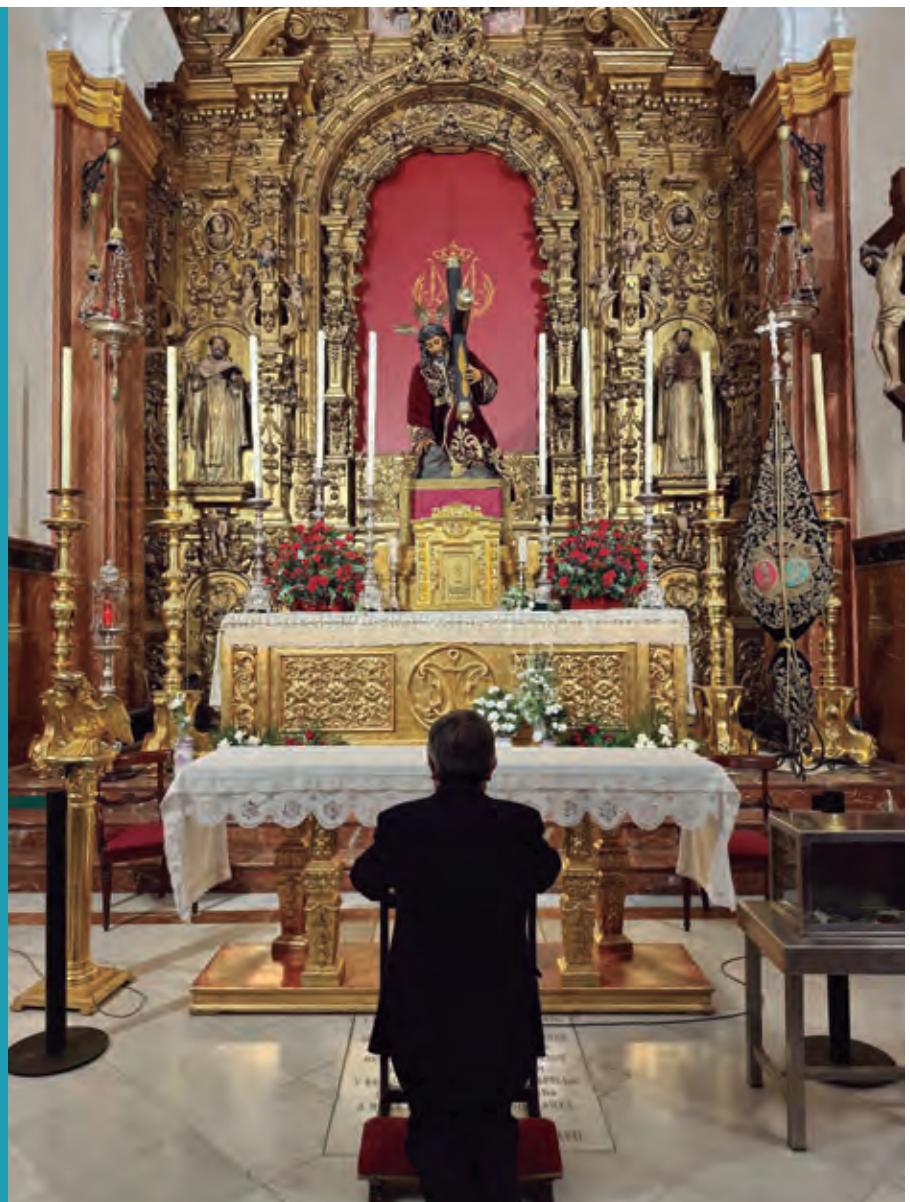
el Centro de Apoyo Infantil «Esperanza de Triana», fue María Elena García Llorente, madre de dos hijos que padecen TDAH, la que testimonió cuánto bien y cuánta Esperanza proporciona nuestra hermandad a través de la principal joya de la corona de Nuestra Señora de la Esperanza.

«Esperanza mía»: La advocación de Nuestra Señora de la Esperanza en el orbe católico fue el título de la primera ponencia, desarrollada al mediodía del viernes 10 de octubre por parte de nuestra hermana Amparo Rodríguez Babío, quien fuera presentada por el sacerdote Manuel Palma Ramírez, decano de la propia facultad teológica. La ponente inició su intervención recordando que **«La Virgen María, Madre de Dios, ha sido considerada desde los primeros siglos del cristianismo «motivo de esperanza para los cristianos y para todos los hombres»»**, afirmación refrendable porque «otro ejemplo señero lo hallamos dentro del siglo V después de Cristo en el célebre himno «Akáthistos» de autor anónimo, el cual, usando símbolos y alegorías, exalta de nuevo las virtudes sin tacha de la Theotokos, así como su

papel en el plan salvador de Dios para la humanidad, por lo que María es la «esperanza de bienes eternos», de aquellos bienes futuros que algún día alcanzaremos». Del mismo modo, citó a San Juan Damasceno, quien proclama en su *Homilía de la Natividad de la Virgen* que Ella es la «esperanza de los cristianos», la «sola esperanza de alegría», pues su nacimiento «fue para el mundo esperanza y aurora de salvación», si bien puntualizó que «el tema de María Esperanza se consolidará además con las grandes predicaciones llevadas a cabo por las órdenes mendicantes». Rodríguez Babío, así mismo, manifestó que «este tema mariano, surgido en los inicios del cristianismo, llega hasta nuestros días sin estar agotado, como podemos ver en los escritos de los dos últimos pontífices: Benedicto XVI y Francisco», y así recordó cómo el primer de ellos la llama «Estrella de la Esperanza» glosando el antiguo himno Ave Maris Stella, mientras que el segundo nos llama a estar «anclados en la esperanza», siendo la suprema Esperanza la Virgen María, de hecho, Francisco dedicó el año jubilar 2025 a la esperanza:



Spes non confundit se titula precisamente la bula de convocatoria del mismo. Más adelante, la conferenciante comentó que «la fiesta de la Virgen de la Esperanza quedó establecida en el X Concilio de Toledo del año 656 convocado durante el reinado de Recesvinto, siendo obispo San Eugenio III», porque «hasta esa fecha esta fiesta se celebraba ocho días antes de la Encarnación (25 de marzo), dándose la circunstancia de caer muchas veces en la Cuaresma o en la Pascua de Resurrección sin poderse celebrar como convenía», concluyendo que «se decidió trasladarla ocho días antes de la Navidad, al 18 de diciembre, denominándose de la Expectación del parto por mandado de San Ildefonso según narra la tradición». Es más, «de la lectura de las antífonas de Adviento surgirá la advocación de la Virgen de la O, variante de la de la Esperanza», precisó. Otro punto relevante es que «la popularidad de este nombre, hizo que también se aplicara a imágenes de dolorosas, muchas de ellas titulares de hermandades y cofradías penitenciales», lo que le lleva a reflexionar que «el título de Esperanza está íntimamente vinculado con el Calvario: es aquí donde María se muestra llena de fe y esperanza en la Resurrección del Señor, aunque traspasada por el dolor que en su día profetizara Simeón». Finalmente, repasó la devoción de la Esperanza en Sevilla desde su origen, cuyo germen se remonta al año 1249, en el que el rey Fernando III funda el Hospital de la Correduría y en cuyo interior se halló la primera efigie mariana de esta advocación. Amparo Rodríguez Babío fue recorriendo las imágenes de antigüedad: la Esperanza Divina Enfermera de San Martín (titular actual de la Hermandad de la Sagrada Lanzada), la Esperanza de Santiago (titular de la antigua sacramental de este templo, con la que se fusionó), la Esperanza (titular de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana), la Virgen de la O (de la hermandad del mismo título en el barrio de Triana), la Esperanza Macarena (titular de la corporación de idéntica denominación), la Esperanza de la Trinidad (de la Hermandad del Sagrado Decreto), Gracia y Esperanza (dolorosa titular de la Hermandad de San Roque) y Bendición y Esperanza (la nueva cofradía penitencial nacida en el Polígono Sur).



Llegada la tarde de aquel viernes 10 de octubre, a las 17 horas, el Teatro de Capitanía General, en la Plaza de España, acogió la conferencia de apertura del congreso, que estuvo a cargo de monseñor Juan José Omella Omella, cardenal arzobispo de Barcelona. Formaron parte de la mesa presidencial el hermano mayor, que introdujo el acto y dio la bienvenida a la ciudad al ya citado prelado, el delegado del Gobierno en Sevilla de la Junta de Andalucía, Ricardo Sánchez Antúnez, que elogió el significado y los frutos espirituales de *La Misión de la Esperanza* más sin olvidar tampoco el CL aniversario de la constitución de la Compañía de las Hermanas de la Cruz, y el arzobispo de Sevilla, monseñor José Ángel Saiz Meneses, que presentó al ponente, además de animar a los congresistas a no dejar de seguir los caminos de la Esperanza para llevarle su luz a los demás. El cardenal Omella afirmó que «*los cofrades tenemos la misión de llevar a la calle el Evangelio de Jesucristo, para que la gente crea; ¡cuánta gente se commueve viendo esto!*», y destacó un «*aumento entre los jóvenes del deseo*

de ponerse en contacto con la Iglesia», lo que calificó como «*impresionante*». También señaló que este creciente interés religioso de la juventud «*son brotes verdes que nos dan esperanza*», e hizo hincapié en «*acordarse de los más desfavorecidos, de aquellos que menos tienen y que a menudo son olvidados*», y ligándolo con la Misión de la Esperanza, precisó que «*muchos de ellos recibirán la visita de la Esperanza este domingo*», puntualizando muy acertadamente que «***en el pobre está Jesucristo; en la Esperanza está su amor***; y la Iglesia debe insertarse y despertar las fuerzas espirituales para que la sociedad respete la dignidad humana». Más adelante, y siempre con un lenguaje cercano, afectuoso y muy coloquial, monseñor Omella incidió en un aspecto importante, y es que «*el creyente necesita saborear el misterio de amor, acompañar, celebrar; sentirse unido a la comunidad y manifestar públicamente su intensa y gozosa alegría de creer para que otros puedan también conocer a Jesucristo*». A su término, los congresistas fueron trasladados hasta la Parroquia de San Pío X para



poder orar ante Nuestra Señora de la Esperanza, celebrándose la sagrada Eucaristía, en la que la cátedra la ocupó el mismo cardenal Omella, quien en su plática casi continuó con la intervención realizada horas antes. Tras el culto, nuevamente se llevó a cabo otro traslado para llevar a todos los participantes en este encuentro al patio de la Facultad de Teología San Isidoro para compartir un ágape, en el que, además, estuvieron presentes los prelados, mostrándose cercano y afable monseñor Omella, que gustoso departió con todos aquellos que desearon intercambiar impresiones con su persona sobre lo tratado en el congreso.

A la mañana siguiente, en torno al mediodía del sábado 11 de octubre, y dentro del programa de actividades de este fastuoso evento, se giró visita a la Santa Iglesia Catedral, un punto que fue especialmente orientado para todos aquellos participantes que acudiesen desde fuera a nuestra urbe, pudiendo conocer de primera mano el templo metropolitano, así como las estancias donde se conserva y expone el soberbio patrimonio que posee la seo hispalense. Ya por la tarde, la sesión verpertina arrancó, nuevamente, en el salón de actos de la Facultad de Teología San Isidoro, teniendo lugar a las 17 horas la ponencia del presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid,

monseñor Luis Javier Argüello García. Abrió el turno de intervenciones nuestro hermano mayor para dar la bienvenida al ponente y para una primera oración. Seguidamente, nuestro párroco y director espiritual presentó al conferenciante, cuya disertación se tituló *Hagamos de la vida un camino de Esperanza*. Inició su intervención expresando que «*La gracia de Dios llega a nosotros de tres maneras: la fe, la caridad y la esperanza, o sea, todo ello lo alcanzamos por las virtudes teologales*», y al ir repasando los sacramentos, precisó cómo «*Bautismo y Eucaristía son manantiales de esperanza*». Por otro lado, y aunque, como cristianos, está claro que somos seguidores de Nuestro Señor Jesucristo, Argüello lanzó una interesante pregunta: «*¿Quién es la Iglesia?*», cuestión ante la que categóricamente dijo que «*la respuesta adecuada a ese interrogante es María*», y justamente por tal hecho pidió a los congresistas que «*hagamos de la vida un camino de Esperanza, digamos que aquí estamos, en cualquiera de nuestras circunstancias, para ser apóstoles de la Virgen*», un contundente mensaje, sin duda, tras lo cual reconoció que «***cuando hablamos de la Esperanza en el tiempo, hemos de mirar hacia el futuro para que la Esperanza no se debilite, aunque mirar hacia atrás para recordar lo vivido contribuye igualmente a renovar la Esperanza***». Sin embargo,

CASA REMESAL DESDE 1951

PUREZA, 64 - SEVILLA, 41010, TRIANA



CERVECERÍA
REMESAL

SALÓN PARA COMUNIONES Y REUNIONES DE EMPRESA
608 615 846 - 678 510 399



no sería este el único mensaje que dejaría, ya que Argüello sentenció que **«la Esperanza es la posibilidad que tenemos de vivir en Dios y hacia Dios»**, debido a que «en cada momento de nuestra vida tenemos la posibilidad de relacionarnos con lo eterno, con Dios», y que no debemos dejar caer en el olvido que «el tiempo puede ser transfigurado por la Esperanza». Avanzando en su oratoria, señaló más adelante que «la vida cristiana nos sitúa de una manera nueva en la historia; no es circular ni tampoco lineal, porque el desarrollo no es inevitable; la vida, por lo tanto, es un coloquio con Dios para vivir el tiempo, la historia y los acontecimientos como una oportunidad nueva y eterna». Esta intervención se caracterizó por su profundidad y por su eminente carga catequética, cerrándola con una idea que hemos de tener muy clara como cristianos que somos: «Hagamos de la vida un camino de Esperanza para las personas que nos rodean», por lo que nos pidió ser propagadores de esa buena nueva que es, nada menos, que la Esperanza. Tras esta conferencia, monseñor Argüello visitó la Capilla de los Marineros para rezar ante el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, que durante aquellos días de misión presidía el templo trianero.

DURMÓVIL
TU COCHE DE CONFIANZA

www.durmovil.com

Pol. Ind. La Estrella,
c/Albañil, 6, Coria del Río,
41100 (Sevilla)

Al igual que la jornada anterior, todo el mundo se desplazó hasta San Pío X para volver a encontrarse con Nuestra Señora de la Esperanza y, junto a Ella, volver a compartir el banquete de la Eucaristía, la cual fue celebrada por el propio arzobispo vallisoletano, quien durante su homilía expresó que «*la Esperanza quiere hacer suyas nuestras lágrimas para ofrecernos la esperanza que lleva en su corazón, que es fruto de nuestra alegría*», pues «**en medio de las aguas agitadas que navegamos, María de la Esperanza nos ofrece no un pilar, sino un ancla, que nos mantiene firmes y seguros en la fe, pero nos invita a navegar y a dar pasos hacia el otro**». A su término, la jornada llegaba a su fin con un cóctel que tendría lugar en el Espacio Exploraterra, un centro cultural creado por la Fundación Nao Victoria y que se halla en el Paseo del Marqués del Contadero, muy cerca de la Torre del

Oro. Durante la convivencia se proyectó un audiovisual elaborado por nuestro hermano y periodista José Antonio Rodríguez Benítez en el que se narra el devenir histórico de nuestra corporación, y tras los postres, se entregó a cada hermandad asistente un pequeño ancla inspirando en uno de los del ajuar de nuestra amada titular para que estas corporaciones pudiesen ofrendárselo, como recuerdo de este congreso, a sus titulares marianas. Este fue el punto final, o relativamente final, del congreso, ya que su culmen sería a la mañana siguiente, el domingo 12 de octubre, compartiendo todos el rezo del santo rosario en torno a Nuestra Señora de la Esperanza en su traslado procesional desde Pío X a la Parroquia de Jesús Obrero, participando las hermandades con sus insignias y pudiendo portar las andas de la Santísima Virgen, aunque esa sea ya, en realidad, otra crónica. ■



Misión cumplida

Pablo Borrallo
Doctor en Historia

El traslado de la Esperanza al Polígono Sur, enmarcado dentro de una Misión particular en el contexto del Jubileo de la Esperanza 2025, viene a sumarse como acontecimiento de notoria relevancia y dentro de la religiosidad popular a otros de importancia histórica que ha vivido Sevilla en este siglo XXI. Los actos realizados por la hermandad han servido para **revitalizar la fe en una comunidad deprimida**. Cuenta la Reina de los Marineros con la Esperanza de que su presencia entre los más desfavorecidos no solo haya dotado de ilusión a cientos de vidas que la habían perdido, sino que haya contribuido a impulsar la participación de esos vecinos en la vida de la Iglesia, reforzando los valores religiosos como uno de los ejes principales para la transformación social del barrio.

La Esperanza de Triana, fiel al mandato misionero de la Iglesia Católica, se echó a las calles con toda su pureza y desbordante alegría, cruzando el Guadalquivir como quienes cruzaron el Jordán en busca de la Tierra Prometida, para que el Evangelio se siga proclamando en la sociedad del siglo XXI, además de con los sacramentos, también por medio de los gestos. Así, más en las obras que en las palabras y movida por el espíritu de sacrificio propio de las misiones y el compromiso con la transformación del mundo por medio de la Evangelización, el esfuerzo trianero, fundamentado en la intención universal de llevar la fe a todas las personas, a todos los lugares y en cualquier contexto, ha venido a dar pleno sentido a las propias palabras de Cristo: «Id, pues, y haced discípulos» (Mt. 28:18-20)...«porque, así como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn. 20:21-23).

Y es que el traslado extraordinario de la Esperanza al Polígono Sur ha servido para dar cumplimiento a la misión que tenemos encomendada todos los cristianos de promover la justicia, la paz y la fraternidad donde más falta hacen, siendo también una **llamada de atención para el resto de la sociedad sevillana a no permanecer alejada del dolor ajeno**, a no quedarse plácidamente dormida como los apóstoles en Monte-Sión mientras los demás sufren. Esta Santa Misión de la Esperanza ha sido una convocatoria general al pueblo hispalense no solo a revitalizar la fe en la periferia de la ciudad, sino también a **tomar conciencia de la necesidad de favorecer entre todos la cooperación** y el entendimiento institucional para facilitar el desarrollo de una zona donde hay tanta fe como pocos dogmas, donde



la vida se hace tan cuesta arriba que lo material y lo espiritual son necesidades que no se distinguen.

El traslado de la Reina y Capitana hacia las parroquias de San Pío X y Jesús Obrero ha sido un acontecimiento excepcional, una **procesión extraordinaria en todos los sentidos** hacia una catedral muy especial donde hay pocos altares y muchos corazones rotos. **Sin ningún tipo de complejos**, la corporación trianera, más fiel que nunca a su **personal estilo**, llevó a su mayor devoción a los confines de la urbe, a ese particular tercer mundo sevillano donde habitan los más necesitados tras el muro de la exclusión, esa periferia de preguntas sin respuestas, de tiempo parado por el tiempo donde se encuentran los últimos pero a la vez los primeros, los predilectos de Dios.

Allí donde los medios de comunicación señalan constantemente la pobreza y el abandono, la **Esperanza ha hablado de redención y dignidad**. Todo un abrazo a los que nada tienen, una caricia a esas Letanías o Tres Mil Viviendas donde la Esperanza más que una bella palabra es una urgencia, más que un anhelo es toda una resistencia cuando asirse a un ancla es la única forma de no perecer. En las calles del Polígono Sur, su presencia ha sido **júbilo** para los ojos que nunca la habían visto y **regocijo** para el alma de esos trianeros de viejos corrales que una vez se marcharon del arrabal y nunca pudieron regresar para visitarla.

Solo cabe desear, ahora que la Reina de los Marineros ha vuelto a las orillas alfareras de Triana, que esa caja de Pandora que simbólicamente se ha cerrado en el Polígono Sur, custodie para siempre la Esperanza perdida, para que esa ilusión que allí se ha quedado prendida como remedio para tantos sufrientes, siga siendo lo último que pierdan aquellos que lo han perdido todo. Hay que dar las gracias a la Iglesia de Sevilla, pero, sobre todo, a Triana y a su gente por esa manera tan singular de dar sentido a la Esperanza. Como escribiera Federico García Lorca: ¡Viva Triana! ¡Vivan los trianeros, los de Triana! ■



12 de octubre

Traslado desde la Parroquia
de San Pío X a la Parroquia
de Jesús Obrero



CRÓNICA

Juan Manuel Labrador Jiménez

Un rosario trianero de Esperanza en el Polígono Sur

Tuvo cierto sabor a mañana de Viernes Santo la de aquel domingo otoñal cuando nos levantábamos para ir en busca de la Esperanza a aquella otra Triana, la del exilio, que habita en el Polígono Sur.

Amaneció aquel 12 de octubre, y los alrededores de la Parroquia de San Pío X casi mostraban el ambiente propio de una calle Adriano cuando la cofradía se dispone a regresar al viejo arrabal después de toda una madrugada en la calle. Fue una jornada especial en la que nos acompañaron también aquellos que, como nosotros, son hijos de la Esperanza pero en distintos lugares del mundo, profesando una devoción común que se puso de manifiesto durante el congreso internacional celebrado a la par que la misión.

Presidiendo el patio parroquial, casi como reminiscencia a aquellos patios de vecinos que abundaron en Triana, la Señora recibía a todos los que iban a acompañarla durante el traslado al salesiano templo de Jesús Obrero. La cercanía y la belleza de la Madre del Santísimo Cristo de las Tres Caídas era algo inenarrable, como bien llegó a constatar nuestro arzobispo hispalense, monseñor José Ángel Saiz Meneses, quien estuvo presente a lo largo de todo este traslado, y quien arroboado en la dulzura de la Virgen, sintió a su vera a un niño que, inocentemente le interrumpió su oración, hijo de un oficial de la junta de gobierno, el cual, discretamente, regañó al crío para que volviese hasta que el propio pastor sonrió y pidió que dejases que ese niño se quedara con él. ¡Cuánta naturalidad nos permitió ver la Esperanza en estos días inolvidables!

El reloj marcaba ya las nueve y media, y Francisco Javier Hernández Lucas, el vestidor, procedió a retirar la corona de las sienes de la Virgen para que Ella pudiese salir por la baja puerta del sagrado recinto. Fueron, una alfombra de romero y pétalos aguardaba sentir sus pasos, pudiéndose



leer en Ella la imperecedera frase «Reina, Madre y Capitana» junto a la silueta de un ancla. El silencio se hizo ovación que establecía cuando la Esperanza volvía a lucir su presea y era elevada a la altura propia de sus andas para iniciar el camino tras el rezo del primer misterio del rosario. Muchos pensaban que no iba a haber demasiados fieles porque la gente no quería meterse por las calles del Polígono Sur. ¡Incrédulos! Era imposible andar, pero literalmente, porque nadie quiso faltar a esta cita en la que los sones de la Banda de Música de las Cigarreras se entremezclaba con el rezo de las avemárias, a la par que Ella avanzaba bajo colgaduras blancas y celestes en las que se leían frases como «Reina y Madre de las Tres Mil» o «El Polígono Sur con su Esperanza».

En torno a las diez y veinte de la mañana, los bomberos de Sevilla, sobre una elevada grúa, lanzaban pétalos para cubrir con ellos el camino de la Esperanza, y así se alcanzaba la calle El Principito, donde más se irían demorando las andas con respecto al horario previsto sobre el itinerario planteado, al mismo tiempo que de las gargantas de los vecinos brotaban sentidos vítores que se fundían con los atronadores aplausos. ¡Quién dijo que la Esperanza estaba lejos de su casa cuando el Polígono Sur también es la suya al estar rodeada por tantos trianeros exiliados! Y seguían impresionando las ventanas y los balcones de muchos pisos que parecían que iban a venirse abajo con tanta gente que se agolpaba en ambos espacios. Por la calle Platero y Yo, la cristalina luz del sol se hacía verso juanramoniano para acariciar las mejillas inmaculadas de la Santísima Virgen, ante la que se detenían las sillas de ruedas y los andadores de tantas personas de movilidad reducida mientras Ella se giraba para mostrar su sonrisa y regalar una flor que era entregada por el propio arzobispo.





helvetia.es

**Hoy.
Mañana.
Siempre.**

Para más información, contacta con:

Ramón Álvarez Tello.

Agente Exclusivo de Helvetia Seguros.

T 954 273 539, M 618 971 958; ralvarez@helvetia.es

Avda. República Argentina 21B, 1º

Nº de registro DGS: C015728463|34J

simple. claro. helvetia 

Tu aseguradora suiza





casamensaque

Calle Castilla, 17, Triana, Sevilla

CASA MENSAQUE: HOMENAJE ALFARERO Y SABOR TRIANERO



Casa Mensaque rinde homenaje a una de las familias más señeras de la tradición alfarera de Triana. Situado en la calle Castilla, este acogedor bar combina carácter flamenco y taurino con la autenticidad del arrabal sevillano. Su cuidada decoración, que incluye una original vajilla de flamencas y toreros, recrea el espíritu artesano del barrio. **La propuesta gastronómica se centra en tapas tradicionales — desde el clásico adobo sevillano hasta montaditos de pringá — acompañadas de una selección de vinos andaluces servidos por copas y Cruzcampo de barril.** Con mesas altas y un rincón más recogido, Casa Mensaque les abre sus puertas para ofrecerles una experiencia genuinamente trianera.

iGracias por ser parte de nuestra historia! ¡Os esperamos con los brazos abiertos!









El traslado tenía que haber durado dos horas, y cuando a las once y media debería haber llegado la Virgen a Jesús Obrero, se hallaba por la calle La Colmena, donde se escuchó una de las frases más sentidas de aquel mediodía: **«Gracias por venir a vernos»**. Avanzaba el cuerpo de acólitos que precedía a la Esperanza por Juan de Mairena para llegar a Padre José Sebastián Bandarán (cuyos restos mortales reposan en nuestra Capilla de los Marineros), mientras concluía el rezo del rosario con las letanías. Monseñor Saiz Meneses se preocupa porque la misa parroquial ya no podría ser a las doce. «Vamos tarde», afirmó don José Ángel, a lo que un servidor le dijo «Si el retraso es porque la Virgen se detiene ante todos los enfermos, bendito sea Dios, monseñor», a lo que éste sentenció: «Tienes toda la razón». El trayecto iba llegando a su final cuando el sol estaba en lo más alto incidiendo con su calor sobre todos los que se arremolinaban junto a la Señora, y otra alfombra de romero y pétalos aguardaba el momento en que, sobre sí, pasasen las andas, que habrían de ser desmontadas para descender a la Virgen y así pudiese entrar en la salesiana Parroquia de Jesús Obrero. Allí esperaban, en las escaleras de acceso al templo, las representaciones de la Hermandad de Bendición y Esperanza y la Archicofradía de María Auxiliadora de la Trinidad. Las doce y media, entre aplausos entra la Esperanza en su nuevo centro misional tras una intensísima mañana de emociones a flor de piel. Y aún quedaba mucha misión por delante... ■







ESPERANZA

"Tengo fe porque tengo esperanza". Recuerdo haber leído esta frase hace años y me parece mejor definición de cómo actúan estas dos virtudes que, además de ser teologales, ayudan tanto a vivir. Los que tenemos fe jugamos con ventaja: se nos premia en esta vida con la esperanza. Esperanza en el más allá, pero esperanza también aquí y ahora y fe en que las cosas pueden cambiar, incluso las que parecen más complejas e imposibles. Y ese es quizás el mejor regalo que nos hace la Providencia. Porque creer en otra vida no garantiza que esta exista pero quién piensa que sí descubre que la fe mueve montañas. Creer es poder y ese es precisamente el gran milagro de la esperanza, hacer que todo *parezca* posible logrando así que lo sea. Es curioso observar como todas las culturas tienen leyendas similares sobre la esperanza. La más conocida es la de Pandora, que abre la caja que contiene todos los males que asolarán la tierra sin saber que, por suerte para ella —y también para nosotros—, en el fondo de la caja quedaría la esperanza. Con distintos personajes y situaciones, la fábula es común a países tan diversos como China, México o la India. ¿Coincidencia, casualidad? Cuando habla uno de fábulas y leyendas no caben las casualidades, porque cuando vienen mal dadas el ser humano sabe cuál es su mejor refugio, su mejor salvaguarda. Eso me hace pensar que tal vez ahora andamos un poco huérfanos de esperanza. No porque el mundo presente vaya mal. Ha ido mucho peor en tiempos pretéritos. El problema estriba en que resulta difícil, por no decir imposible, tener esperanza si uno no tiene fe. Y no me refiero necesariamente a fe en Dios. Si puede tener fe en uno mismo, en el futuro, en la vida, en las personas aunque esto no siempre es fácil. Tener fe en uno mismo entraña una seguridad y una autoestima que no todos tienen. Fe en el futuro requiere que este se vislumbre más o menos prometedor; tenerla en la vida es una entelequia, y en las personas muchas veces una temeridad cuando no una ingenuidad. Por eso una vez más los creyentes somos afortunados. Porque la fe mueve montañas y porque la esperanza nos da alegría y fuerza para afrontar lo que venga. Dicho esto, todos estos mecanismos que existen y han probado su eficacia, se movilizan mejor si uno en vez de mirarse el ombligo mira hacia arriba. Friedrich Nietzsche, que fue uno de los más furibundos detractores de la religión cristiana, después de despacharse a gusto diciendo que Dios ha muerto, que Dios no ha creado al hombre sino el hombre a Dios y dedicar no pocas páginas a estas y otras diatribas, cae en una curiosa contradicción. Afirma que quien tiene una "porqué" para vivir, puede soportar casi cualquier "cómo". ¿Cabe un mayor y más bello canto a la esperanza?

CARMEN POSADAS



Del 12 al 18 de octubre
Estancia en la Parroquia
de Jesús Obrero











Cuando la Esperanza se queda en el barrio

Sergio Codera Casalilla, SDB



Hay visitas que no se olvidan.
No porque duren mucho, sino porque dejan huella.
Porque, aunque se terminen... no queremos que pasen...
Porque de alguna forma permanecen.

La misión de la Esperanza al corazón del Polígono Sur ha sido una de esas visitas que dejan huella. Quizá no éramos del todo conscientes de lo que significaría su presencia. Y, sin embargo, bastó verla llegar para que aflorara algo que estaba ahí, esperando ser despertado: fe, devoción, emoción, orgullo de barrio, y muchísimas muestras de amor.

Una buena madre siempre sabe sacar lo mejor de sus hijos. Y en estos días, la Esperanza lo ha logrado. No solo nos ha recordado quiénes somos, sino que nos ha hecho reencontrarnos con nuestro más profundo sentido, con ese que brota desde dentro. Estos días junto a la Ella nos ha vuelto hacer vivir una fe que nos llevó a comprender que Dios no se ha olvidado de nosotros. Que incluso **donde la vida aprieta más fuerte, hay una dignidad que nadie nos puede quitar**.

Don Bosco comenzó su obra en los barrios más pobres de Turín, entre jóvenes descartados, sin futuro aparente. Allí descubrió una verdad que hoy sigue viva: **la esperanza crece con más fuerza allí donde parece imposible**.

Esa es nuestra experiencia aquí. Devolver la esperanza a aquellos que se la han robado. No es que no la tengan, es que se la han robado.

La hermandad de la Esperanza de Triana no vino a resolver mágicamente los problemas del barrio. Vino a algo mucho más hondo: **a despertar la fe dormida**, a recordarnos que **somos familia**, a reconciliarnos con nuestra propia historia. Para muchos ha sido un **auténtico soplo de vida**: ver a vecinos unidos, rezando, emocionados, orgullosos de su gente y de su tierra.

Gracias por no pasar de largo. Gracias por mirar de frente. Por permanecer a nuestro lado, **GRACIAS**.

La misión no terminó con esa singular despedida de la Esperanza en la última rotonda del Polígono Sur, donde tantos nos emocionamos al verla «giran», al verla volverse una última vez al barrio. La misión queda en la memoria y en el corazón de muchas personas, y es nuestro deseo y petición que quede también en el compromiso de seguir unidos al barrio y a su gente, de no rendirnos, de sostenernos unos a otros, de compartir fe, vida y misión.

La Esperanza se ha ido, pero no ha pasado. Porque todo pasa, menos la Esperanza. Porque la Esperanza es lo último que se pierde. Y de eso, en el Polígono Sur, sabemos demasiado. ■

18 de
octubre
Regreso a la
Capilla de los
Marineros

PARROQUIA
JESÚS OBRERO



CRÓNICA

Manuel Lamprea Ramírez

Amanecía porque tenía que amanecer, como cualquier otro día. Las pieles del cielo eran las mismas, quizás algo más anaranjadas y pálidas en el horizonte de un otoño ya maduro. Tenían las nubes el color de las herrumbres de los bloques, gastados de desdías y promesas rotas. La aurora cavaba sus últimos malvas en los desconchones de las esquinas y por los soportales se escapaba el humo de un cigarrillo. Por los ventanales se asomaban miradas en cuyas pupilas se traspapelaba la incógnita de un nuevo día, pero un brillo delator musitaba cercanas nostalgias. Nostalgias de no saber si se ha vivido o se ha soñado.

Un rumor quedó se deslizaba por las amplias aceras y el alba era más alba en la plata de una cruz, símbolo del prodigo que emana de las fuerzas del corazón. Era el silencio de la incertidumbre: del qué será de nosotros, del esperar que suene algún teléfono que ofrezca futuro y prosperidad, de que de una vez la justicia sea un hecho y no una proclama al aire de la nada más absoluta. Era el silencio que más grita pero que menos se oye, el silencio que solo oyó la Esperanza.

Calló la flauta del gorrión, como diría Lole, y se encendió de pronto un rubor tras los muros





QuiNE Salud

MEJORA TU SALUD Y TU BIENESTAR

**DESCUBRE TODOS
NUESTROS SERVICIOS:**

- Nutrición clínica y deportiva
- Fisioterapia y lesiones
- Entrenamiento personal
- Suelo pélvico y embarazo
- Grupos reducidos de ejercicio



C/SALADO 6

www.quinesalud.com



608 60 42 03



**¡Cuidate con nuestro
equipo de profesionales!**





de Jesús Obrero, aquel rincón del planeta que mantiene vivo el pulso de la fe, que se yergue sereno y puro como resistencia a esos lugares donde nuestro credo se oxida, la verdadera periferia a la que estamos llamados. Aún me desvelan de cuando en cuando las palabras de aquella mujer, cuarteada no solo por los años sino también de añorar la vida que nunca vivió, dirigiéndose a nosotros: «Si sabemos que la Virgen se va. Lo que no queremos es que os vayáis vosotros...»

La Esperanza, en efecto, dejó sembrado el rosal sin espinas de su nombre, el lirio fresco de su estampa cuya sombra aún queremos ver por entre soportales y arboledas. La Esperanza dejó físicamente el Polígono Sur, pero el Polígono Sur vino con nosotros y viene desde entonces, pero ha de venir no solo en la memoria; también en los actos, en acudir a una misa, en llevar un gesto de paz, en siquiera dar las buenas tardes.

Alzada sobre sus andas, clareó tímidamente la mañana como cuando asoma por el Triunfo un viernes de abril: tiznada de la alfarería más obrera y más llana, la que aclara con lágrimas el fango de los problemas y de las dudas. Como se lloraba días atrás entonces se lloraba también, pero aquel llanto se evaporaba en ahogada alegría, en sincera emoción, en callada pena amiga.

Realmente, en los ojos de la Virgen asumíamos que de Triana venía y hacia Triana iba, porque en esencia fue así; tan solo un río y un abismo separaba el barrio que ella misma vio y el que allí se reunía. Las madres y abuelas de quienes la rezaron se concentraron en la vía del tren para, con la bandera del sudor y una llama en la garganta, despedirse de ella. Aunque quizás días después fueran a verla caminando o subiéndose al primer autobús de la tarde, pero su vida ya no será la misma. Al menos en su vertiente emocional y sentimental, que es la que nos impulsa y el engranaje que nos sostiene.



Las palmas ahogaban el parche de los tambores y los vivas agudizaban el trino de la cornetería; la Esperanza se marchó para volver a marchar, esta vez a su casa, a la calle Pureza, donde Cristo tres veces en tierra esperaba y esperaba su necesaria ausencia. Entonces los pulsos se aceleraron; ya el sol catapultaba su luz bañando todas las cosas y por los cristales del Hospital se desperezaban sonrisas, quizás por primera vez en mucho tiempo. O quizás no. Quizás no se sonreía, o se sonreía de otra manera. ¿Cómo se puede sonreír ante lo inexplicable? ¿Cómo pensar que hay dispensación divina en esos vendajes finísimos y delicados? ¿Cómo sostener que Dios mismo habita también en esos largos pasillos blancos, en esas noches en vela, en esas camas diminutas, en estos labios que no se abren?

Precisamente la respuesta a todas estas cuestiones, que seriamente comprometen las estruc-

turas más elementales de nuestra fe, estaba en la mano tendida de la Esperanza, que no solo la ofrecía simbólica y profundamente a quienes más la necesitaban; ese pañuelo sellaba en los misterios más insondables de la existencia humana que es su nombre el que justifica que creamos. Su nombre como sostén, como puerta, como vía para creer que, en el marco de las más durísimas pruebas, la solución es la Esperanza.

Aquel 18 de octubre la hermandad de la Esperanza de Triana y sus hermanos cumplieron y escribieron uno de los hitos más rotundos de toda su inabarcable historia visitando el Hospital Infantil Virgen del Rocío. Porque materializaron en aplausos, en lágrimas y en abrazos la razón misma de su existencia, de su constitución hace ya siglos. Por y para eso está Ella, la Virgen; por eso así la llamamos y así nos contesta, porque convierte lo imposible en cierto, porque traspasa en verdad lo intangible.









Esperanza de Triana: Medicina del alma en el Hospital Infantil

Juan Parejo
Diario de Sevilla

El sábado 18 de octubre de 2025, la visita de la Esperanza al Hospital Infantil del Virgen del Rocío desbordó todas las previsiones, convirtiéndose en un hito trascendental en los anales de las cofradías, especialmente en su historia moderna. El acto, cargado de un profundo simbolismo, se sintió como la **mejor medicina para el alma**, ofreciendo a los presentes una Esperanza a la que asirse incluso cuando los pronósticos de la vida son adversos.

Cuando Álvaro Sopeña me llamó para pedirme un artículo sobre lo vivido en aquellas memorables jornadas, no tuve duda sobre cuál fue para mí el momento más especial. Vivido con el corazón encogido. Fue una mañana de enorme emoción para todos los que estábamos al pie de aquella escalera del Hospital Infantil.

Los tambores de la Banda de música de las Cigarreras anuncianaban la inminencia de la Virgen. Cuando la Esperanza se vislumbró, con su **inconfundible tez morena, exorno exuberante, belleza a raudales y personalidad irrenunciable**, el ambiente se cargó de emoción. Al son de *Esperanza de Triana Coronada*, el santo y seña, estallaron los aplausos y los vivas, y las lágrimas brotaron de los ojos entornados. Fue difícil mantener la compostura, con los sentimientos a flor de piel. Recuerdo que el compañero Fran López de Paz me preguntó en directo para la radio y apenas me salía la voz entrecortada.

El acto central estuvo protagonizado por cuatro niñas, **Alma, Reyes, Victoria Esperanza y Carmen**, quienes hicieron la llamada simbólica a las andas de la Santísima Virgen. Nunca lo olvidaremos. Ellas actuaron como embajadoras del resto de los enfer-

mos. Los profundos ojos de la Virgen hipnotizaban a todos, brindando a los niños y sus familias el mejor tratamiento imaginable en este luminoso sábado de octubre.

La terapia ofrecida en esa mañana fue la de la **mano tendida**, la que ofrece su pañuelo para enjugar los llantos desconsolados. El hermano mayor, Sergio Sopeña, entregó a cada uno de los niños unos pañuelos bendecidos por la Virgen, un precioso gesto de la hermandad. Todos los presentes éramos conscientes de que la presencia de la Virgen en esos instantes curaba mucho más que cualquier medicina, permitiendo a niños y padres olvidar, aunque fuera por unos instantes, el dolor y el sufrimiento.

La semilla de la devoción

La visita generó una gran ilusión dentro del hospital. La gerente, Nieves Romero, resaltaba que la víspera fue el único día en que los pacientes no querían recibir el alta. Así se lo había confesado la jefa de pediatría. Para el centro, el mantenimiento de la esperanza y la confianza era fundamental, y la visita, aseguraba Romero, «**siempre ayuda, todo ayuda**».

El impacto de la devoción alcanzaba también a los profesionales sanitarios, quienes, a pesar de tener el corazón curtido en mil batallas, rompieron a llorar, aplaudiendo y dando las gracias. Desde el interior del hospital, tras las ventanas, se percibían niños ingresados y sus familias que no pudieron salir al exterior por recomendación facultativa, a quienes este ícono de devoción también bendijo.

La Esperanza se marchó, pero dejó los corazones llenos. La **semilla de esta bendita devoción sevillana** está plantada, y ahora es responsabilidad de las administraciones públicas regarla y desempeñar el papel protagonista. **Que nadie olvide lo vivido.** ■



La Victoria de la Esperanza

Curro Bono

El principio de la Esperanza es la espera y el orbe aguarda toda una vida esperándola. Esta lección es la que nos han enseñado los vecinos del Polígono Sur que soñaban desde tiempos pretéritos con la llegada de la Virgen. Una advocación que **traspasa la inigualable belleza** de su rostro castizo y llega hasta cada una de las acepciones de su advocación. La Esperanza de soñar con un barrio sin conflictos, sin prejuicios, sin adicciones, sin miedo pero con trabajo, unión, compromiso, felicidad y con la fe ciega en un mundo mejor.

Finalmente llegó la Madre de Dios para agradecer a sus hijos que pregonen su nombre por las calles del Polígono Sur. Javier anunció su llegada con carteles y pancartas, Mamen ayudaba a coordinar a los cincuenta vecinos que vestirían al barrio, Rosi y Triana derramaron Esperanza con lágrimas, Maruja siguió repartiendo el nombre de su advocación con

cada una de las entregas de alimentos, Ramón y Raquel regalaron vida trayendo al mundo a Marina, Tania y Maribel llevaban de su mano a la Esperanza cada vez que volvían de madrugada al Polígono Norte. Incluso Carmen recuperó la Esperanza en vencer al cáncer tras la visita de la Virgen, mientras que su vecino Daniel le contaba al mundo que las 3.000 Viviendas ya aguardaba impaciente.

Y por último, la madre de Victoria pregonó un mar cargado de Esperanza que nos ha vuelto a demostrar que **la Reina del cielo en la tierra es poderosa**. Como muchos saben, a la princesa malagueña le detectaron leucemia a los tres años de edad, pero gracias a su Esperanza consiguió tocar la campana en 2024. No obstante, el pasado mes de junio recayó, tuvo que volver a ser sometida a sesiones de quimioterapia y además necesitaba un donante de médula.

Pasaron los meses y su tratamiento terminaba el viernes, 17 de octubre; un día antes de que la Esperanza llegara a su hospital, pero el proceso médico



tuvo que prolongarse hasta el lunes por complicaciones. Esto no fue casualidad; hasta la ciencia quiso que Victoria se quedara dos días más en el hospital «Virgen del Rocío» para que nuestra Reina, Madre y Capitana pregonara a los cuatro vientos que se había acordado de Ella para contarle que **pronto su sueño se haría realidad**.

Sin predecirlo, llegó el día y cuando la Esperanza apareció, el hospital se convirtió en aquel valle de lágrimas que un día imaginó Manolo Garrido. Su madre, Mar, no cesaba de llorar y pedirle perdón a la Virgen por no haber llevado nunca a su hija a verla. Mientras tanto, Victoria intentaba no derramar sus lágrimas para ver bien a la Madre de Dios mientras que a su vez le lanzaba besos por cada uno de sus amigos que no pudieron bajar a verla. Pasaron

los minutos, las marchas, el gentío y la Virgen se fue, pero **la Esperanza se quedó para siempre en aquel hospital** y en Victoria, cuyo segundo nombre es el de la Virgen; Esperanza..

Desde aquella visita hasta el 12 de noviembre pasaron veinticinco días que estuvieron cargados de oraciones, peticiones, regalos, detalles, donaciones de sangre y entrevistas para conseguir un donante de médula para Victoria. No era una encomienda fácil, pero **la Esperanza no tiene misiones imposibles**. Hasta que finalmente, aquel 12 de noviembre **se obró el milagro** y su madre recibió la buena nueva de que habían aparecido dos donantes de médula para una guerrera que hoy pregonaba la Victoria de la Esperanza. **Misión cumplida, Sevilla.** La Virgen duerme feliz. ■





Donde habita la esperanza

Pepe Trashorras Martínez

La Esperanza es de todos y todos los lugares alcanza. Quienes quedaran por descubrirlo pudieron hacerlo el pasado mes de octubre en numerosas ocasiones. Lo que se vivió fue tan insólito como memorable: una enorme masa de personas llevó al tesoro más preciado del barrio hasta unos vastos jardines sin aurora como aquellos en los que Cernuda imaginaba el destierro de su olvido, esos que en Sevilla se extienden más allá de las vías de tren y que año tras año encabezan a nivel nacional unas listas de las que nadie presume pero a las que pocos tratan de poner remedio.

La luz de la Esperanza lo inundó todo, y las penas y las dichas fueron desde entonces mucho más que nombres: fueron rostros, protagonistas, expectativas de un futuro y un presente mejor. Fueron quince días, tres traslados, dos triduos, una boda y cientos de rezos e historias. Desde los antiguos vecinos que por fin volvían a tenerla entre sus brazos, como José «el Triana», hasta quienes la veían por primera vez, ya fuera en el ocaso de la vejez, como Flora, o con apenas diecisiete días en el mundo, como la pequeña Marina. Al término de aquellos días de gozo marcados con letras de oro en la historia del Polígono Sur quedó allí un trocito de la Virgen, y allí permanecerá para siempre de la mano de la acción social de la hermandad haciendo un poco menos pesadas las cargas y batallas diarias de todas estas personas.

La mencionada frontera infranqueable que separa Sevilla de lo que hay «más allá» llevaba dos semanas desdibujada cuando vino de vuelta la Virgen, cuya misión aún no estaba del todo completa. Por eso, al pasar bajo el puente —como el que normalmente cruza, como los que siempre tiende—, puso rumbo a otro de los lugares donde

más la necesitan. Cuando todo parecía cumplido y consumado con éxito, la Esperanza volvió a dar un vuelco a la ciudad y se plantó donde la fe que mueve montañas se da la mano con la medicina que salva vidas.

Difícil de olvidar fue la mirada de consuelo de la madre de Manuel, un joven enfermo de espina bífida con cinco operaciones a sus espaldas que no había consentido perderse la visita de la Esperanza a las puertas del hospital. Llevaba un día entero aguardando con ilusión su llegada y pidiendo a su madre que lo llevase temprano a su encuentro para verla en primera fila. Después de aquello fue el último que se metió para dentro, nunca antes de que toda la comitiva se marchara. Ni el pañuelo de la Virgen que le ofreció la hermandad podía contener las lágrimas de emoción de la madre. Sumida en la emoción aseguraba que su fe se había mantenido inquebrantable incluso en los momentos más difíciles, que no habían sido pocos. Sí que reconocía que, en aquella mañana de octubre, la Virgen los había llenado de la esperanza que necesitaban para seguir adelante. Tanto ellos como todos los que tuvimos la dicha de estar presentes en aquellos momentos pudimos sentir la certeza de que la nave de nuestra vida jamás naufragará si la Esperanza nos tiende su mano y nos agarra con fuerza.

Se fue del hospital y emprendió, esta vez sí, el camino hacia su barrio, aunque ya todos los barrios eran de ella. La niebla y la ausencia no existen cuando se ponen delante los luceros de sus ojos y el buen hacer de quienes la custodian y guardan. En todos los lugares por donde pasó, sembró y germinaron los frutos al instante. Porque así funcionan las cosas en la calle Pureza. **La suya es la alegría más desbordada, el elogio a lo genuino y el exceso hecho norma.** Ya sea en un lado del río o al otro, bien cerca o bien allá más lejos. Es de todos y en todas partes habita la Esperanza. ■



ARTABAN
COLECCIÓN COFRADÍA

Tú pones la pasión... nosotros la diversión

ARTABANJUGUETES.COM

QR code

Y hasta Aníbal se giró

Juan Miguel Vega Jr.

Ahora lo entiendo todo.

La vida está llena de imposibles, de sueños incumplidos, de fracasos y derrotas, pero siempre hay algo que nos insufla esas ganas de levantarnos a pesar de la caída, de seguir luchando pese a los golpes recibidos y de buscar la luz aun envueltos en la más aciaga oscuridad: la Esperanza.

La Esperanza siempre ha sido eso y mucho más y lo ha demostrado en esta Misión al Polígono Sur.

Ha sido capaz de que nos sintamos seguros en uno de los lugares por los que evitamos pasar. De unir dos puntos de la ciudad tan equidistantes entre ellos. Fue el puente que unió el Alfa y la Omega de Sevilla.

Convertiste una obra de arte que ha dado la vuelta al mundo y que está a punto de cumplir cien años a ser mero atrezo en tu presencia.

Y conseguiste llegar hasta el lugar donde la única forma de contemplarte es gracias a esa foto arrugada encima del cabecero de una fría cama. Porque tu presencia llenó de tu nombre el lugar más frío y desalentador de Sevilla y sirvió para

responder a la única pregunta que podría hacer temblar los cimientos de nuestra fe. Porque en ese lugar se repite esa cuestión una y otra vez.

Tu visita al Hospital Virgen del Rocío era la verdadera Misión de la Esperanza y no era capaz de verlo. Allí es donde más necesitaban tus hijos de tu presencia y fuiste sin dudar a su encuentro. Igual que hace una madre cuando ve a su hijo caerse en el suelo. Igual que haces durante la noche más larga del año cuando vas detrás de tu hijo que ya ha tocado tres veces el frío adoquín.

La sociedad en la que vivimos es cada vez más asocial. Pensamos que estamos más relacionados que nunca, pero eso es mentira. Vamos con prisas y estrés y somos presos de una pantalla por la que vivimos la vida. Pero hasta eso corrige tu presencia.

Cuando está la Esperanza a tu lado, el tiempo se para y no hay problemas. No hay bulla a tu alrededor, aunque las calles estén abarrotadas. Te olvidas de todo por un momento y vuelves al sitio donde siempre fuiste feliz, pero no lo sabías. Es tu hogar.

Y haces que hasta el más duro se emblanzeza a tu presencia. Y que hasta las piedras se muevan. Y si alguien duda de mis palabras, que se lo pregunten a Aníbal González, que se movió para ver la cara de la Virgen cuando pasó por su vera en la Plaza de España. ■

D'SEVILLA
nuestro café

Yo, que nací en el exótico oriente,
que hice un viaje infinito para encontrarte,
que pisé tu puerto como reina
para convertirme en el aroma de tus calles.

Yo, canción, poema, cante y guitarra,
testigo en tabernas de pasiones y sueños,
en mi humo viaja la armonía de la ciudad,
sus alegrías, sus penas y desvelos.

Yo, tinta, memoria, crisol en los labios,
mi interior encierra la luz que más brilla.
Yo, que tendí los puentes del alma,
renazco cada mañana entre Triana y Sevilla.

Café D'Sevilla
C/Aviación, 115 · 41007 (Sevilla)

Instagram: @cafede sevilla | TikTok: @cafedsevilla
Email: cafedsevilla@gmail.com | Contacto: +34 673 575 101

La Madre de todas las madres ofreciendo consuelo y compasión, mostrando compañía en el trance de la duda y de la desazón. La Esperanza volvía a Triana arrojando más y más instantáneas que nadie nunca olvidará mientras le alcance la memoria y el pensamiento. Y recordarán los atestados caseríos de las lindes del Porvenir, sus hermosas fortalezas y la feliz chiquillería; el frescor y la brisa del Parque, brillando los ladrillos y las cerámicas como el sueño vivo

de Aníbal, apoyado en el bronce del tiempo y destocado ante el paso de la bulla, siempre arremolinada en imprevisible pero marcial compás; y recordaremos también las puertas viejas del Prado, la antigua extramuros a caballo entre la verdad y la leyenda; y nos sumergiremos de nuevo en la claridad de la piedra de la Lonja, por cuyos jardines parecía pasear como una cigarrera más esta dolorosa que ya asomaba sus mejillas pardas a la calle Betis...



Silencio. Silencio para escuchar el ruido de los varales cuando sale la Virgen de la Capilla de los Marineros, el sonido indefinido de los flecos que rematan la caída del palio, o las palabras del capataz a los costaleros que arrastran sus zapatillas con un ritmo y sordo.

Silencio para respirar profundamente y sentir el olor y el color de esas flores perfectas que además de tener el honor de honrar a su Virgen, merecerían adornar la Ópera de Viena en el concierto de Año Nuevo, el más famoso del mundo.

Ese capataz pronuncia palabras de aliento, casi protectoras, a los hombres que soportarán durante horas los muchos kilos del paso de la Virgen. Y que no les quite nadie ese privilegio que es también penitencia. No hay enfermedad ni dolor que les impida acudir cada año, cada noche de Jueves Santo, a llevar sobre sus hombros a la mujer a la que guardan lealtad eterna. La Esperanza es su madre, su mujer, su hija, su novia.

El respetuoso silencio solo se rompe cuando La Virgen aparece en la puerta de la capilla detrás de la candelería, el bosque de velas encendidas que anuncia su presencia al mismo tiempo que la honran. Solo entonces suena, solemne, el himno nacional, al que sigue la Salve Marinera. Se encoge el corazón de todos, saltan los aplausos, infinidad de ojos se llenan de lágrimas mientras la Esperanza enfila la calle Pureza y se dirige, bordando el Guadalquivir, hacia el Puente de Triana. Una imagen irrepetible, con el reflejo de las velas, los candelabros, los varales y la Virgen en el río. Una doble imagen que convierte en única la “madrugá” sevillana, el tránsito del jueves al viernes santo.

La Esperanza de Triana, que celebra su Jubileo.

No hace falta ser muy religioso para sentirla, para emocionarse. Tengo en el recuerdo a los amigos que acompañé en su primera semana Santa en Sevilla. Uno de ellos, ilustre historiador sudamericano, con las dificultades para moverse propias de quien se acerca a los ochenta años, se movía en la bulla como un experto. En éxtasis y callado. Al llegar al hotel después de horas de recorrido de calle en calle, de iglesia en iglesia siguiendo los momentos especiales de esa noche, comentó algo así como que hay que vivir la Semana Santa aquí para comprender a los españoles y sus contradicciones. Algunas de las personas que conoció aquella noche se tenían por agnósticos, pero no faltaban a la cita con su Virgen. Estuvieran donde estuviesen, el jueves santo aparecían en Triana. Y rezaban un padrenuestro. Y cantaban la Salve.

Salve, Reina de los Mares...

PILAR CERNUDA



**LABORATORIOS
MICROAL**

• DESDE 1985 •

Empresa de control de calidad e investigación altamente especializada en el sector agroalimentario y medioambiental, que mantiene desde su creación una apuesta por la calidad y el servicio, aportando soluciones en el campo analítico y de diagnóstico a las empresas del sector, entre las que destacan los controles analíticos que precisa la actividad asociada al proceso productivo y a la comercialización de los productos agroalimentarios y los análisis asociados al control medioambiental de cualquier instalación industrial o agroindustrial.

José Antonio Barroso

SOS PROBIÓTICOS

LA IMPORTANCIA DE LA ALIMENTACIÓN VIVA



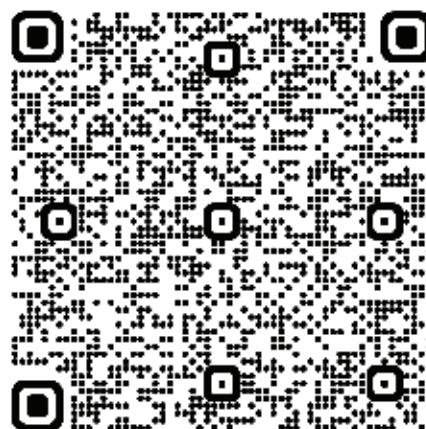
Una descripción precisa sobre la perfecta simbiosis ancestral entre el ser humano y los probióticos, gracias a la cual somos lo que hoy somos, como especie y como civilización.



José Antonio Barroso, fundador del **Grupo Microal-Tecoal**, nos ofrece una descripción precisa sobre la perfecta simbiosis ancestral entre el ser humano y los probióticos, de la que nos **hemos beneficiado inmensamente** de forma mutua y gracias a la cual somos lo que hoy somos, como especie y como civilización

DISPONIBLE EN AMAZON

Haga una foto este código:



TECOAL

Consultores & Formadores en Alimentación



La Fama entonces quería insuflar de gozo su instrumento, clamando en los cielos azulísimos de la Universidad la visita de la Esperanza, como una campana insonora que vaticinaba otra lección magistral: que la Muerte, según Sevilla, es solo la antesala de la eternidad. Por eso la pasión no es más que una narrativa previa y en la carne amable del crucificado de Mesa no había rastro de martirio ni de crueldad. Se sabe partícipe del sueño de la Esperanza eterna que en su costado florecía.

El río ya replicaba con entusiasmo sus-





MAR
ATELIER

Joyería artesanal

C/ Pureza 48. Local A
955 60 41 16 – contacto@maratelier.es
www.maratelier.es





Estamos alegres

José Ignacio del Rey Tirado.
Hermano mayor de los Estudiantes

Dios te salve Reina, Madre y Capitana. Misionera de Esperanza y ahora Universitaria. Gaudeamus Igitur, estamos alegres. Desde que supimos de tu llegada toda la universidad saltó de gozo y alegría, las jornadas se nos hacían eternas, seguíamos la misión con impaciencia, sabiendo que una etapa de la misma tendría lugar en esta capilla.

María, Esperanza nuestra, Dios te salve. Hoy, la Universidad se convierte en puerto y la capilla en faro. A sus puertas ha atracado, por gracia y por misión, la nave luminosa de la Esperanza. No ha llegado con el estruendo de las olas, sino con el susurro solemne de quienes saben que **en el corazón de los universitarios también cabe la Esperanza**.

Marineros del pensamiento, navegantes del saber, hoy rendimos homenaje a la Virgen que nos guía sin cartas de navegación, la que orienta sin brújulas, la que sostiene la vela firme en medio de la tormenta. Porque **si hay un timón seguro en la travesía incierta del conocimiento y de la vida, ese es el rostro sereno de la Esperanza**. Hoy la Esperanza echa el ancla en la Universidad.

Los universitarios reposamos en la Buena Muerte de Cristo, nos consolamos con la Angustia de su Madre y ahora nos llenamos de Esperanza misionera. El edificio más grande de España no es suficiente para contener tanta esperanza desbordada.

Dios te salve, Esperanza universitaria. Traes a nuestra capilla tantas y tantas oraciones rendidas

a tus plantas en estos días, tantas y tantas necesidades, tantos y tantos sufrimientos. Traes la misión de dos barrios enteros entre tus manos, y has ido sembrando de esperanza tantas vidas abandonadas a su suerte, tantas situaciones de pobreza y desencanto.

Dios te salve, reina, madre capitana universitaria, consuelo de nuestras almas, luz en nuestra oscuridad, faro de nuestras vidas y brújula segura de nuestro destino.

La Universidad y su hermandad se rinden ante Ti, en tu visita misionera, la Buena Muerte de tu hijo caído abre aún más sus brazos para acogerte en su pequeña casa universitaria y la Angustia de su madre nos parece más llevadera.

Tu visita, madre, no es sólo presencia: es lección. La más honda, la más eterna. Porque **quien mira a la Esperanza comprende que, por encima de los éxitos o fracasos, hay una luz que nunca se apaga**: la fe en lo que aún no se ve, pero se espera.

Y así, como buenos marineros que izan la bandera de la razón al viento, como buenos hermanos de alma y misión, como buenos universitarios que caminamos entre libros y dudas, acogemos a la Virgen que no naufraga. **Hoy la Universidad no estudia, ora. No calcula, siente. Porque la Esperanza ha llegado, y al llegar, nos recuerda que sólo quien espera, avanza.**

Estamos alegres, por la visita de la Madre de nuestro señor, por la misionera que cambiará nuestras vidas, por el salvavidas de nuestras penurias. Dios te Salve siempre, Esperanza de nuestras vidas. Ahora todos a una, con fervor de hijos, entonamos juntos la Salve. ■



tapas *Salado* seis

CAFÉ - COPAS

Calle Salado, 6
saladoseis.com



Disfruta de un ambiente inigualable y unos sabores únicos. En el corazón de Triana, a 5 minutos del centro de Sevilla, a escasos metros de la parada de metro de Plaza de Cuba y muy cerca de la feria. El lugar ideal para tus reuniones.

**Desayunos • Tapas • Café • Copas
Eventos • Salones • Reservados • Fútbol • Terraza**



Vivir con esperanza

Juanma Moreno
Presidente de la Junta de Andalucía

Esperar es vivir. Confiar, creer, es vivir. La esperanza es el fin. La luz y el camino. Es el **latido que nos mantiene vivos**, el aire con el que se llenan los pulmones. La esperanza es el **antídoto eficaz contra el miedo**, contra el desconsuelo que acecha tras las esquinas rotas de la vida. La esperanza es una **primavera tras cada invierno**.

Esperar es vivir y vivir es esperar. No como una actitud pasiva ni abandonada, sino como una disposición permanente para avanzar, para la mejora de uno mismo y de la sociedad.

La esperanza llega con la inmediatez de una sonrisa, con la brevedad de una palabra, con el calor de un abrazo. **No es efímera. Se queda a vivir dentro de nosotros.**

La esperanza **no confunde**, escribió el Papa Francisco. La esperanza **no defrauda**, nos mantiene atentos, activos, vivos. Quien tiene esperanza, aleja el desaliento. Quien renuncia a ella, se arriesga a vivir en un laberinto de contradicciones, a navegar sin brújula.

Quienes una vez sentimos el impulso de contribuir al avance de la sociedad desde el ámbito de la política, lo sabemos bien. Más allá de posicionamientos ideológicos, mucho más allá de las eventualidades que nos marca la actualidad, la política noble y limpia, que es como yo entiendo el ejercicio de mi tarea, tiene siempre como faro la búsqueda de un mejor mañana para todos. Y a eso, que algunos llaman progreso y otros dibujan en gráficos y tablas, a mí me gusta llamarlo **ESPERANZA**.

Ese sentimiento, cuando es sincero, no tiene color ni orilla. **Cuando te atrapa, sencillamente, no te suelta.**

La vida me ha puesto por delante a personas que, desprovistos de ambición personal o de interés económico, se esfuerzan cada día en aportar un gesto, una enseñanza, una ayuda que permita a otros salir adelante, superar un bache o aliviar sus penas. Esos seres ejemplares, que dedican gran parte de su tiempo y de su trabajo a mejorar las vidas de los demás –a veces, a costa de desgastar las suyas–, no tienen otra motivación profunda que la esperanza. Puede que la llamen solidaridad, civismo o filantropía; puede que la vistan con la bata blanca del laboratorio o que la escriban en la pizarra de un aula; puede que la presenten con el logotipo de una ONG o bajo los preceptos de una orden religiosa, pero **lo que une a todas esas personas no es otra cosa que un intenso sentimiento de esperanza** en los hombres y las mujeres, y en su capacidad de renacer y de progresar.



Quienes

con su
mantienen viva

esa fe son la
esperanza del mundo, nuestra mejor posibilidad de
alcanzar un futuro viable en un entorno que nos
parece cada vez más insensible. En ellos, los testigos
de la esperanza, me miro cada día. En su fe busco
el apoyo que me sostenga y el modelo que me
inspire.

Esperanza es una palabra evocadora, la palabra
que **nos mantiene a flote** cuando naufragamos,
la palabra que aparece impresa en la estampa
que preside el cabecero de la cama del enfermo.
Pocas imágenes nos tocan más el corazón que
visitar un hospital y contemplar con qué confianza
y con qué ternura muchos pacientes colocan, junto
a la almohada, cerca de donde nace la pesadumbre,
una imagen de su Cristo o de su Virgen. Y allí,
en medio del dolor y de la incertidumbre, habita la
ESPERANZA. ■

La Esperanza con mayúsculas, que tiene casa
en Triana e ilumina la Madrugá del mundo entero,
mantiene viva nuestra fe en el hombre y nuestra
confianza en un mundo mejor. La Esperanza que
nos alivia en la derrota y que nos alienta en el
esfuerzo. Es Ella la que, con su nombre, da sentido
a una palabra hermosa, quizá la más hermosa de
cuantas han sido dichas: esperanza. ■







pendido el temblor de los cimientos de Triana. Como maestra de Mareantes, la Virgen visitó San Telmo en una cita nada paradójica. Allí, donde tantos marines estudiaron las imposibles distancias de los océanos, la presencia de la Esperanza significó la constatación directa del vínculo entre ella y ultramar, la relación entre su nombre y el barrio, la fuerza motriz de aquellas galeras que alcanzaron otros mundos con su nombre por bandera. Y donde, por unos instantes, resonó su nombre en toda Andalucía.

Y entonces volvió. El sol, cansado de dorarle la cintura, el gesto y las entrañas, lentamente se retiró entre los merlones de Santa Ana, y ya nada más importaba. Más que Ella, más que la satisfacción de una misión cumplida, de la Misión cumplida, la que nos encomienda cada día en el corazón de cada uno. Para las seis de la tarde, en la atmósfera del barrio se transpiraba una suerte de delirio impagable, de extasiada alegría, de exhausta felicidad. Porque el mundo es un lugar más feliz cuando la Esperanza sale. Y más feliz es cuando su nombre, como siempre, se pronuncia, y se quiere, y se ama. Como se ama en las Tres Mil. Como se ama en Triana. ■





Ha vuelto ya la Esperanza

A Victoria Esperanza

Ignacio Liaño Bernal
Redactor de ABC de Sevilla
y colaborador en Canal Sur TV y COPE

«Ha vuelto ya la Esperanza». A mí me lo ha dicho el agua. La que respira por Ella cuando Ella deja Triana. Ha vuelto con mil historias, como Madre emocionada, tras ver a todos sus hijos que los sesenta exiliara. Son del Polígono Sur, y sabe cómo se llaman. Los bautizó sus dos manos en la pila de Santa Ana. «¡María subió a los cielos!», lo proclamó el mismo Papa, y como vio que la gloria era Pureza en su cara, Dios le encargó una misión: el Evangelio Triana.

La esperaban en San Pío X —porque bien valía esperarla— a la niña corralera, un río de amor en andas, que celebró su Asunción con su manto verde rama. «Y el que sufra que recuerde / que siempre será fontana». Un Cautivo que se entrega con las manos amarradas al corazón de aquel barrio que

Mercedes le brindaba, porque hay Lunes que son Viernes. Porque hay Tiros que son anclas. La Virgen cruzó esa orilla —la pobreza sevillana— y ellos se lo dieron todo, aunque todo fuese nada. Tres mil ojos se postraron, sin corona de Esperanza, y fue Ella quien fundió todo el bronce de su alma.

Lo sabe Jesús Obrero, que la Virgen nunca pasa. La guardan los arrabales que se duermen con su nana, y en San Jacinto su palio, que es todo un puente de plata. El Altozano vestía de madrugadas el alba cuando la luna vencía sus dos pupilas amargas. No llegó a la Catedral: la Virgen llegó a su casa. Lo saben el Viernes Santo, de su elegancia tan magna. El corazón de Sevilla latió junto a la Giralda y levantó hasta al Señor caído en la noche larga. Sevilla no era Sevilla, ni Triana era Triana. Porque la vida es un cielo que promete la Esperanza.

Y todo el barrio es clamor. «Ha vuelto ya la que manda». Y a mí me lo ha dicho el agua. La que respira por Ella cuando Ella vuelve a Triana. La misionera bendita que logró cual soberana que el rezo fuese Victoria: de mi oración en el río, una misión verde y blanca, y toda Sevilla grita: donante para Esperanza. ■



22 de
octubre
Traslado de la
Capilla de los
Marineros a
la Parroquia
de San Jacinto



Nuestra Señora de la Esperanza, preparada para su traslado a la Parroquia de San Jacinto

Para la ocasión, nuestra amantísima Titular lucía el nuevo manto bordado sobre terciopelo verde, ejecutado en el taller de Pepi Maya, siguiendo el diseño de nuestro hermano Francisco Javier Sánchez de los Reyes.

La Santísima Virgen vestía la saya inspirada en la donada por el torero Juan Belmonte en 1937, realizada en oro fino en el taller de los sucesores de Esperanza Elena Caro en 2018.

Como toca de sobremanto portaba la reproducción de la histórica toca de volantes, confeccionada en 2024 por Alfonso Aguilar (Encajes de Sevilla).

Envolviendo su bendito rostro, la Virgen lucía un tocado de tul de plumeti enmarcado por encaje dorado francés, rematado con agremanes y conchas doradas a manera de volante fruncido. Asimismo, portaba un pañuelo de encaje de Bruselas de punto de aguja, regalo de la Hermandad del Baratillo.

El conjunto se completaba con el puñal de oro y pedrería obra de Fernando José Ortiz de Lanzagorta i Vivet, el salvavidas de Fernando Morillo Lasso y un ancla de pedrería verde de autor anónimo, fechada a comienzos del siglo XX.

Por último, la Santísima Virgen portaba sobre sus sienes la corona de Gabriel Medina, estrenada en 1937.



INCENSIOS COFRADES
EL CAUTIVO®

Inciensos Cofrades
El Cautivo

“El Olor de la Semana Santa”

www.inciensoscofradeselcautivo.com

655 51 50 37

CRÓNICA

San Jacinto, 63 años después

José Antonio Rodríguez Benítez

La resaca emocional no había cesado aún. Quedaba la segunda parte de este viaje de la Misión de la Esperanza que nos llevaría a reencontrarnos con nuestra propia historia. Volver a la Iglesia de San Jacinto era, **para unos pocos, regresar a una parte de su infancia o su adolescencia.**

Para la inmensa mayoría de hermanos suponía llegar a un **lugar del que siempre nos hablaron** desde la nostalgia y al que no habíamos regresado.

Allí se refugiaron nuestros Titulares cuando la Junta Revolucionaria nos incautó la Capilla de los Marineros en 1868, allí se volvió a levantar nuestra cofradía a finales del siglo XIX. Allí fue el incendio de la Esperanza, las restauraciones de Gumersindo, de Ordóñez y de Castillo. En San Jacinto se acuñó su **patrón de belleza**. Primero, con Persio. Despues, con Fernando Morillo. Allí llegaron las primeras piezas de Recio, el manto de Ronda, el de los dragones, el palio de Ceuta... Allí fueron **los mejores altares de cultos** de cuantos nuestra hermandad ha elevado. Colosales altares de lámparas de arañas, columnas, doseles y macetas del barrio. El primer septenario, el primer besamano, el Stabat Mater del 33, la guerra, el impulso de José Sebastián y Bandarán, la Infanta Doña María Luisa de Orleans... Allí fue el **refre-gaor**, la **consolidación absoluta de la devoción universal de la Esperanza**, el **misterio de Castillo**, la salida extraordinaria por la proclamación del **Dogma de la Asunción** en 1950 y el **clavel de Bobby Deglané**...

De todo lo vivido en San Jacinto, nada queda allí. El único





testigo es una yesería coloreada con el escudo de nuestra Hermandad en el techo de la sacristía, justo el lugar donde tuvimos capilla en el templo dominico.

Por eso, volver a este templo estaba tan cargado de **simbolismo**. Desde allí, la Esperanza partiría a la Santa Iglesia Catedral para la conmemoración del 75 aniversario de la proclamación del Dogma, presidir la Misa Jubilar de las Hermandades y Cofradías con motivo del Año de la Esperanza y celebrar la Clausura de la Misión con un besamano, triduo y función solemne.

La tarde del miércoles, 22 de octubre, sesenta y tres años después la Esperanza se encaminó hacia el templo, sobre sus andas, y rodeada de la multitud que la ha acompañado en todos y cada uno de los traslados. La calle Pureza seguía engalanada, con renovadas expresiones movidas por la fe. A la altura de la floristería, un paraguas de flores de papel, con bombillas y lámparas de araña; en los balcones, antiguas colchas, colgaduras de la Misión, banderas, fotos de la Esperanza... Junto a la casa de Manolo «Mora», un arco iluminado de papel que cruzó la Santísima Virgen.

Durante el traslado acompañó a la Esperanza una versión reducida de la Banda de Música de las Cigarreras interpretando un repertorio clásico que sorprendió a los fieles: «La Esperanza de Triana», de Farfán; «Jesús de las Penas», de Pantón; «Virgen del Valle», de Vicente Gómez Zarzuela...

Pese a eso, los vivas, los aplausos... no cesaron: Pureza, Altozano, San Jacinto, donde se presentó a la Hermandad de la Estrella y, finalmente, la entrada en el templo dominico donde aguardaba el paso de palio recién montado.

El templo volvió a convertirse en la casa de la Esperanza. Durante algunos días pisaríamos las huellas de una hermandad que, en este lugar, ancló **episodios preciosos de su historia**. Tan inolvidable como el que estábamos a punto de vivir: Antes del amanecer del sábado la Esperanza volvió a salir de San Jacinto bajo palio. ■







y sarre

Asesores jurídicos y tributarios

Adolfo Rodríguez Jurado, 16 1º izquierda
Sevilla 41.001
954 563 564

Exmo. Sr. D. Sergio Sopeña
Hermano Mayor
HERMANDAD SACRAMENTAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAIDAS

Querido Hermano

Existe una diferencia fundamental entre esperar y tener esperanza. La confianza de quien espera se está en que la generosidad del paso del tiempo que traiga en algún momento ese premio que casi nunca suele llegar. De ahí el famoso aforismo de que quien espera, desespera. Sin embargo, la esperanza es el mayor acicate para la acción. La esperanza nos empuja a hacer todo lo necesario para acercar ese futuro que ansiamos y nos mueve a acometer con decisión los desafíos que la vida pone ante nosotros. En algunos casos la esperanza supondrá un consuelo en la desgracia, en otros la energía para encarar una tarea difícil o la capacidad de resistencia ante la adversidad, pero siempre supone un impulso moral para superarnos a nosotros mismos.

La esperanza es la fuerza que necesitamos para llenar nuestras vidas y la que nos sostiene en momentos de dificultad, por eso alguien la ha definido como el alimento del alma.

Y lo que vale para cada uno de nosotros en nuestra esfera privada vale también para nuestros proyectos colectivos. Las grandes reformas y los avances sociales que se han producido en el tiempo también han sido posibles gracias a la fuerza motivadora de la esperanza. Por ello, ante tantas incertidumbres y tantos desafíos como los que nos plantea la sociedad actual es imprescindible mantener siempre viva esa llama de la esperanza.

Ni solos ni otros
a todo la Hermandad de l. Esperanza
y Tristeza, --

D. Sergio Sopeña

25 de
octubre
De la
Parroquia
de San
Jacinto
a la
Catedral



CRÓNICA

La Esperanza despertó a Triana y Sevilla desde San Jacinto

Manuel Luna

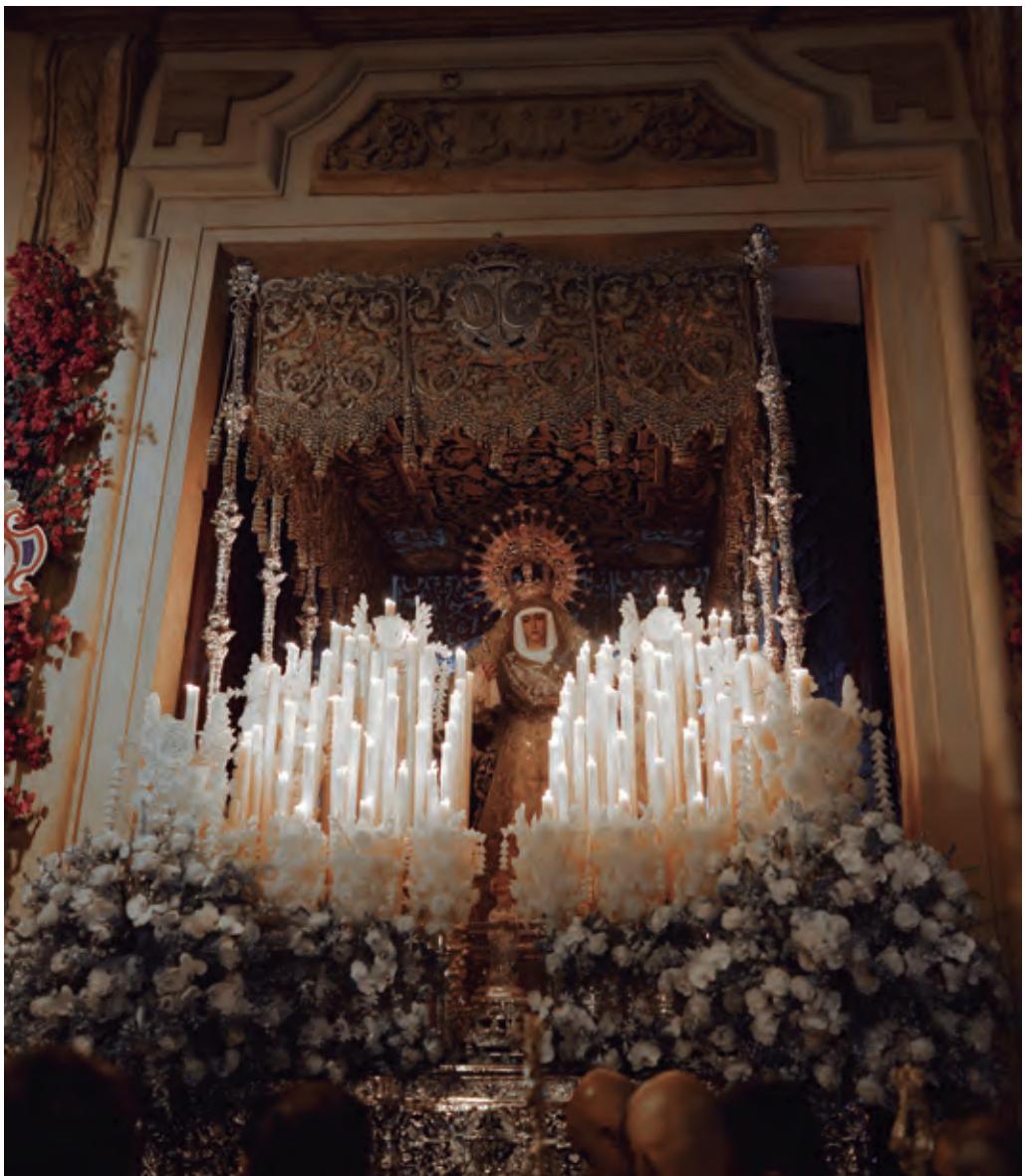
Era de noche aún aquel sábado de octubre pero dentro de la parroquia de San Jacinto, había un ascua de luz que iluminaba a toda Triana y Sevilla. Era el palio de la Esperanza que volvía a cumplir otro hito dentro de la Misión que se estaba desarrollando. La Virgen había estado de nuevo entre los muros que acogieron a la cofradía durante más de un siglo e iba a salir al atrio como aquella Madrugada de 1962 donde el cortejo emprendió su estación de penitencia desde el templo dominico y se recogió en la Capilla de los Marineros.

En la mirada de la Esperanza, había muchos recuerdos: de todos aquellos que hicieron que la hermandad saliera adelante después de una Revolución como «La Gloriosa», cuando le quitaron su Capilla de la antigua calle Larga; tras unos años muy duros en el siglo XIX donde la cofradía estuvo muy débil, o con la Guerra Civil y la posguerra, cuando el arrabal imploraba a la Esperanza el final de la contienda y el hambre.

Con el sonido de la banda de las Cigarreras llegando al cruce de San Jacinto y Pagés del Corro, los corazones comenzaron a agitarse porque la mañana iba a ser de muchas sensaciones y emociones. El palio comenzó a moverse por la nave central con los diseños de Recio y en la memoria vinieron la azulejería trianera más pura que se







creó de espaldas a la parroquia y que queda para la posteridad en los bordados y la orfebrería que acompaña a la Esperanza.

Atravesar el dintel era una asignatura pendiente con la historia y cuando el cielo comenzó a tornar en un azul marino dejando atrás el negro de la noche, el palio salió al atrio donde décadas atrás habían esperado a la Virgen cientos de trianeros para comenzar un camino a la Catedral de ensueño. Y aquel sábado de octubre, volvió a ocurrir pero de forma triunfal, con un castillo de fuegos artificiales, con la marcha de Albero para su Coronación Canónica Pontificia y con la mecida de sus costaleros al son de la música.

Se iba clareando el cielo cuando la Esperanza enfiló San Jacinto y entró en la Capilla de la Estrella para visitar al Señor de las Penas y a la dolorosa nacarada, que fue su «vecina» cuando la parroquia de los dominicos era el epicentro de las devociones trianeras. Luego, mientras se buscaba el Altozano, siempre había que ir «ganándole la pesetita» para llegar a tiempo al primer templo de la Archidiócesis de Sevilla donde esa tarde del 25 de octubre se iba a celebrar el Jubileo de las Cofradías presidido por la titular.

En el Puente y tras saludar a la Virgen del Carmen, faro y guía de todos aquellos que cruzan de una orilla a otra, el sol estaba en todo lo alto y se vio cómo la luz que presta Sanlúcar de Barrameda a Sevilla sube por el Guadalquivir y engrandece todavía más si cabe a la Esperanza. En Reyes Católicos, todo un gentío acompañaba al palio antes de llegar a otro de los lugares que forman parte de la historia de la hermandad: la desaparecida cárcel del Pópulo y ahora mercado del Arenal.



MP ASCENSORES

Fabricamos e instalamos
ASCENSORES
con tecnología 100%
ANDALUZA

• MODERNIZACIÓN
de ascensores a medida
• MANTENIMIENTO
de todas las marcas

mpascensores.es





CERERIA LA ESPERANZA SEVILLANA

LA DIFERENCIA ESTÁ EN LOS DETALLES

FABRICACIÓN PRÓPIA
CERA 100% PURA DE ABEJA
MAXIMA, CULTOS, NAZARENOS
FLORES DE CERA, CIRIOS....

POL. IND. LA ERA, C/PODADORES 10
41806 - UMBRETE - SEVILLA
INFO@CERERIALAESPERANZA.COM
WWW.CERERIALAESPERANZA.COM
TEL. 955715273



Allí, a pesar del tiempo y de los cambios del urbanismo, aún resuena: «Soleá dame la mano, por las rejas de la cárcel, que tengo muchos hermanos, huérfanos de padre y madre». Y volvió la Esperanza a aquellos muros que ya no quitan la libertad a tantas personas, y se escuchó de nuevo una de las composiciones que mejor resumen la Semana Santa de Sevilla como es «Soleá dame la mano». Y además, con una luz otoñal, contraria a la primaveral de la mañana del Viernes







622 364 425
www.ferdinandjoyas.com

Ferdinand
Joyería Artesanal

¡Síguenos en Instagram!



ANUARIO | 199

Santo, con el sol dándole en la cara
de la Virgen y con los aplausos suce-
diéndose en Pastor y Landero.

En el Baratillo, mucho antes de que
llegara la Esperanza, no cabía ni un
alfiler. El sol ya estaba casi al medio-
día y allí llegó uno de los momentos
cenitales del traslado: el rezo por
sevillanas de jóvenes de la fundación
Alalá a la Virgen ante la capilla que
cobija a la Piedad y a la Caridad
baratillera. Las letras, venidas desde
los rincones de Las Letanías y Las
3.000, llenaron de amor y agradeci-
miento la calle Adriano mientras que
se sucedían las marchas, los aplau-
sos y los vítores de los devotos.

ESPERANZA GITANA

I

Qué celosas son las flores, Señora
que colorean tu calle
porque no son tan hermosas
como la de los corrales
donde crecían las rosas
de mi abuela y sus rosales

II

Cómo te espera ya el río, Señora
que hasta llora su corriente
cómo te espera ya el río
como te espera ya el puente
para decirte amor mío
ya quiero volver a verte

III

La noche sigue escondida, Señora
entre los fuertes varales
y asoma rayando el día
entre sus blancos codales
y preguntó que se oía
son de Alalá los metales

IV

Tu la Esperanza de un barrio, Señora
de duende que es alfarero
y ronean bajo palio
que es gitano y canastero
una cuadrilla de sabios
Triana y sus costaleros

Estríbillo

¡Qué suerte poder vivir
viniendo de las Tres Mil
tocar un cachito de cielo
mi Esperanza de Triana
no sabes cuánto te quiero!

(Letra y Música:
Antonio Javier Rodríguez Rojas)





Por Antonia Díaz, por Arfe, desde la Maestranza o siguiendo al palio de la Virgen, venía un mar de personas al encuentro de unos ojos que han consolado durante un tiempo al menos a los vecinos del Polígono Sur. Saliendo del Baratillo, la cofradía hermana del Arenal tuvo un gesto muy hermoso al colocar a acólitos con sus ciriales precediendo a la Esperanza hasta la Catedral, la cual se veía al final de la calle García de Vinuesa.

Por la antigua calle de la Mar, aquella por la que transitaron tanto marineros de camino al puerto y marchas hacia las Indias, la Esperanza navegaba entre otro mar de cabezas y de miradas mientras que se sucedían las composiciones musicales de las Cigarreras. Los naranjos, las fachadas regionalistas, los balcones y los niños aupados por sus padres eran el fondo perfecto para la Virgen que entrega siempre su mano al que lo necesita.

En la Punta del Diamante, otro rompiimiento de gloria con un sol del mediodía que venía desde la Puerta de Jerez llegó hasta la Virgen a través de las caídas del palio mientras que una pequeña le gritaba «¡guapal!» desde la bulla. Las gradas bajas de la Catedral acogían a cientos de personas que contemplaban a la dolorosa en sus últimos momentos y tal y como dijo Carlos Herrera en su pregón, «un suave balanceo / tiene su vieja madera / en su bodega, / ajetreo de hombre y trabajadera» en el momento en el que la cuadrilla pisaba los viejos adoquines de la Alcaicería de la Seda, enfrente de la Puerta del Perdón.

La Giralda adivinó la presencia de la Esperanza y comenzó el repique de las campanas a la par que sonaban los cohetes desde el barrio de Santa Cruz cuando la Virgen alcanzó la plaza Virgen de los Reyes y se colocó a los pies de la Torre Mayor de la Catedral. El final de los devotos no se avistaba, el palio entraba en el cancel y giraba para despedirse del pueblo con una emoción indescriptible para las personas mayores que estaban dentro del recinto contemplando a la imagen antes de entrar en el interior de las naves catedralicias.

Con el sonido de las bambalinas y tras el Himno Nacional, la Santísima Virgen se adentró hasta la tumba de Cristóbal Colón, donde presidió aquella tarde el Jubileo de las Cofradías por el Año Santo de la Iglesia Católica. Así comenzaron unos días especiales para la hermandad en los que se iba a celebrar el 75 aniversario de la proclamación del Dogma de la Asunción en el primer templo de la Archidiócesis. ■









PRIPIMAR
FÁBRICA DE ARTÍCULOS RELIGIOSOS

PROVEEDOR OFICIAL

Hermandad Sacramental
Esperanza
de Triana



www.pripimar.com

**DEVOCIÓN POR NUESTROS CLIENTES,
PASIÓN POR NUESTRO TRABAJO**

25 de octubre
Jubileo de las
hermandades
y cofradías





Del 26 al 28
de octubre
Besamano a
Nuestra Señora
de la Esperanza





Nuestra Señora de la Esperanza expuesta en devoto besamano en el interior de la Santa Iglesia Catedral, frente al trascoro donde preside la patrona de la Archidiócesis, Nuestra Señora de los Reyes.

Nuestra amantísima Titular lució el manto conocido popularmente como el de los «Dragones», bordado en oro fino y sedas sobre terciopelo verde, ejecutado en el taller de Esperanza Elena Caro en 1948, siguiendo el diseño de José Recio del Rivero. Para la ocasión, la Esperanza estrenaba una saya bordada en oro fino sobre tejido igualmente bordado en plata y recamado en lentejuelas. La prenda ha sido realizada en el taller de Manuel Solano, con diseño de Gonzalo Navarro, siguiendo la idea original de Ignacio Sánchez Rico. Como toca de sobremanto lucía la confeccionada por las Hermanas Martín Cruz en 1965, bordada en oro fino sobre malla. La pieza fue diseñada por Carmen Martín Cruz y bordada en su propio taller del que era socia su hermana Ángeles. Es una pieza de gran finura y delicadeza, además de poseer una fuerte personalidad, en la que se representa trasladado a oro el tipo mantilla, siendo una de las mejores prendas de este género salidas de las manos de un obrador sevillano. Presenta un contorno polilobulado con un movido diseño de flores. Inserta en el dibujo de la cenefa en la zona de la cola, podemos ver un ancla de pedrería verde a la que rodea un flotador con la leyenda: «ESPERANZA TRIANA».

Envolviendo el rostro de la Esperanza, se apreciaba el característico refrigerador, realizado en encaje francés dorado sobre fondo de lamé plateado, también recamado en lentejuelas.

El conjunto se completaba con el puñal y el ancla de brillantes, obras de Paco Mill, luciendo en esta ocasión el fajín de don Juan de Borbón y Borbón, donado por la Familia Real. Por último, la Esperanza portaba sobre sus benditas sienes la corona de su Coronación Canónica Pontificia, realizada en oro de ley por Orfebrería Triana en 1984. ■





Siempre te esperaré

Ignacio Cáceres Dastis

La espera forma parte de la esperanza. Cuando uno busca el sueño pensando en todo lo ocurrido, en lo bueno y en lo malo de su vida, siempre espera que todo mejore. Ese sentimiento tan profundo impulsor de energía positiva (querer con todas tus fuerzas y esperar que todo se reponga), esa esperanza es inherente a cualquier ser humano. Los sevillanos y los trianeros, los que emigraron de su barrio y los que no, saben de lo que hablo.

La «Misión de la Esperanza» se ha convertido, para el que escribe, en el mejor ejemplo que la Sevilla cofrade ha interpretado del mensaje más trascendental de Cristo. «Ama al prójimo como a ti mismo». La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana entera ha llevado a sus hermanos del Polígono Sur a la madre que, por circunstancias de la vida, tuvieron que dejar atrás. Ese distanciamiento quedó y, quedará demostrado para los restos, que no era más que un vacío geográfico. **La Esperanza nunca dejó a su gente.**

No sabría con qué semana, momento, traslado o procesión de la Misión quedarme. Llevaré conmigo ese contraste del paso por el barrio de Los Remedios, para poco después adentrarse en el Polígono Sur. Sevilla lo entiende todo. Diferentes maneras de vestir. Diferentes circunstancias vitales. Familias con distintos estados de ánimo. Pero todas ellas necesitan a la Esperanza. Todas aman a la Esperanza de Triana. ■





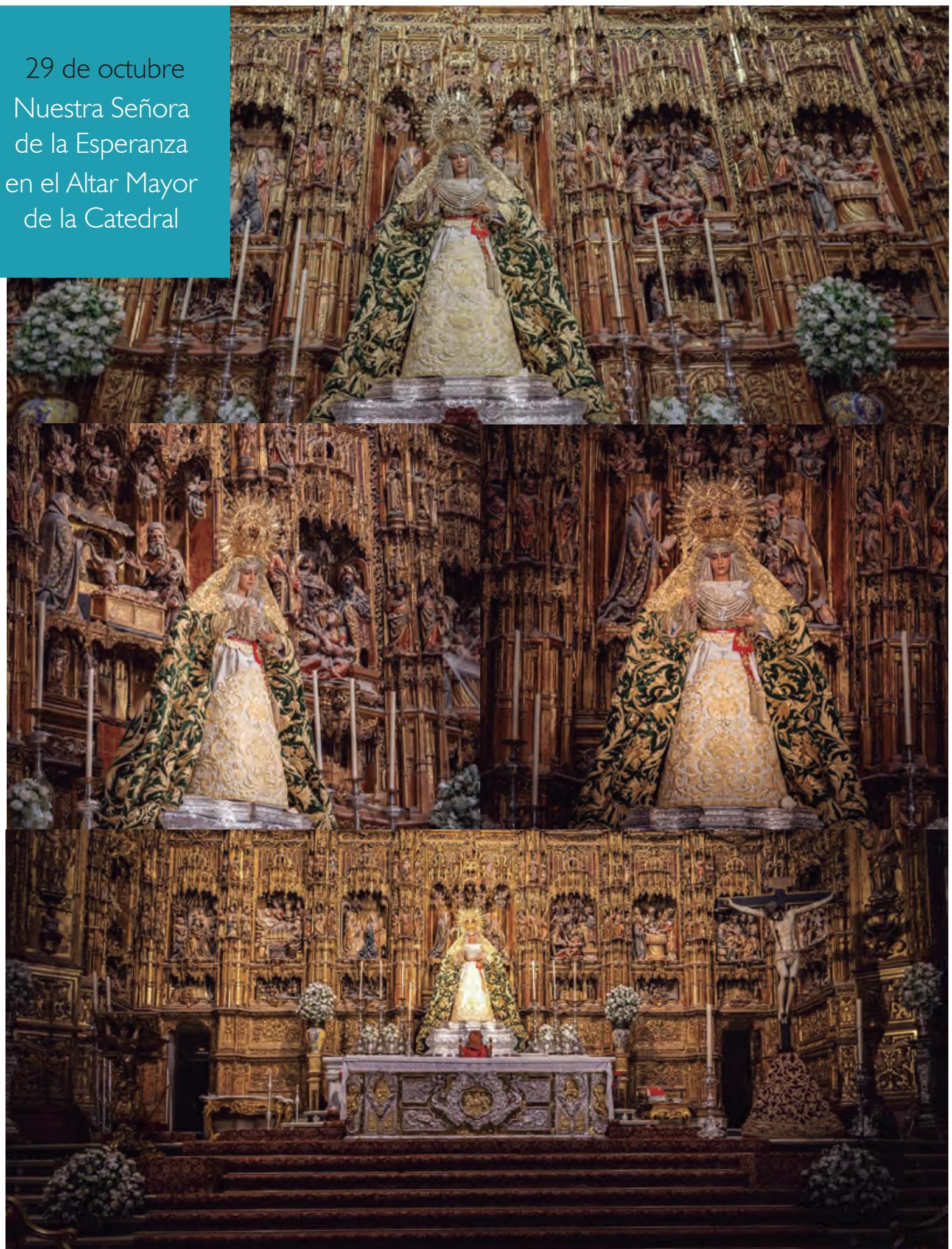








29 de octubre
Nuestra Señora
de la Esperanza
en el Altar Mayor
de la Catedral











FLORISTERIA **La Sembrá** ATELIER FLORAL



Ronda de Triana nº29, 41010 Triana, Sevilla

 @la.sembrá

ABU

GRUPOABU.ES

Construimos Sueños



Promoción El Prado
Sevilla

Del 29 al 31
de octubre
Solemne
Triduo a
Nuestra Señora
de la Esperanza









laparralatapas
Calle Pagés del Corro, 119, Triana, Sevilla

LA PARRALA: AQUÍ PICKMAN SIRVE TATAKI



La Parrala lleva el nombre de una ilustre bailaora amante del vino, y esa pasión se respira en cada rincón de este espacio en Triana. **Con más de 75 años de historia familiar en la restauración, la tercera generación ha traído a Triana una propuesta que fusiona tradición mediterránea y cocina contemporánea.** Enclavada en un antiguo edificio rehabilitado, con sus paredes de ladrillo de barro y decoración que combina antigüedades y arte actual, acoge desde **desayunos servidos en vajilla Pickman del siglo XIX hasta cenas donde conviven ensaladilla de marisco, carrillada, gyoza fritas y tataki de atún.** La carta de vinos apuesta especialmente por etiquetas andaluzas. Abierto de 8:00 a 23:59, La Parrala es una experiencia completa en el corazón de Triana.

■ 854.650.563
✉ reservas@laparrala.vip
🌐 laparrala.vip

iG *racias por ser parte de nuestra historia y por permitirnos seguir creciendo juntos!*

I de noviembre
Solemne Función de
Clausura de la Misión
de la Esperanza y del
LXXV aniversario del
dogma de la Asunción



El rostro de la Esperanza

Francisco José Ortiz Bernal
Deán-presidente Santa Iglesia
Catedral de Sevilla

En estos días, Sevilla ha vuelto a vivir un acontecimiento de gracia y de profunda emoción. La Esperanza, la que tantas veces ha sido consuelo y refugio de los sevillanos, ha salido de su Capilla de los Marineros para llevar su presencia al Polígono Sur y, desde allí, regresar a la Catedral, la casa madre de todos los creyentes.

Su visita no ha sido una simple procesión, sino una auténtica misión pastoral, un gesto de Iglesia en salida. Sevilla ha vuelto a descubrir que la Esperanza sigue caminando por nuestras calles, y que la fe se renueva cuando se hace cercana, sencilla y compartida.

El rostro de la Madre y el rostro del pueblo

Dicen que Sevilla se mira en los ojos de sus imágenes, pero en estos días ha sido la Esperanza la que ha mirado a Sevilla. Su rostro, entre la luz y el incienso, ha reflejado las historias de quienes la esperaban: ancianos, madres, jóvenes, familias enteras que, al verla pasar, sentían que María venía a buscarlos personalmente. En los ojos de la Virgen se reflejaban los rostros de un pueblo entero. Y en los ojos del pueblo se reflejaba la ternura de la Madre.

Ha sido una catequesis silenciosa, una evangelización hecha de miradas y de lágrimas, donde cada uno encontraba consuelo, esperanza y fuerza para seguir adelante. Su paso por el Polígono Sur ha tenido el aroma de las primeras misiones cristianas: María entrando en las casas, en las calles, en los corazones. Allí donde tantas veces falta la alegría, la Esperanza ha sido rostro de Dios cercano, sonrisa maternal, caricia del cielo.





En la Catedral: la Esperanza en el corazón de la Iglesia

Tras su recorrido misionero, la Virgen cruzó el umbral de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, y la emoción del pueblo se hizo oración. Allí, donde resuenan siglos de fe, la Esperanza fue recibida como Madre de toda la ciudad.

Durante su estancia en la Catedral, se vivieron días intensos de gracia:

El Jubileo de las Hermandades, signo de comunión eclesial, que congregó a cofrades de toda Sevilla alrededor de la Virgen.

El besamano solemne, donde miles de fieles, uno tras otro, se acercaron a rozar su mano y depositar en ella plegarias, lágrimas y promesas.

El Triduo, tres días de oración profunda en los que la Palabra, la música y el silencio se unieron para alabar a la Madre de Dios.

Y la Función Solemne presidida por el Sr. Arzobispo, culmen de este itinerario espiritual, en la que toda la Archidiócesis volvió a proclamar su fe en Cristo resucitado y su amor a María, «bendita entre las mujeres».

La Catedral, corazón de Sevilla y casa de todos, se convirtió en un inmenso hogar donde el pueblo volvió a experimentar la cercanía de Dios a través del rostro de su Madre. Allí, entre los cirios, los cantos y el silencio orante, la Esperanza se hizo signo visible de comunión, de fe compartida y de misión cumplida.

María, signo de resurrección y de esperanza

Todo esto se ha vivido, además, en torno al aniversario de la proclamación del Dogma de la Asunción de la Virgen María (1 de noviembre de 1950), que nos recuerda que la Madre del Señor participa ya plenamente de la vida resucitada. María, elevada al cielo, se convierte en promesa para todos: en ella contemplamos la meta de nuestra fe, el destino glorioso al que estamos llamados.

La Esperanza es precisamente eso: un anticipo de la Resurrección, una ventana abierta al cielo que nos enseña a mirar más allá de la muerte, más allá del cansancio y del miedo. Su presencia en nuestras calles y su permanencia en la Catedral nos han recordado que Dios no abandona nunca a su pueblo, y que la última palabra de la historia es siempre la vida.





Una huella en el alma de la ciudad

Quedará en la memoria de Sevilla el sonido de las marchas, los rezos espontáneos, los aplausos y el silencio emocionado. Pero quedará sobre todo lo invisible: la huella que deja María en los corazones.

Muchos hablarán del esplendor de su paso por la Catedral, de la multitud que acudió al besamano, del fervor del triduo o de la solemnidad de la función final; pero quienes la han mirado saben que lo esencial fue otra cosa: la experiencia interior de sentirse mirados por Ella. Porque **esta misión no se mide en números ni en fotos, sino en conversiones, reconciliaciones y nuevas esperanzas**. María ha pasado, y con su paso ha dejado una semilla de fe viva en miles de personas.

Conclusión: María, Madre de la Esperanza

En este Año de la Esperanza que estamos concluyendo, la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana, ha querido recordarnos que la esperanza cristiana tiene rostro, tiene nombre y tiene corazón. Ha bajado a nuestras calles para elevarnos hacia Dios, ha tocado las heridas del alma sevillana y las ha curado con su ternura. Y desde su estancia en la Catedral —desde ese altar mayor que tantas veces ha visto pasar la historia de la ciudad—, la Esperanza ha vuelto a bendecirnos a todos, recordándonos que la fe no se encierra, que la Iglesia es casa abierta, y que Dios sigue saliendo al encuentro de sus hijos a través de María.

Ella, la Asunta al cielo, se ha hecho peregrina entre nosotros. Y al despedirla, Sevilla entera ha comprendido una vez más que la Esperanza no defrauda, porque su nombre es María.

«Santa María, Esperanza nuestra, Madre de la Iglesia y consuelo de tu pueblo:

que tu mirada siga iluminando las calles de Sevilla,

y tu presencia siga encendiendo en nosotros la fe, la esperanza y el amor».



I de
noviembre
Procesión a la
Capilla de los
Marineros



CRÓNICA

Y al final, la Esperanza fue de Triana

Mario Daza

La dolorosa de la calle Pureza puso el broche a su misión en los barrios del Polígono Sur con una procesión gloriosa y multitudinaria que la devolvió a su barrio, aunque con un ritmo más acelerado de lo previsto por el riesgo de lluvia que apareció en el último tramo

Sevillareplicóensuscalles el pasado 1 de noviembre esa «santa osadía» con la que Teresa de Jesús afirmó con templanza que no es una temeridad cualquier audacia inspirada por Dios. El caudal de emociones que la ciudad había atesorado en el último mes se desbordó definitivamente en el broche a la Misión de la Esperanza, esa que nos llamó a ser peregrinos de una virtud que es capaz de romper cualquier frontera social, también la del Polígono Sur. Y lo hizo con una procesión gloriosa y multitudinaria en el regreso definitivo de la Virgen a su casa de la calle Pureza. Más de ocho horas en las que la hermandad fue fiel a sí misma, con una autenticidad inherente a su estilo que no defraudó. Las chicotás, los pasos atrás, los vivas, los aplausos, las marchas...todo elevado a la enésima potencia según lo entiende Triana para no faltar a su verdad. Fue una tarde noche de arrojo por esa amenaza de lluvia que se hizo cierta al final, pero que tenía el sello del barrio en cada instante vivido.



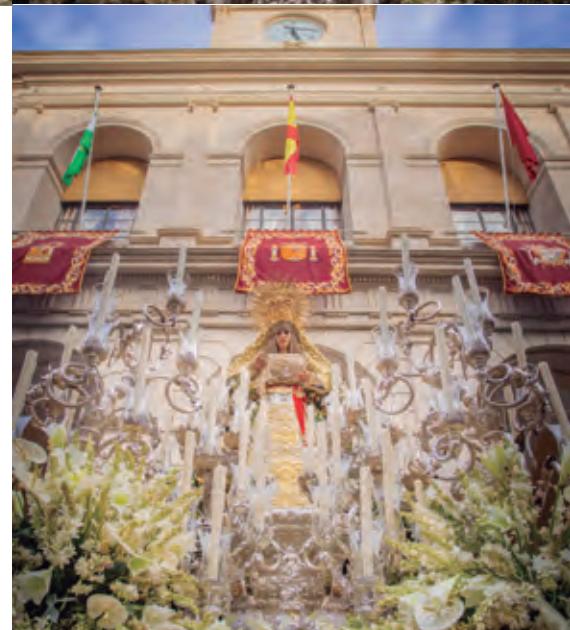


Eran poco más de las 16.15 horas cuando la dolorosa atravesó la Puerta de San Miguel de la Catedral para entregarse al pueblo. Antes se había despedido de la Virgen de los Reyes a los sones de la marcha «Esperanza Marinera» que sonó con hondura interpretada en el órgano de la Seo hispalense. La estampa de la dolorosa era poco habitual, con la Virgen entronizada en el paso de la Purísima Concepción de la Algaba. La Esperanza iba más gloriosa que nunca, con codales altísimos en los candelabros que clavaban la estética de aquella salida con carácter extraordinario que se celebró en el año 1939 y con la que se quiso dar gracias por el final de la Guerra Civil. El día elegido no era baladí, pues este 1 de noviembre se cumplían 75 años de la proclamación del dogma de la Asunción y Triana no podía faltar a la cita. Lo contaba la réplica asuncionista en su delantera, cedida por la hermandad del Amor, la misma que cada Domingo de Ramos va en la delantera del palio de la Virgen del Socorro. Llevaba también enseres del Cerro, la O y los Estudiantes. Pero sobre todo, estaba Ella, «con su pena bonita, con su gracia de barrio», como la retrato en su pregón de la Semana Santa el añorado periodista José Luis Garrido Bustamante.





Más de 700 hermanos con cirio antecedían a la Virgen. Mérito el suyo por aguantar los envites de una procesión que fue ganando público según avanzaba el reloj y, sobre todo, en los alrededores del paso. Era como un abrazo del pueblo a la Esperanza, para darle las gracias por tanto bien como había dejado. El arzobispo de Sevilla, monseñor Saiz Meneses, iba presidiendo un cortejo que se asomó a la Plaza Nueva alrededor de las cinco de la tarde, navegando entre el gentío que la llevó en volandas. Fue un deleite verla con «La Esperanza de Triana» cruzar el Andén del Ayuntamiento. Farfán al cuadrado con la interpretación también de «Pasan los Campanilleros» para dar un giro completo y mirar de frente a San Fernando. Tremendo el esfuerzo de la banda de las Cigarreras, que por la mañana había acompañado a la Asunción de Cantillana. Allí estuvo el coro de Julio Pardo, que cantó el trío de «Pureza Marinera» después de que el alcalde José Luis Sanz ofrendara un ramo de rosas en nombre de la ciudad. Costó más que cuajara esa adaptación de los Campanilleros de Gloria, llamada «Campanilleros de la Esperanza», que sonó antes de marcharse. A las 17.35 horas, la Virgen ya se perdía por la calle Tetuán, donde en una azotea rezaba una pancarta: «¡Viva la Esperanza!».



José Luis Sanz
Alcalde de Sevilla

Es un honor volverme a dirigir a todos los hermanos de la Esperanza de Triana en esta publicación tan especial y en un año marcado en rojo en el calendario de todos vosotros pero, sobre todo, de toda la cristiandad. **La Iglesia celebra el Año Jubilar de la Esperanza, un hecho histórico que nos une y que en Sevilla tendrá como gran protagonista al faro de devocional que nos espera cada día en la calle Pureza y que, en un otoño de 2025 inolvidable, visitará el Polígono Sur en una Misión que quedará grabada en los anales de la ciudad.**

Gentilmente y con un inmenso honor, la hermandad me pide que transmita en estas breves líneas qué significa para un servidor la esperanza, una palabra tan rotunda como llena de luz, un símbolo de la historia de los hombres que marca el significado pleno de los que somos creyentes convencidos.

En este sentido, como alcalde de Sevilla, inmenso honor y gran responsabilidad que me han asignado los sevillanos, **la esperanza es parte crucial de mi día a día**. La esperanza es saber que tienes en tu mano mejorar la vida de tus vecinos, es el esfuerzo para que ningún sevillano se quede atrás y es el trabajo diario para que todos tengan igualdad de oportunidades en busca de un futuro mejor. No me mueve otro fin que ese.

Pero la esperanza también es el apoyo en la familia, parte fundamental y eje de nuestra sociedad; es vivir en comunidad y compartir con los tuyos los buenos y malos momentos y es saber que juntos



siempre seremos mejores. Un hecho extrapolable a todos los ámbitos de la sociedad, valores que el cristianismo defenderá siempre y que así lo viene promulgando desde hace siglos una extraordinaria hermandad como es la Esperanza de Triana, a la que tan cerca siento. Ese amor en forma de Esperanza será entregado a sus hermanos del Polígono Sur y, como alcalde de Sevilla, seré uno más de vosotros esos días.

Feliz año de la Esperanza en Sevilla.

Aquí me tendréis siempre. ■



Un espejo de la misión

Las calles eran un río de devotos, algunos venidos de fuera y absortos por lo que veían, pero con destreza en la bulla se caminaba bien junto a la Virgen. Entre el público había muchos vecinos de las Tres Mil Viviendas que le devolvían la visita. El rostro de la Esperanza era un espejo en el que se reflejaban todas esas miradas que fue recogiendo en su misión. También la realidad social de un barrio que necesitó de su presencia y en el que la semilla que sembró en las parroquias de San Pío X y Jesús Obrero está aún por florecer. Habrá que esperar para eso, como lo hizo la Virgen de la Salud en las puertas del Santo Ángel para recibir a la dolorosa trianera. Un momento que, entre el rezo de la salve y los cantos del coro de la hermandad, se aprovechó para encender los codales del paso. La noche ganó la partida asomando por la Magdalena. Todo era un ascua de luz al presentarse en el templo, como «ese faro de amor que el mismo Dios cuida y guarda» que dijo Rodríguez Buzón.

Todo estaba cuidado al detalle. Hasta los horarios, que habitualmente son el gran lunar de cada procesión extraordinaria. Pero sin renunciar a su ser, la Virgen avanzaba con paso firme por Reyes Católicos y regaló un momento para la historia cuando sonó el pasodoble «Churumbelerías» de Emilio Cebrián justo en el cruce con Pastor y Landero, hasta donde llegaban los aires sonoros de la Plaza de la Real Maestranza. Poco después, a eso de las 20.05 horas, tal y como estaba previsto, llegaba al puente para volver a ser de Triana. A partir de ahí todo se desbordó. Quien esperara otra cosa, se había equivocado de lugar y de cita. La Virgen dio un giro completo en el Altozano con el que se despedía de Sevilla, como en aquellos versos de Manolo Garrido que decían «espera, Sevilla, espera/más tarde, de madrugada/cuando Triana, dormida, no advierta que se le marcha». Preludio de una noche en la que la Esperanza se perdía por las estrechas de unas calles a las que su presencia real les es extraña, pero que la tienen cada día en la cerámica de sus azulejos.









Resucitando a Triana

La presencia de la Virgen en el corazón del barrio resucitó a esa Triana que se había llevado por delante la crueldad de la piqueta del urbanismo. Así, con media hora de adelanto, se adentraba en la calle Antillano Campos, profusamente adornada por sus vecinos. No había ni un centímetro entre las fachadas y la masa uniforme que formaban el público y las andas. La estampa era a todo color, como los pétalos que llovían de todas las azoteas, pero el espíritu era el del blanco y negro de los viejas casas de vecinos que se esfumaron y al que evocaron las saetas y palmas por bulerías a la «gitana de Triana», como se oyó entre los fieles. Lo vivido ahí fue un éxtasis de Esperanza, aunque se esfumó levemente cuando el paso tuvo serios problemas para avanzar por el tramo posterior a Alfarería. Parecía imposible que pasara por ahí, pero nada hay inalcanzable para la que es la mayor virtud de los trianeros. Eran las diez de la noche al alcanzar Pagés del Corro con las luces de Navidad (apagadas) como testigos y los cohetes en el cielo. Otra imagen más para guardar en la retina.



La Esperanza se paró en el hogar de la Estrella, donde volvió a entrar para certificar que en el corazón de Triana cabe el amor a muchas madres. Fue el último respiro que se dieron sus costaleros, que a partir de ahí aceleraron el paso para evitar el incipiente riesgo de lluvia. A la Virgen le quedaba aún el barrio de su barrio. Rodrigo de Triana y Fabié fueron un cielo de guirnaldas de bombillas, con una cascada inagotable de petaladas y vivas salidos de los balcones que lucían colchas y colgaduras. A las 23.30 horas, una hora antes de lo previsto, ya pisaba la calle Pureza. Era el principio del fin y también el último arrebato devocional de la noche. Más fuegos artificiales, más flores, más cantos, con voces prodigiosas como las de Manuel Lombo, Arcángel o Argentina que se unieron para interpretar a pie de calle la ple- garia «Canto a la Esperanza» de José Miguel Évora.

El final, más de Triana que nunca, fue un verdadero éxtasis de fe que hizo cierto aquello de **«ahí la tienes de nuevo. Ya es tuya, ya es mía»**, que le rezó su hijo Vicente Acosta en su pregón de Semana Santa. Él sabía del poder de la Esperanza, pero también de esa necesidad de compartir a la Virgen con la inagotable fuente de devotos que acuden a Ella para así encontrar el consuelo a cada herida. Su recuerdo, como el de otros tantos que ya se fueron, sobrevolaba la calle Pureza en aquellos instantes. La meta estaba cerca y el frente con las lluvias se adelantó más de lo previsto, dejando que algunas gotas cayeran durante el último tramo de la procesión. ¿Quién lloraría desde el cielo? Poco después de medianoche, la Esperanza ya estaba dentro de su capilla de los Marineros. ■





¡YA EN CASA!
...PERO LA MISIÓN CONTINÚA



La Misión cumplida de la Esperanza

Rosario Macarena García Arcos

De la Misión de la Esperanza podrían subrayarse tantos momentos que un solo relato resultaría siempre insuficiente. **La labor de la Hermandad ha sido ejemplar**, de esas que no admiten calificaciones ordinarias porque obligan a inventar una nueva escala para medir lo extraordinario. La estampa de la Virgen recorriendo Las Letanías, allí donde más falta hacía, permanecerá grabada para siempre en la memoria de quienes tuvimos la fortuna de acompañarla.

Y, sin embargo, hubo un día distinto a todos los demás. La mañana del 18 de octubre —tenía que ser dieciocho— guarda nombre de niña y escalera de hospital. Entre los muchos hitos de esta Misión, la visita al Hospital Infantil Virgen del Rocío se alza, sin duda, como uno de los más especiales. **La esperanza es necesaria en cualquier cama de hospital del mundo**, pero se vuelve urgente allí donde los niños aprenden demasiado pronto a convivir con el dolor, alejados de una infancia que la enfermedad les va arrebatando.

Era aún temprano cuando la Virgen alcanzó aquellas escaleras. Con una puntualidad de reloj suizo—otro acierto más de la Hermandad de la calle Pureza—, aguardaban más niños de los que nunca deberían esperar nada que no fuera jugar en los plazos de su infancia. Enfermeras y personal sanitario —benditos ángeles en la tierra—, contenían las lágrimas mientras la Esperanza acudía a su encuentro con esa forma tan suya de llegar a los sitios. Oraciones susurradas se entremezclaban en labios de padres, pequeños y profesionales. Pero una escena lo eclipsó todo.

La imagen de una niña sosteniendo una flor entre sus manos, que cariñosamente la Hermandad le

dio, estremeció a cuantos allí nos encontrábamos. No solo por lo que se veía, sino por lo que se sabía. Victoria Esperanza llevaba días ocupando las pantallas de miles de teléfonos móviles gracias a un mensaje que, impulsado por su familia, recorrió el país: «**Dona médula por Victoria Esperanza**». A la pequeña malagueña le diagnosticaron en abril de 2022 una leucemia linfoblástica B con apenas tres años. Dos años después, tras superar un duro tratamiento, tocó la campana que simboliza el final de la enfermedad. Pero la tregua fue breve. En junio de este año, una revisión rutinaria confirmó la recaída. El tratamiento no respondía. La urgencia era absoluta: Victoria necesitaba un trasplante para seguir viviendo.

En los ojos de aquella niña, fijos en la Virgen, se acumulaba toda la Esperanza de quien confía sin reservas. ¿Cómo no hacerlo, si la tenía frente a Ella?

Horas más tarde, tras un recorrido que ya forma parte de la historia escrita con letras de oro de Sevilla, la Virgen regresó a Triana. Quedaron atrás el Polígono Sur, la Plaza de España, el Hospital. Instantes convertidos en recuerdo. Todo quedó allí... salvo la imagen imborrable de aquella niña, flor en mano, ante la Virgen.

El 12 de noviembre, casi un mes después de aquella visita, una noticia confirmó que la Misión aún no había terminado, aún quedaba una última obra: Victoria Esperanza tenía donante. Y, como así son las cosas de Dios, **la fecha de trasplante no podía ser otra que el 18 de diciembre**.

Qué caprichosos —o qué precisos— son los tiempos de la Virgen. **Todo comenzó un día dieciocho y todo concluyó un dieciocho**. Y qué dieciocho. A Victoria le cambió de nuevo la vida después de pedírselo a la Esperanza. Tenía que ser el 18 y tenía que ser en diciembre, festividad de la Esperanza.

Victoria. Esperanza. Qué dos nombres. Ahora sí, ese día todo acabó. Sin duda alguna: Misión cumplida. ■



KIMI AQUA, S.L.
SERVICIO INTEGRAL PARA LA INDUSTRIA

Polígono Industrial GANDUL, C/ CARPINTEROS, 43 Mairena del Alcor 41510 SEVILLA

Teléfono: 955-94.27.00 Fax: 955-94.39.27 Correo Electrónico: kimiaqua@kimiaqua.com

EMPRESA MANTENEDORA-REPARADORA AUTORIZADA DE CALEFACCIÓN, CLIMATIZACIÓN Y A.C.S.

EMPRESA INSCRITA EN EL ROESBA CON LOS NÚMEROS: 0511-AND-800 / 801 / 850



LA HERMANDAD QUE SE CONVIRTIÓ EN MISIÓN

Rubén Arroyo Urbano

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana ha vuelto a hacer historia. El mes de octubre ha estado marcado en el calendario por la misión que Nuestra Señora de la Esperanza ha realizado al Polígono Sur. Este hito histórico no habría sido posible sin la unión de una hermandad que se ha entregado en cuerpo y alma para repartir esperanza por uno de los barrios más pobres de toda Europa. Diputados, acólitos, músicos, miembros de priostía y del grupo joven, entre otros muchos colectivos, han hecho posible «La Misión de la Esperanza».

Lo que comenzó como una misión pastoral ha evolucionado hacia un encuentro y un acercamiento de la Esperanza con quienes también son sus devotos, los vecinos del Polígono Sur. La unión entre las dos caras de la moneda ha sido posible gracias a los frutos que la hermandad ha sembrado con esta **gran oportunidad de evangelizar y de dar esperanza a todos aquellos necesitados que la reclaman día a día**.

Miradas, gestos y palabras se han unido para crear una misión que, sin duda alguna, ha marcado un antes y un después en la historia de la ciudad de Sevilla. Los actos que se han celebrado durante todo el mes o la gran labor social que la hermandad sigue realizando han sido posibles gracias a la unión de **una hermandad que se ha convertido en misión** con el único fin de repartir esperanza a todos los que la necesitan.

Esta labor ha permitido dar voz a todas aquellas personas que viven en condiciones de desigualdad o que cuentan con unos recursos mínimos para poder sobrevivir. La fuerza y la identidad de los vecinos del Polígono Sur son las grandes protagonistas de una historia que lleva escribiéndose durante varios años y que ahora se ha convertido en un **altavoz de lucha** para intensificar la presencia institucional y humana en un barrio marcado por la injusticia social.

Los diferentes colectivos de la Hermandad se han entregado en cuerpo y alma para llevar esperanza a todos aquellos que la necesitan y, de esta forma, crear y abrir oportunidades a unos vecinos con todo tipo de necesidades. La voz de un barrio ha sido escuchada gracias a la gran labor y al trabajo encomiable que todos los grupos de la hermandad han llevado a cabo para que la Esperanza de Triana esté cerca de todos los que la necesitan.



Diputación Mayor de Gobierno

Uno de los pilares principales en «La Misión de la Esperanza» ha sido la Diputación Mayor de Gobierno. Mario Rodríguez, Diputado Mayor de Gobierno de la Hermandad de la Esperanza de Triana, resume esta experiencia como «una vivencia maravillosa», por escenas que van a ser imposibles de olvidar.

Mario Rodríguez ha querido destacar la gran oportunidad y el gran reto al que se ha enfrentado todo su equipo de diputados durante la misión. Acostumbrados a reunirse para la Madrugada, este tiempo de preparación les ha permitido estrechar vínculos y demostrar la gran capacidad que el equipo de diputados tiene para resolver con éxito cualquier reto que se les presente. También ha querido subrayar el aprendizaje que esta experiencia ha supuesto dentro de su colectivo, siendo un antes y un después en la forma de entender el servicio a la hermandad.

Priostía

La excelente labor de organización ha sido complementada por el arduo trabajo del equipo de priostía. Su prioste primero, **Antonio Díaz Picón**, quien

define esta experiencia como una oportunidad para «devolver la esperanza» a todos aquellos que la habían perdido, señala que el principal desafío ha estado marcado por el tiempo. En tan solo un mes, la priostía se ha enfrentado a realizar todo tipo de montajes, que han estado unidos de la mano de jornadas sin descanso, montajes nocturnos y la obligación de adaptar cada disposición a todo tipo de espacios.

Picón subraya la lucha contrarreloj a la que su equipo se ha enfrentado. Este trabajo ha tenido como resultado la excelencia ornamental que la priostía ha alcanzado gracias a todas las horas de trabajo sin descanso y a la gran labor humana que, durante todo el año, la priostía realiza para que la Hermandad de la Esperanza de Triana sea el principal referente en su materia.

La subida de Nuestra Señora de la Esperanza a su paso de palio en la Parroquia de San Jacinto o el montaje en el interior de la Santa Iglesia Catedral son momentos que, tal y como remarca el prioste primero, son «regalos» que permanecerán para siempre en la memoria de la hermandad, como fruto de ese esfuerzo constante e incansable que se extiende durante todo el año. El resultado de este trabajo ha sido una cuidada puesta en escena que ha acompañado cada momento de la misión y que ha reflejado la excelencia ornamental que caracteriza a la priostía de la Esperanza de Triana.

Acólitos

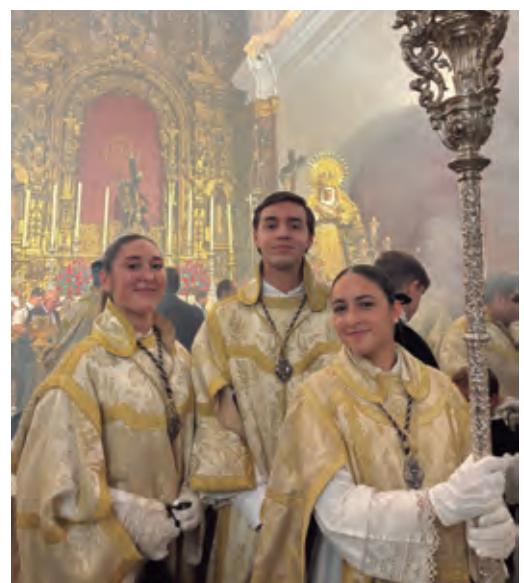
Sin lugar a dudas, otros grandes protagonistas de «La Misión de la Esperanza» han sido los acólitos y el grupo joven de la hermandad; dos colectivos que han vivido la misión como un período de entrega y aprendizaje de todo lo vivido. Para muchos de ellos, la misión ha supuesto una experiencia intensa y transformadora, marcada por la responsabilidad de estar al servicio de la Virgen.

Dos de los acólitos, **Álvaro Sopeña y Rocío Surán**, señalan esta experiencia como un ejercicio de entrega exigente, que deja una huella difícil de describir. Álvaro lo resume como un «impulso profundo de consuelo y renovación interior», mientras que Rocío confiesa que nada de lo que le contaron antes de vivirlo se acercó a lo que ha podido sentir durante este mes. Durante semanas compaginaron todo tipo de obligaciones con jornadas intensas que, aunque el cansancio estaba presente, ambos señalan que se desvanecía cuando miraban a su alrededor y contemplaban los miles de rostros emocionados o escuchaban las palabras de agradecimiento por llevar esperanza por las calles del Polígono Sur.

Desde su posición tan cercana a la Virgen, ambos subrayan que han podido ser testigos directos de escenas que no se olvidan, siendo para ellos la mejor recompensa y la confirmación de que el sacrificio



PROTECCION CONTRA INCENDIO



RÚA CHAQUÉS 954 21 06 05

VENTA Y ALQUILER

Rúa Chaqué

ALQUILER DE CHAQUÉS

Venta - Alquiler

Chaqués
Espaquín
Trajes
Chaqués Niños
Camisas
Corbatas
Zapatos

Especialistas en el bien vestir.

RUA CHAQUÉS
MODA- COMPLEMENTOS
ALQUILER Y VENTA

Ci. Arjona, 2
41001- Sevilla
Tfno. 954 21 06 05

que estaban realizando había merecido la pena. Esta experiencia les ha permitido vivir la hermandad fuera del contexto al que están acostumbrados y comprender la dimensión evangelizadora de la misión y el valor de llevar la fe allí donde más se necesita.

Grupo Joven

El grupo joven, tal y como lo narran **Chema Rodríguez** y **Alba Montero**, ha vivido la misión como un proyecto colectivo que comenzó mucho antes de que la Virgen saliera a la calle. Durante meses, han estado trabajando para preparar todo tipo de decoraciones, como flores de papel o anclas, para los diferentes traslados de la Virgen, contando con la ayuda de personas ajenas a la hermandad y de otros grupos jóvenes de otras hermandades de Sevilla.

Chema relata cómo, desde las primeras reuniones, tuvieron claro que el protagonismo lo tuviera la gente del barrio, y que fueran ellos quienes decoraran sus propias calles para recibir a la Esperanza. Esto provocó que todos los vecinos trabajasen mano a mano para recibir a la Virgen como se merece, demostrando la fe y la devoción que le profesan.

El Grupo Joven también ha llevado a cabo diferentes actividades, como los desayunos solidarios, que se han ido realizando día a día durante la misión y que todavía se siguen realizando. Las misas del triduo, talleres infantiles y el papel de voluntarios que han

tenido en las diferentes acciones que se han llevado a cabo demuestran el alto grado de compromiso y entrega solidaria del colectivo.

Chema y Alba han querido destacar el contacto directo con los vecinos del Polígono Sur, siendo este uno de los mayores aprendizajes de este tiempo. La convivencia diaria, el trato cercano y la acogida recibida han permitido crear una comunidad unida por la devoción y la fe a la Esperanza. Para el grupo joven, la misión ha reforzado esa idea de ver la hermandad como un lugar de acción constante y de fe compartida.

Equipo de comunicación

La comunicación ha sido otra de las columnas que han sostenido «La Misión de la Esperanza» a la hora de propagar la fe y la devoción. **Javier Ramírez**, componente del equipo de comunicación de la hermandad, define la experiencia como un regalo tanto a nivel personal como para la corporación. Su área ha tenido un papel vertebrador y creativo durante todo este mes, con el objetivo de poder hacer partícipes a todo el mundo de este momento histórico para la hermandad.

Tal y como detalla Javier, la corporación ha querido que el mensaje de esperanza traspasara todas las fronteras, llegando incluso a quienes no podían estar presentes. Para ello, el equipo de comunicación ha



apostado por un enfoque multidisciplinar con todo tipo de contenidos que pudieran acercar la misión al público general. Todos los miembros del equipo de comunicación han estado coordinados por una planificación intensa que, gracias a ser un grupo amplio y comprometido, ha permitido «evangelizar con profesionalidad y cariño» y dejar una huella digital para poder revivir la misión y mantener vivos todos los frutos sembrados. El resultado, tal y como él mismo asegura, ha reflejado el trabajo de la hermandad y el amor del barrio a la Esperanza.

Equipo sanitario

Sin duda alguna, uno de los momentos más esperados y que ha emocionado al mundo es la visita de Nuestra Señora de la Esperanza al Hospital Infantil Virgen del Rocío. El **equipo sanitario**, con un papel esencial durante todo el mes, habla de este recuerdo que van a tener siempre presente en su memoria, unido a la gran labor que han llevado a cabo durante todo este mes para atender de forma inmediata a todos los hermanos y devotos que lo necesitasen en cada momento.

Los sanitarios han estado durante todos los recorridos preparados para actuar ante cualquier incidencia derivada de las altas temperaturas, el gran esfuerzo físico y la gran afluencia de público que acompañó



a la Santísima Virgen durante todos los traslados de la misión. Han querido destacar la experiencia enriquecedora, tanto a nivel personal como espiritual, que ha supuesto unir su vocación profesional con la devoción a la Esperanza, que les hizo vivir cada servicio con una implicación especial, marcada por el orgullo de poder ayudar y servir desde su formación y experiencia.

Costaleros

Para las diferentes cuadrillas de costaleros de la hermandad, la misión ha supuesto un reto mayúsculo al asumir un papel distinto al que están acostumbrados a realizar. **Sergio Salinero**, costalero de la cuadrilla del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, define esta experiencia como una vivencia que ha permitido constatar cómo la Esperanza es el consuelo de muchas personas en su día a día.

Sergio ha destacado la oportunidad que tuvo la cuadrilla del Santísimo Cristo de las Tres Caídas de ser los pies de la Esperanza en un tramo del traslado de la Virgen a la Catedral. Para muchos costaleros, portar a la Virgen bajo palio hasta el primer templo de la Archidiócesis supuso uno de los mayores privilegios vividos hasta la fecha. A su vez, el cuerpo de costaleros ha tenido también el privilegio de reforzar ese sentimiento de familia dentro de la cuadrilla, unidos





para llevar esperanza a los que la necesitan. Salinero destaca que, aunque la Esperanza haya regresado a su capilla, su presencia permanece viva allí donde más se necesita.

Formaciones musicales

La música ha sido una columna vertebral silenciosa pero imprescindible durante «La Misión de la Esperanza». La **Banda de Música de María Santísima de la Victoria (Las Cigarreras)** ha sido la encargada de acompañar en cada momento a Nuestra Señora de la Esperanza, demostrando el nivel de excelencia y de entrega que tiene la formación hacia la hermandad. Su presidente, **José María Gutiérrez**, reconoce que, pese a sus décadas de experiencia, nunca imaginó vivir algo semejante: de la alegría al partir desde Triana hasta el impacto al llegar al Polígono Sur. Destaca momentos como la llegada al Polígono Sur o la visita al Virgen del Rocío como escenas que desbordaron la emoción de muchos de los músicos ante lo que estaban presenciando.

La misión ha sido un gran reto para la formación musical. Los largos recorridos, las altas temperaturas y el nivel de exigencia han sido los principales desafíos a los que se ha enfrentado la banda. **José Manuel Toscano**, director de la misma, destaca que la misión no se entiende sin los momentos en los que la banda,

el pueblo y la Esperanza se unieron en una misma voz. Estrenos como «Campanilleros de la Esperanza» o «Poderosa Esperanza», junto a otras composiciones montadas incluso con un solo ensayo, nacieron del trabajo y la ilusión de unos músicos que se han entregado en cuerpo y alma durante toda la misión.

La Banda de Música de las Cigarreras ha cumplido con creces con el reto al que se ha enfrentado acompañando y «teniendo la fortuna» de hacer historia detrás del manto de Nuestra Señora de la Esperanza. Ambos coinciden en que la banda no ha buscado nunca el protagonismo, sino servir a la Virgen de la Esperanza hablando a través del lenguaje de la música, expresando lo que las palabras no podían alcanzar.

Las formaciones musicales de la hermandad también han tenido un papel clave durante la misión, demostrando una profunda entrega a la Esperanza. Desde la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, uno de sus componentes, **Sergio Mancheño**, destaca la lección de fe y humanidad que se ha vivido gracias a la misión. Una experiencia que, tal y como él afirma, ha servido para poner en valor lo esencial que es la devoción y la fe a la Esperanza. Resalta el honor y el privilegio que ha sido para la formación poder portar a la Virgen de la Esperanza, ofrecer un concierto extraordinario en la





Parroquia de San Jacinto así como abrir el cortejo en el regreso triunfal a Triana. Destaca también la gran labor social desarrollada en el barrio, rompiendo todo tipo de estigmas y acercando a la Virgen a todos esos vecinos que la buscan cada día.

El presidente de la Banda de Cornetas y Tambores de San Juan Evangelista, **Rafael Méndez**, ha destacado la entrega diaria que la formación musical ha tenido para afrontar este reto tan ilusionante. Ensayos largos, sacrificios personales y una implicación absoluta de una banda familiar, donde padres, hijos y hermanos han podido compartir una vivencia irrepetible. Tener el privilegio de abrir el cortejo en el traslado hacia la Santa Iglesia Catedral o portar a la Virgen sobre sus hombros ha supuesto una experiencia única e irrepetible para cada uno de sus componentes. Méndez subraya cómo la misión ha logrado devolver la Esperanza a antiguos vecinos de Triana que hoy residen en el Polígono Sur y cuya fe por la Virgen no ha cesado.

No se puede dejar atrás la presencia del **Coro de Campanilleros** de la Hermandad de la Esperanza de Triana en muchos de los actos que se han desarrollado, que han vivido la misión como un sueño cumplido. Una de sus componentes, **Pilar Pereira**, narra cómo esta experiencia ha trascendido de lo personal para convertirse en algo familiar y generacional, subrayando el impacto que ha tenido contemplar

una fe sencilla y sincera desde distintos escenarios como pueden ser la calle Asunción, el Polígono Sur o San Jacinto. Desde el coro, señala vivencias que «llenaban el alma», como cantar en el Coro de la Catedral durante la Vigilia de los Jóvenes, interpretar sus composiciones en San Pío X o en Jesús Obrero, o portar las andas de la Esperanza en uno de sus traslados. Para ella, la misión ha servido para reafirmar que la hermandad se construye desde la fe y la implicación diaria, que el verdadero regalo fue el amor auténtico del pueblo a la Virgen de la Esperanza.

Traspasar fronteras

La llegada al Polígono Sur, el encuentro de la Virgen con los niños enfermos en el Virgen del Rocío, la salida de la Parroquia de San Jacinto, el besamano en la Santa Iglesia Catedral y la vuelta de la Esperanza a su barrio de Triana, son algunos de los recuerdos y momentos imborrables de la memoria, que han marcado una misión que es una historia que continúa escribiéndose en el presente.

La **unión de una hermandad que se ha convertido en misión pastoral y evangelizadora** ha hecho que la devoción a la Santísima Virgen traspase fronteras y se convierta en un ancla de fe y devoción. Entrega, sacrificio, trabajo y dedicación son los componentes de un cóctel que ha dado como resultado un auténtico acto de amor a Nuestra Señora de la Esperanza. ■

Daños colaterales hoy: esperanza en medio de las desigualdades

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Hace algunos años, el pensador polaco Zygmunt Bauman utilizó una expresión procedente del lenguaje militar para describir uno de los males más profundos de nuestro tiempo: los «daños colaterales». Con ella no se refería ya a las víctimas imprevistas de una guerra, sino a aquellos hombres y mujeres que sufren las consecuencias no deseadas —pero reales— del sistema económico y social globalizado en el que vivimos. Hoy, cuando Sevilla ha celebrado la Misión de la Esperanza, esta reflexión se vuelve especialmente actual. Bauman afirmaba que la modernidad líquida, caracterizada por la inestabilidad y el individualismo, ha erosionado los vínculos humanos. En este contexto, los pobres —los marginados, los descartados, como decía el Papa Francisco— son quienes padecen los mayores «daños colaterales» de un mundo que avanza a gran velocidad, pero deja a muchos en la cuneta. No hay que ir muy lejos para comprobarlo: **basta pasear por los barrios periféricos, por las zonas donde el desempleo, la soledad y la falta de oportunidades se convierten en una herida abierta.**

Los llamados «daños colaterales» no son simples efectos secundarios de un sistema imperfecto; son, en realidad, rostros concretos: familias desahuciadas, jóvenes sin futuro, ancianos olvidados, migrantes que buscan un hogar, personas atrapadas por la pobreza energética o la exclusión digital. Cada uno de ellos es un hijo de Dios, portador de una dignidad inviolable, y por eso **la Iglesia no puede permanecer indiferente**. Hoy, en pleno siglo XXI, asistimos a un fenómeno paradójico: nunca antes hubo tantos medios para erradicar la pobreza y, sin embargo, **las desigualdades se agrandan**. Por eso, la Misión de la Esperanza no ha sido solo un acontecimiento devocional, sino una verdadera llamada a la conversión personal y social. Porque la esperanza cristiana no se reduce a un sentimiento optimista o una evasión espiritual. Es una virtud activa, encarnada, que nos impulsa a transformar la realidad. En la Misión, la Esperanza ha salido al encuentro de los barrios más humildes del Polígono Sur, recordando que **la fe sin obras es estéril**. Cada Rosario, cada visita a una casa, cada gesto de cercanía ha sido un signo de esa presencia de Cristo que sigue curando heridas.

Bauman pedía hace años la creación de un entramado de solidaridad que superara fronteras. Esa intuición se hace viva hoy en la red de voluntariado, parroquias, hermandades y asociaciones



que, movidas por el Evangelio, sostienen a miles de familias en nuestra diócesis. Ellos son constructores del bien común, sembradores de esperanza. En ellos se cumple la enseñanza de Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: **El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados** hacia Dios en oración, pero también con los brazos extendidos hacia los hermanos en servicio (cf. n. 79). Los «daños colaterales» de nuestro tiempo se ven también en los nuevos rostros de la pobreza: la soledad del anciano, la angustia del joven sin horizonte, la familia fragmentada, la pérdida de sentido. La misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente en iniciativas como la que ahora ha vivido Sevilla, quiere ser respuesta a esas heridas. **Evangelizar es sanar, reconciliar, restaurar la dignidad del ser humano desde el amor de Cristo.**

El Papa León XIV, en su exhortación apostólica *Dilexi Te*, ha denunciado que «en un mundo donde los pobres son cada vez más numerosos, paradójicamente, también vemos crecer algunas élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa, casi en otro mundo respecto a la gente común. Eso significa que todavía persiste —a veces bien enmascarada— una cultura que descarta a los demás sin advertirlo siquiera y tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano (n. 11). En estos meses jubilares, Sevilla está aprendiendo que la esperanza se construye desde lo pequeño: desde el taller parroquial, la mesa del comedor social, la visita al enfermo, el gesto de reconciliación entre vecinos. Son semillas que transforman el desierto en vergel, porque Dios hace nuevas todas las cosas, y en esa siembra discreta se juega el verdadero futuro de la humanidad.

Si Bauman veía con preocupación que la sociedad contemporánea se habituaba al sufrimiento ajeno, la Iglesia no puede permitir esa anestesia moral. La Misión de la Esperanza ha de despertar



las conciencias, sacudir la indiferencia y renovar el compromiso de los cristianos con los más débiles. Cada traslado, cada encuentro, cada oración, cada Eucaristía, es una proclamación pública de que el **Evangelio sigue siendo buena noticia para los pobres**. No se trata de una estrategia asistencial, sino de una espiritualidad encarnada. Nuestra Señora de la Esperanza nos ha enseñado a mirar la realidad con ojos nuevos, a descubrir en cada herida la posibilidad de la gracia. **Ella no pasa de largo ante el dolor, sino que lo acoge, lo acompaña y lo eleva a Dios**. Por eso, su presencia misionera en las calles de Sevilla ha sido un signo elocuente de lo que la Iglesia no quiere encerrarse en sí misma, sino que va al encuentro de los que más sufren.

En Sevilla, esta Misión de la Esperanza ha mostrado que la caridad no es un apéndice de la fe, sino su fruto más genuino. Que cada obra de misericordia, cada acción solidaria, cada palabra de consuelo son un modo concreto de decir: **Cristo vive, y su amor no tiene fronteras**. La Misión no ha acabado, la Misión continúa, porque, aunque la Virgen ha vuelto a su Capilla de los Marineros, **ha quedado sembrada una semilla que deberá seguir creciendo**: la de una Iglesia esperanzada y misionera, comprometida con los heridos de la historia. Frente a los «daños colaterales» de la desigualdad, la respuesta cristiana sigue siendo la misma de siempre: la caridad que nace del corazón de Dios y se hace **esperanza para todos**. ■

4 de
noviembre
V Gala del
Arte Sacro



En el marco de la V Gala del Arte Sacro de Sevilla, se otorgó un reconocimiento especial a la Hermandad por su destacada labor en la conservación y promoción del patrimonio religioso y cultural de la ciudad.

El galardón fue entregado en presencia del Sr. Arzobispo don José Ángel Saiz Meneses por el ministro de Cultura, don Ernest Urtasun al hermano mayor, en un emotivo acto que puso en valor la devoción, la tradición y el compromiso artístico que nos caracterizan.



6 de noviembre

Nuestra Señora de la Esperanza, vestida de luto

Nuestra Señora de la Esperanza, vestida de luto para el mes de noviembre, en memoria de todos nuestros hermanos difuntos. Lucía una corona similar a la que confeccionó Justino de Guzmán a finales del XIX y que terminó perdiéndose de su ajuar al reutilizarse en 1937 su canasto en la nueva que le realizará Gabriel Medina, perdiendo definitivamente la ráfaga. Esta presea es una antigua pieza de plata de ley de hechura anónima que, por su estilo, puede datarse en el primer tercio del siglo XIX y que nos retrotrae en casi cien años la estética de la Virgen. La Esperanza completaba su vestimenta con su antigua saya de cardos negra de Rodríguez Ojeda y su manto a juego. La saya bordada es la más antigua que conserva nuestra hermandad, la cual fue realizada por el taller de Juan Manuel Rodríguez Ojeda y estrenada en 1891. Está ricamente bordada en oro sobre terciopelo negro, fue pasada a terciopelo azul en los años setenta por las Hermanas Martín Cruz y nuevamente

traspasados sus bordados a su color original, terciopelo negro, por el Taller de Fernández y Enríquez en 1998 y retocada en el 2003 cuando se le añadieron algunos bordados en la parte superior. Esta saya es la de más sabor histórico que posee la Esperanza, con uno de los mejores diseños de la primera etapa romántica y decimonónica de Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

Todo el dibujo se desarrolla a partir de un tallo de hoja de cardo, de la que de forma asimétrica van naciendo más tallos, hojas de acantos y flores, todo ello con un movimiento muy acusado.

El manto de terciopelo negro fue bordado en oro en el taller de Fernández y Enríquez en 1998, diseñado por Francisco Javier Sánchez de los Reyes a juego con la saya, recientemente enriquecido por Paquili bajo el diseño de Antonio Castro.

Lucía en el tocado encaje de aplicación de Bruselas, sobre el que se dispone un juego de puñal, ancla y salvavidas de carey y plata, diseño de Joyería la Victoria y rosario de plata y azabache.



8 de noviembre Visita a la Torre del Oro

El Hermano Mayor, acompañado por una amplia representación de la Junta de Gobierno, realizó una visita institucional a la Torre del Oro, emblemático monumento de nuestra ciudad gestionado por la Armada. La comitiva fue recibida por el Ilmo. Sr. Don Daniel González-Aller, quien ofreció una explicación sobre la historia del monumento y las funciones que actualmente desarrolla como sede del Museo Naval de Sevilla.

26 de noviembre Sacramento de la Confirmación

Celebración del Sacramento de la Confirmación en la Capilla de los Marineros. La ceremonia fue presidida por el Sr. Arzobispo de Sevilla, don José Ángel Saiz Meneses, quien rogó a los presentes en perseverar en la fe y a vivir con alegría el compromiso cristiano.



28 de
noviembre
Sagrada
Eucaristía
por nuestros
hermanos
difuntos



30 de noviembre
Visita de Mons.
Luis Marín de
San Martín

El Subsecretario de la Secretaría General del Sínodo, Mons. Luis Marín de San Martín, O.S.A., realizó una visita a la Capilla de los Marineros.

El prelado estuvo acompañado por el Ilmo. Sr. Manuel Soria Campos, Director Espiritual de la hermandad, y fue recibido por el teniente de hermano mayor, Guillermo Revuelta Casas, junto a una representación de la junta de gobierno.

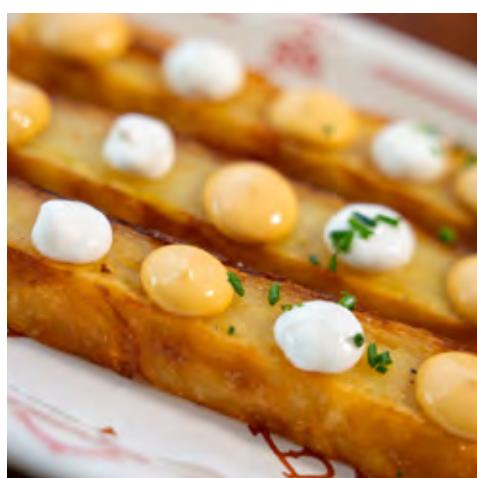




BAR SANTA ANA

¡Tu bar de siempre!

¡Haz de tus eventos momentos inolvidables con nosotros!
Desde comuniones y bautizos, hasta cumpleaños, bodas y celebraciones especiales.





CiBELES —Triana—

Nuestra Cibeles II de toda la vida nos sorprende en esta ocasión con unos menús de alta calidad y muy económicos. El menú incluye primero, segundo plato, bebida y postre, y todo por sólo

10€

**Menú primer plato
+ 1 bebida + postre
8€**

**Serranito
Trianero**

BAR CIBELES II

Calle Justino Matute nº6
Tlf.: 954 341 251
606 587 745

**Menú primer plato
+ segundo plato
+ 1 bebida + postre
10€**



**!!!ESPECIALISTAS
EN SERRANITOS!!!**



*Y también estamos en:
Marisquería y freiduría Paco Triana.
Edificio Playas del Rocío
Cañoguerrero.
Chiringuito Paco Triana.
Paseo Marítimo de Matalascañas
Bar Restaurante Paco Triana.
Calle el Real nº3, El Rocío.
Tlf.: para Matalascañas y El Rocío:
615 473 030*



**!!!Guisos caseros
todos los días!!!**





8 de diciembre
Celebrada en la Real Parroquia de Señora Santa Ana Solemne Función Principal en honor a la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María.

La Santísima Virgen portaba la saya de Miguel Olmo. Su dibujo está claramente emparentado con los diseños de José Recio del Rivero. Su estilo es claramente regionalista, por la reinterpretación de los repertorios renacentistas y barrocos desde el punto de vista del historicismo, con un eje central del que se desarrollan los pequeños temas florales y vegetales. En 1956 los bordados de esta saya se pasaron a tisú de plata por el taller de Sobrinos de Caro, estrenándose en la Semana Santa del siguiente año. En 1984 fue de nuevo pasada a tisú de plata, para ser la que portara la Virgen durante los actos de la Coronación Canónica Pontificia.

El tocado que enmarcaba su rostro es de encaje de aplicación de Bruselas. Portaba el manto azul, con diseño del ceramista José Antonio Peláez y realizado en Brenes, bordado en el año 2000. La toca de sobremanto es del mismo taller de Fernández y Enriquez, de Brenes.

Asimismo, lucía sobre sus benditas sienes la corona sin imperiales de Juan Fernández, compuesta por un canasto anónimo del siglo XIX al que el orfebre añadió la ráfaga en 1949. Por último, Nuestra Amantísima titular se nos presentaba portando la faja militar celeste de Estado Mayor.

I de diciembre
La Esperanza vestida para la festividad de La Inmaculada



9 de
diciembre
Fundación
MAS

La Fundación MAS entregó a nuestra hermandad lotes navideños que fueron repartidos entre las familias con mayores necesidades.



10 de
diciembre
Reparto
de lotes
navideños

Se llevó a cabo la descarga y distribución de lotes navideños, donados generosamente por nuestros hermanos Jordi Arco Ruiz y Pilar Gómez Gargallo.



12 de diciembre
El Santísimo Cristo de
las Tres Caídas con la
túnica de Carrasquilla

El Santísimo Cristo de las Tres Caídas lucía la túnica realizada en el taller de Carrasquilla confeccionada en 1978, bordada en oro sobre terciopelo morado.



18 de
diciembre
Función
Principal
en honor
a Nuestra
Señora
de la
Esperanza

Celebrada la Función Principal en honor a Nuestra Señora de la Esperanza, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla.

Durante el transcurso de la sagrada celebración, el Excelentísimo Sr. D. José Enrique Delgado Roig, Almirante de la Flota (ALFLOT), procedió a realizar el juramento de las Reglas de esta Hermandad, acto que viene a fortalecer, aún más si cabe, los históricos lazos de unión y estrecha vinculación de nuestra Corporación con la Armada



27 de
diciembre

Función
solemne en
honor a San
Juan Evangelista



Publireparto

Especialistas en marketing directo en Galicia y el Bierzo

«TÚ ÉXITO, NUESTRO ÉXITO»

Polígono de Pocomaco

Primera Avenida, 4

15190 La Coruña

Tlf: 881-102525

CULTOS A CELEBRAR POR LA HERMANDAD SACRAMENTAL DE LA ESPERANZA DE TRIANA 2026

Día 7 de febrero

Vía Crucis y traslado del Santísimo Cristo de las Tres Caídas a la Real Parroquia de Señora Santa Ana.

Días 10 al 14 de febrero

Solemne Quinario en honor del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Día 15 de febrero

Función Principal como culminación al Solemne Quinario en honor del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Día 15 de febrero

Traslado del Santísimo Cristo de las Tres Caídas a la Capilla de los Marineros.

Día 18 de febrero

Miércoles de Ceniza.

Días 18 al 22 de febrero

Devoto Besamano del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Día 6 de marzo

Traslado de la Nuestra Señora de la Esperanza a la Real Parroquia de Santa Ana.

Días 8 al 14 de marzo

Solemne Septenario en honor de Nuestra Señora de la Esperanza, el último día, Procesión Claustral con Su Divina Majestad.

Día 15 de marzo

Función Principal de Instituto como culminación al Solemne Septenario en honor de Nuestra Señora de la Esperanza. En el ofertorio, la Hermandad realizará la Protestación de Fe.

Día 15 de marzo

Traslado de Nuestra Señora de la Esperanza a la Capilla de los Marineros.

Día 29 de marzo

Domingo de Ramos. Procesión de Palmas y Eucaristía.

Día 2 de abril

Jueves Santo. Divinos oficios en conmemoración de la Cena del Señor.

Día 3 de abril

Viernes Santo. Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral y a la Real Parroquia de la Señora Santa Ana.

Día 4 de abril

Sábado Santo. Vigilia Pascual en la Real Parroquia de Señora Santa Ana.

Día 5 de abril

Domingo de Resurrección. Misa de acción de gracias en la Capilla de los Marineros ante el paso de Nuestra Señora de la Esperanza.

Día 2 de junio

Misa Solemne en conmemoración del XLII aniversario de la Coronación Canónica Pontificia de Nuestra Señora de la Esperanza.

Día 4 de junio

Participación corporativa en la Procesión del Corpus Christi de la Santa Iglesia Catedral.

Días 4 al 6 de junio

Solemne Triduo en honor del Santísimo Sacramento del Altar.

Día 7 de junio

Función Principal como culminación al Solemne Triduo en honor del Santísimo Sacramento del Altar. A continuación, Procesión del Corpus Christi por las calles de Triana.

Días 17 al 19 de julio

Jubileo circular en la Capilla de los Marineros.

Día 1 de noviembre

Solemne Misa en conmemoración del LXXVI aniversario de la proclamación del Dogma de la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.

Día 27 de noviembre:

Misa por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos.

Día 8 de diciembre:

Función Principal en honor de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María.

Días 15 al 17 de diciembre

Devoto Besamano y Solemne Triduo en honor de Nuestra Señora de la Esperanza.

Día 18 de diciembre

Devoto Besamano y Función Solemne como culminación al Triduo en honor de Nuestra Señora de la Esperanza.

Día 27 de diciembre

Solemne Misa en honor de San Juan Evangelista

- Todos los viernes del año, Padre Nuestro cantado al Santísimo Cristo de las Tres Caídas.
- Los sábados, domingos y días festivos, Salve cantada a Nuestra Señora de la Esperanza.
- Rezo del Santo Rosario durante los meses de mayo y octubre diariamente.
- Todos los lunes, de 22:00 a 23:00 horas, turno de adoración al Santísimo Sacramento del Altar en la Capilla de San Onofre, en la Plaza Nueva.

Álvaro Sopeña Carriazo
Diputado de Cultos

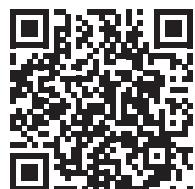
SOLEMNE Y DEVOTO BESAMANO DE
NUESTRA SEÑORA DE LA
ESPERANZA







Primer día de triduo



Segundo día de triduo



Tercer día de triduo



Rosario



Función Principal

Nuestra Señora de la Esperanza se hallaba expuesta en devoto besamano, tal y como marcan nuestras reglas corporativas, para la celebración de sus cultos con motivo de la festividad de la Expectación del Parto de la Santísima Virgen.

En la mañana del lunes 15 de diciembre, la Santísima Virgen se presentaba a los fieles presidiendo la Capilla de los Marineros, y lo hace luciendo el manto de terciopelo verde bordado en oro fino, realizado en el taller de Pepi Maya bajo el diseño de nuestro hermano Francisco Javier Sánchez de los Reyes, estrenado durante la Misión de la Esperanza del pasado mes de octubre.

Para esta ocasión, la Señora portaba la saya de terciopelo granate bordada en oro fino en el taller de Francisco Carrera Iglesias «Paquili», siguiendo también el diseño del citado Sánchez de los Reyes.

El conjunto se completaba con un cíngulo de caídas a juego, bordado por el mencionado taller.

Como toca de sobremanto, la Esperanza lucía la confeccionada por el artista encajero Alfonso Aguilar, realizada íntegramente con la técnica del encaje de bolillos en hilos de oro fino, combinando hilo liso, muestra, agua, hojilla ancha y hojilla estrecha.

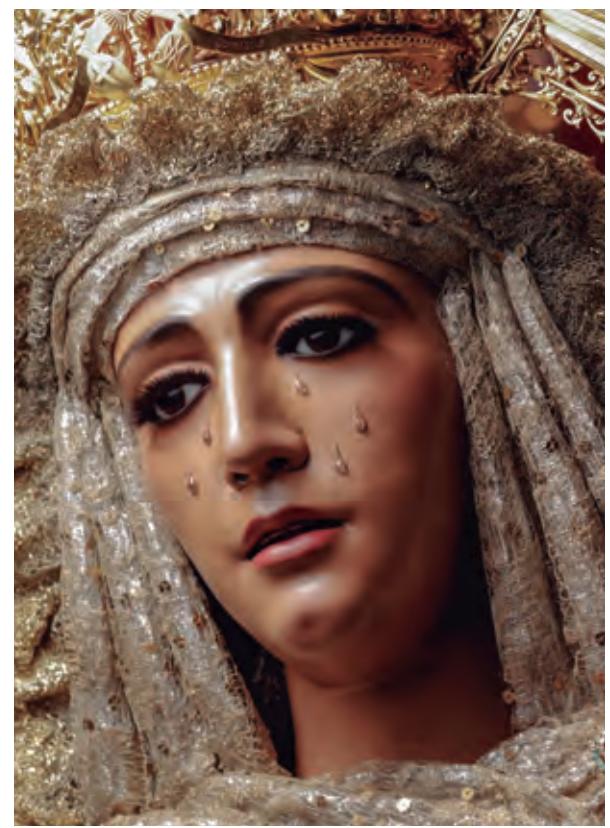
Envolviendo el rostro de nuestra titular mariana, se apreciaba un rico tocado de encaje de oro dispuesto sobre tejido de plata.

El conjunto se completaba con el puñal de pedrería, compuesto por esmeraldas, brillantes, amatistas, y aguamarinas, realizado por el joyero zaragozano Fernando José Ortiz de Lanzagorta i Vivet; y el ancla de brillantes, obra de Paco Mill.

Por último, la Esperanza portaba sobre sus benditas sienes la presea de su coronación canónica pontificia, realizada en oro de ley por Orfebrería Triana en 1984, año de aquel magno acontecimiento.

















EL JUBILEO DE LA ESPERANZA EN LA CAPILLA DE LOS MARINEROS

UN TIEMPO DE GRACIA COMPARTIDA

Guilermo Revuelta Casas



La designación de la Capilla de los Marineros, sede de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana, como **lugar sagrado de peregrinación** con motivo del Jubileo del Año Santo 2025, convocado por Su Santidad el Papa Francisco, ha supuesto uno de los hitos espirituales más significativos vividos recientemente por la corporación y por el barrio de Triana. Esta decisión de la Archidiócesis de Sevilla no solo ha reconocido la profunda raigambre devocional de Nuestra Señora de la Esperanza, sino que ha convertido a su Capilla en un **punto de referencia espiritual** para miles de fieles que, movidos por la fe, han acudido a Ella en este tiempo extraordinario de gracia.

Desde los primeros compases del Jubileo, la respuesta de hermanos y fieles devotos ha sido tan generosa como sobrecogedora. La llamada jubilar

resonó con fuerza en quienes encuentran en la **Esperanza un pilar firme de su vida cristiana**, una advocación que trasciende fronteras, épocas y realidades personales, y que continúa siendo refugio, consuelo y guía para innumerables corazones. La Capilla de los Marineros se ha convertido, así, en hogar espiritual y meta de peregrinación, prolongando una tradición secular de fe viva y sentida.

A lo largo de estos meses, la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana ha asumido con entrega y espíritu de servicio la acogida de aproximadamente 19.500 peregrinos, que han cruzado el umbral del templo para ganar el Jubileo, recibiendo cada uno de ellos el pergamo acreditativo correspondiente. Hermandades y cofradías procedentes de todos los rincones de Andalucía y de otras regiones de España, como Murcia, Valencia, Cataluña, Extremadura o Madrid, han querido sumarse a este itinerario espiritual centrado en la Esperanza.



Entre las numerosas corporaciones peregrinas pueden destacarse, a modo representativo, la Hermandad de la Macarena, la Hermandad del Baratillo, la Hermandad de Montserrat, la Hermandad del Cerro del Águila, la Hermandad de la Amargura, la Hermandad del Gran Poder de Bollullos de la Mitación, la Hermandad de la Virgen de la Aurora de Málaga, la Hermandad de Jesús Rescatado de Pozoblanco, la Hermandad del Nazareno de San Fernando, la Cofradía del Resucitado de Águilas o la Real Hermandad de la Lanzada y María Santísima de la Esperanza del Mar de Ayamonte, entre muchas otras, reflejo de la diversidad y riqueza de la religiosidad popular que ha confluído en Triana durante este Jubileo.

Junto a ellas, han estado presentes 35 parroquias, como la Real Parroquia de Señora Santa Ana, la Parroquia de Jesús Obrero, la Parroquia de San Pío X, la Parroquia de San Joaquín, la Parroquia de Nuestra Señora de Consolación de Aznalcóllar o la Parroquia de San Juan Pablo II, así como más de 58 entidades públicas y privadas, entre las que se han contado instituciones educativas, asociaciones sociales y caritativas, movimientos eclesiales y colectivos solidarios, destacando la implicación de la Armada Española, CaixaBank, el Colegio Cristo Rey, el colegio Maristas, los Salesianos o la Fundación Sandra Ibarra contra el Cáncer.

Cada jornada en la Capilla de los Marineros ha estado marcada por un constante ir y venir de peregrinos, generando un clima de recogimiento, oración y respeto. Las celebraciones jubilares han ofrecido espacios privilegiados para la reflexión y el encuentro con Dios, permitiendo a los fieles renovar su fe y pro-

fundizar en su relación con la Esperanza y con su Hijo, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas. Oraciones silenciosas, lágrimas, promesas, agradecimientos y gestos sencillos de fe han quedado grabados en la memoria de la Hermandad como testimonio de una devoción viva y auténtica.

Mención especial merece la entrega de los distintos colectivos de la propia Hermandad —bandas, coro, acólitos, diputados, juventud, priostía y personal de capilla—, cuyo trabajo constante y discreto ha sido esencial para el correcto desarrollo de este tiempo jubilar, ofreciendo una acogida digna y fraterna a cuantos han llegado a Triana en busca de consuelo y esperanza.

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana desea expresar su más sincero agradecimiento a todas las corporaciones, parroquias, entidades y fieles que han participado en este Jubileo, destacando la actitud ejemplar y la profunda vivencia espiritual demostrada en cada peregrinación. Estos meses han dejado una huella imborrable: han fortalecido vínculos, han avivado la devoción y han recordado, una vez más, que la Capilla de los Marineros sigue siendo un lugar privilegiado de encuentro, fe y esperanza.

La Esperanza continúa siendo faro que ilumina, madre que acoge y esperanza que no defrauda. Y la puerta de la Capilla de los Marineros permanecerá siempre abierta para quien busque a María y, a través de Ella, el encuentro con su Hijo, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas. Porque mientras exista un corazón necesitado de consuelo, en Triana seguirá latiendo la Esperanza. ■





Sonido e Iluminación Profesional

ESPECIALISTAS EN

BODAS/SONORIZACIONES/SET DJ'S/ EVENTOS PRIVADOS/COMUNIONES...

 @JP.SONIDOEILUMINACION  + 34 645 22 44 46



LA CALIDAD CRUJIENTE

www.bocatasdelchef.es

BOCARTAS
Gourmet
MONTADITOS

PIZZA
Artesana

BOCAPIZZA

ASIPAN
Grupo
S.L.

Tel. 637 835 986

The advertisement features a large, stylized speech bubble containing the logo for "Bocatas del chef". The logo consists of a red outline of a speech bubble containing a white heart shape with a chef's hat on top, and the words "del chef" and "Bocatas" in a red, cursive font. The background of the advertisement is a dark, fiery orange and yellow, suggesting a wood-fired oven. The top half of the advertisement contains the slogan "LA CALIDAD CRUJIENTE" in large, bold, red letters. The bottom half contains the website "www.bocatasdelchef.es" and the names of the two brands: "BOCARTAS" and "BOCAPIZZA", each with its own logo. The "BOCARTAS" logo is a circular emblem with the words "BOCARTAS" at the top and "Gourmet" and "MONTADITOS" at the bottom. The "BOCAPIZZA" logo is a stylized, hand-drawn font with "PIZZA" in red and "Artesana" in white. The "ASIPAN Grupo S.L." logo is at the bottom left, and a phone number "Tel. 637 835 986" is at the bottom left.



Dentalcalá
“Ven por la sonrisa, quédate por las risas”



OBITUARIOS

Juan José Acosta Vázquez
Francisco Javier Alonso Alfonseca
María José Alonso Ruiz
Manuel Araujo Zamorano
Rafael Benavente Muñoz
Miguel Ángel Bermúdez Fernández
Margarita Bermúdez Sánchez
Agustín Broquetas Molina
Antonia Cabello Ponce
José Antonio Carrera García
Mariano de la Cerda Cabrera
Juan Silverio de la Chica Viso
María del Carmen Díaz Postigo
Francisco Javier Domínguez Marín
María Nieves Galván Figueras
Antonio Guerrero Camargo
José Manuel Jiménez Ortiz
Luis Lezama Barañano
Aurora López López
Rocío Loza Saáchez
Jesús Martín Cartaya
Juan Jesús Martín Solis
Antonio Mesa Mesa
Dolores Moguer Salmerón
María Asunción Morales Domenech
Enrique Núñez Díaz
Manuela Oliva Campos
María Cristina Oliveros Ruiz
Fernando Ortega Martel
Isabel Palomo Benítez
Rosario Picazo López
Felipe Quintanal Pérez
Amparo Rebollo Bermejo
José Rivera Gutiérrez
María de los Reyes Rodríguez Alejandre
Antonio Sánchez Bermejo
Juan Luis Vázquez Tallafet
Feliciano Zurita Domínguez





Agustín Broquetas Un sentimiento de fe y de esperanza

Agustín Broquetas Molina falleció el 11 de junio de 2025, trianero de nacimiento y de corazón, cuya vida fue ejemplo de alegría, generosidad y amor hacia los suyos.

Desde su niñez fue hermano de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana, a la que dedicó toda su vida con una fe cristiana profunda y sincera. Salió de nazareno fiel, con su túnica verde, acompañando a su Esperanza por las calles de Sevilla cada Madrugada, hasta que su salud se lo permitió. Su túnica, su cirio encendido y su amor a la Virgen fueron símbolo de una devoción firme que nunca se apagó.

Agustín inculcó a su esposa, hijos y nietos ese mismo sentimiento de fe, de pertenencia y de amor a la Hermandad. Les enseñó que la Esperanza no es solo el nombre de una Virgen, sino una forma de vivir: con alegría, con humildad y con el corazón siempre abierto.

Fue un hombre positivo, alegre, generoso, bondadoso y amigo de sus amigos. Una bellísima persona que siempre supo tender la mano, ofrecer una sonrisa y dar sin esperar nada a cambio.

Trianero al cien por cien, nacido en la calle Alfarería, orgulloso de su barrio y de sus raíces, dejó una huella imborrable en cuantos tuvieron la fortuna de conocerlo.

Su recuerdo permanecerá vivo en su familia, en sus amigos y en su Hermandad. Y cada Madrugada, cuando la Esperanza vuelve a cruzar el puente, su espíritu estará allí, acompañándola, como hizo toda su vida.

Tu Esperanza y tu Triana no te olvidarán.

Tus hijas, Ana, Nieves

Francisco Javier Alonso Alfonseca, seguir tu legado



El pasado mes de Mayo falleció nuestro padre Francisco Javier Alonso Alfonseca, dejando un vacío en todos los que lo acompañamos hasta el final de su vida. Fue un hombre entregado, lleno de amor, vida y sobre todo ESPERANZA. Un hombre que nos enseñó el significado de la palabra amor: amor por sus hijas, su familia, amigos y por supuesto por su Hermandad.

Dedicó toda su vida a ella. Bajo el paso del Santísimo Cristo de las Tres Caídas encontró durante años una forma de profunda oración. Fue integrante de la tertulia «Lo Suyo», con sus amigos de la Hermandad con los que tantos momentos compartió durante gran parte de su vida. De nazareno nos enseñó a mirar a la ESPERANZA con la misma devoción con la que él lo hacía, pudiendo compartir con él nuestra primera estación de penitencia en la que aprendimos el mejor legado que nos podía dejar, ser hijas de la

Esperanza; sabiendo que Ella nunca nos va a dejar solas.

A mi hermana y a mí nos deja el regalo más valioso de todos: ser fuertes ante la vida, a caminar con fe y Esperanza y a buscar siempre consuelo en los ojos de la Esperanza y el Santísimo Cristo de las Tres Caídas. Porque cada vez que los miremos, que les recemos o que hablemos con Ellos, también estaremos mirando y hablando con nuestro padre.

Sabemos que ahora descansas bajo su manto. Tu espíritu siempre seguirá vivo en cada «levantá», en cada oración y en cada mirada a la Esperanza.

Descansa en paz papá. Tu amor y fe seguirán guiando nuestros pasos siempre. Esperamos poder seguir el legado que tú nos has enseñado con tanto cariño y amor.

Te queremos.
Siempre la ESPERANZA.

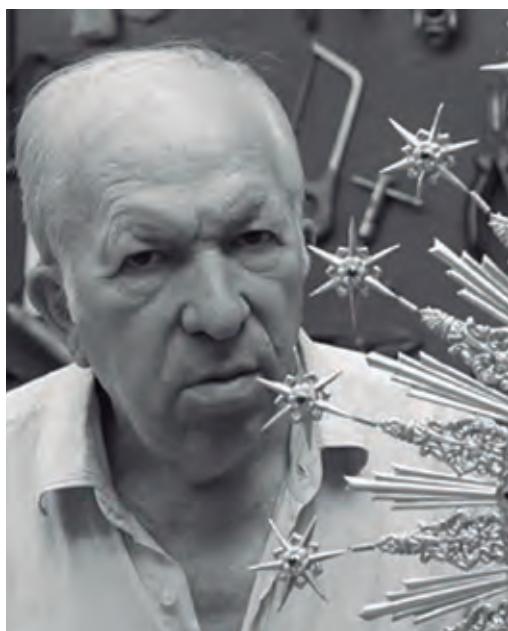
Marta Alonso Navarro.
Victoria Alonso Navarros

Juan Antonio Borrero Campos, maestro de la orfebrería sevillana

Luto en el barrio de Triana, y con ella en toda Sevilla, por la pérdida de uno de los grandes nombres que marcaron la historia reciente del arte sacro andaluz. El pasado 1 de enero de 2025, falleció Juan Antonio Borrero Campos, maestro orfebre y capataz, figura irrepetible cuyo legado artístico y humano forma ya parte del patrimonio devocional y sentimental de la ciudad. Su nombre, ligado de manera inseparable a la Semana Santa de Sevilla del siglo XX, se pronuncia con respeto y admiración en todos los rincones de Andalucía y España.

Un maestro de la orfebrería sevillana

Nacido en el seno de una familia profundamente vinculada al mundo cofrade, Juan Borrero descubrió muy pronto su vocación



por el arte del metal noble. Aprendió el oficio en la escuela de orfebrería del Colegio Reina Victoria, donde recibió la enseñanza del prestigioso Manuel Seco Velasco, uno de los grandes referentes del siglo pasado. Con tan solo 14 años comenzó su andadura profesional en el taller de Villareal, donde se empapó de la técnica, la disciplina y la pasión que caracterizan a los grandes artesanos.

En 1975, junto a Francisco Fernández, fundó el histórico taller Orfebrería Triana, un espacio que pronto se convirtió en cuna de algunas de las obras más emblemáticas del arte cofrade contemporáneo. Desde allí, su nombre trascendió los límites del barrio y de la ciudad, firmando piezas que hoy son verdaderos iconos de la devoción popular. Entre sus múltiples creaciones destaca la corona de la Coronación Canónica Pontificia de la Esperanza, auténtica joya de la orfebrería sevillana que aún hoy siguen causando admiración por su delicadeza, equilibrio y belleza.

A lo largo de su dilatada carrera, Borrero y su taller realizaron obras de enorme relevancia para numerosas hermandades. Entre ellas sobresalen el Sagrario de la Basílica del Gran Poder, el templete de la Virgen de los Reyes o la Carreta del Simpecado del Rocío de la Macarena,

ejemplos de su talento y de su profundo respeto por la tradición. Su producción abarca cálices, varas, respiraderos, candelerías y un sinfín de piezas que pueblan los altares y pasos procesionales de toda España.

Heredero de una estirpe de capataces

Además de su maestría como orfebre, pertenecía a una de las sagas más reconocidas de capataces sevillanos, los Borrero, una dinastía que ha dejado huella en la historia del costal y del trabajo de los pasos en la ciudad. En este ámbito también destacó por su entrega y liderazgo, participando activamente en la formación de cuadrillas. Fue fundador de varias cuadrillas de hermanos costaleros, entre ellas la de nuestra hermandad, símbolo del compromiso de fe y esfuerzo que siempre defendió.

Reconocimientos y legado

El Ayuntamiento de Sevilla reconoció su trayectoria y su aportación a la ciudad concediéndole en 2004 la Medalla de Sevilla, un honor reservado a quienes han contribuido de manera excepcional al engrandecimiento del patrimonio cultural y espiritual de la capital andaluza. También recibió el Premio Arfe, primer galardón otorgado por la Asociación Gremial de Arte Sacro de Sevilla, y cuenta con una placa conmemorativa en la calle Pureza, junto al taller donde durante décadas dio forma al metal con las manos y el alma.

En esa misma calle, corazón del barrio trianero y a pocos pasos de la Capilla de los Marineros, su memoria permanecerá viva entre quienes lo conocieron y admiraron. Allí, entre martillos, bocetos y oraciones, Juan Borrero forjó no solo obras de arte, sino también un estilo y una forma de entender la belleza al servicio de la fe.

Un legado que trasciende el tiempo

Con su fallecimiento se apaga una de las luces más brillantes del arte sacro sevillano, pero queda su ejemplo: el del hombre humilde, trabajador incansable, enamorado de su oficio y devoto de sus imágenes. Su vida fue testimonio de amor por Triana, por Sevilla y por las hermandades que dieron sentido a su existencia.

Hoy, el eco de los martillos en los talleres y el sonido de los pasos en las calles parecen detenerse para rendir homenaje a Juan Antonio Borrero Campos, maestro, capataz y referente eterno de la orfebrería sevillana. Su obra seguirá brillando, como lo hacen los metales que él transformó, en las manos del artista que supo convertir la devoción en arte y el arte en fe.

Álvaro Sopeña Carriazo

Manolita Vizcaíno Una vida entregada a la Hermandad

Mis primeros recuerdos son de una pequeña mesa de camilla donde ella organizaba a la familia para ir colocando los alfileres en los lacitos verdes que la mañana del Jueves Santo iría colocando a los devotos que visitaban cómo lucían nuestros titulares, de los talonarios de lotería de Navidad listos para la venta a todos los conocidos, de un pequeño taller de costura donde se reparaban paños de altar y todo tipo de prendas que lo necesitaban, de un rincón del piso donde se almacenaban túnicas del Niño Jesús y ropajes del San Juan y de la cena de Nochebuena y los entrañables villancicos con que nuestro Coro adornaba la Misa del Gallo de la Capilla.

Siempre fue una trabajadora humilde, participando en los roles que por aquellos tiempos las her-



Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza, tal es así que fueron los pilares que sostuvieron su vida junto con su familia.

Vivió intensamente los años que Emilio perteneció a las Juntas de Gobierno de Manuel Bellido, José Luis Campuzano, Antonio Ordóñez y Vicente Acosta. Así como los muchos años que él lució con enorme orgullo el cordón de plata de hermano más antiguo de la Hermandad y que pregonaba allí por donde pasaba.

Muy devota de Señora Santa Ana, quizás la santa más trianera de todas, tanto es así que cuando llegó la hora de mi parto y éste empezó a complicarse, la camarera de entonces le llevó al Hospital la mano de la santa que por aquel tiempo se dejaba a las parturientas al ser Santa Ana patrona de las mujeres embarazadas. Así que bajo su protección nací.

Un día, hace muchos años, me dijo que le acompañara a la Parroquia para ver a don Manuel de Azcárate. No era otra cosa que para organizar su funeral, dónde irían su familia y sus amistades y las misas a celebrar. Manolita jubiló a don Manuel y sobrevivió a todas las amistades de su generación y parte de la siguiente. Le faltaba un mes para cumplir los ciento cinco años cuando se fue al encuentro del Santísimo Cristo de la Tres Caídas y su Esperanza. Allí seguro la están tratando con el mismo mimo si cabe con el que ella los cuidó en Triana.

Cuando cumplió los cien años me llamaron de Canal Sur para que fuera protagonista de un capítulo de «Centenarios». Me preguntaron qué temas serían los pilares sobre los que desarrollar el programa, mi respuesta era evidente, la devoción a sus Titulares y el amor a su familia.

Manolita nos sigue acompañando con sus recuerdos en su piso de calle Pureza, donde la noche más hermosa del año nazarenos morados de tercera, cuarta y quinta generación, seguimos saliendo de su mano y de la Emilio, siempre de su mano.

José Luis Vizcaíno Oliva

José Manuel Jiménez Ortíz, servidor fiel de la Esperanza

El pasado 10 de febrero de 2025 falleció José Manuel Jiménez Ortiz, conocido y querido por todos en la Hermandad como «Juanma». Su marcha deja un vacío profundo en el corazón de sus amigos, hermanos y de cuantos compartieron con él devoción, amistad y vida.



Juanma desempeñó con dedicación y sensibilidad la función de vestidor de la Santísima Virgen entre los años 1995 y 2007, entregando a esta labor no solo sus manos, sino también su fe y su amor por la Hermandad. Fue discípulo y sucesor del recordado vestidor Fernando Morillo Lasso, de quien heredó el respeto por la tradición y el cariño por cada detalle del ajuar de la Virgen.

Hermano del Rocío de Triana, de Madre de Dios del Rosario y de la Pastora de Triana —de la que ostentaba el número 1—, Juanma vivió la religiosidad popular como una forma de estar en el mundo: con alegría, entrega y fraternidad.

Su presencia fue también fundamental en la vida social del barrio. Alma mater y miembro principalísimo del equipo de fútbol Centro de Deportes Esperanza de Triana, contribuyó decisivamente a su espí-

mandados tenían reservado a las mujeres y con los escasos recursos materiales, económicos, humanos y de espacio que se contaba por entonces.

Colaboró estrechamente con las camareras de la Hermandad, desde las históricas Anita y Amelia hasta Reyes en sus últimos años activos. Ocupó el cargo el de camarera de San Juan Evangelista y posteriormente del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Nuestra hermana Manolita Oliva Campos nació el 14 de abril de 1920 en la calle Peral de Sevilla y tras pasar su infancia y adolescencia en la onubense localidad de Campofrío se ubicó en el barrio del Nervión. Allí, en la celebración de una Cruz de Mayo, conoció y se enamoró de un trianero de cuna, Emilio Vizcaíno, carnicero del Mercado de Triana. Tras varios años de noviazgo se casaron el día de la Inmaculada Concepción de María del año 1947. Desde entonces orgullosamente se hizo llamar Manolita Vizcaíno.

Tras la boda estableció su vivienda en la calle Pureza, en pleno corazón del arrabal de Triana y muy cerquita de donde años más tarde volvería a instalarse la Capilla de los Marineros.

Comenzó a impregnarse de la idiosincrasia del barrio y de su gente y, de la mano de Emilio, de la devoción al Santísimo Cristo de las

rito y convivencia. En más de un Viernes Santo, en el local frente a la Capilla de los Marineros, ejerció de vestuario auxiliar de los acólitos, siempre dispuesto a ayudar, a colaborar y a servir.

En el ámbito profesional, Juanma desarrolló una trayectoria marcada por la responsabilidad y la vocación de servicio público. Fue empleado del Servicio Andaluz de Salud, trabajando en la farmacia del Hospital Universitario Virgen Macarena. Anteriormente, como personal de la Diputación, ejerció su labor en el Hospital de Miraflores hasta su cierre.

Quienes lo conocieron destacan su humildad, su bondad, su buen humor y su extraordinaria capacidad para hacer amigos allá donde estuviera. Se fue sin hacer ruido, en silencio, de la misma manera que ejercía su — como él decía — privilegio de ser la persona que vestía a la Esperanza. Humildad podría ser, sin duda, la palabra que mejor lo defina como persona.

Juanma disfrutaba profundamente con su labor de vestidor. El mimo con el que hablaba a la Virgen en la distancia corta era puro amor hacia Ella. El beso que siempre le daba a la Esperanza cuando se disponía a vestirla era más que un gesto: era un saludo íntimo, una oración silenciosa, un acto de entrega sincera nacido del corazón.

Que el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, por mediación de la Santísima Virgen, lo acogía en su abrazo eterno.

Descanse en paz.

Francisco José Carcamo Palomo

Antonio Guerrero
Camargo, un adiós
lleno de Esperanza

Nuestro querido hermano Antonio Guerrero Camargo falleció tras una larga y dura enfermedad, acompañado en todo



momento por el cariño de su familia y amigos.

Su vida fue un ejemplo de generosidad, entrega y amor incondicional. Supo guiar a los suyos con sabiduría y ternura, siendo un hombre profundamente enamorado de su esposa, entregado a sus hijos e hijos políticos y, sobre todo, un abuelo inmensamente orgulloso de sus nietos, a quienes dedicó gran parte de su tiempo y de su corazón.

Vivió siempre con una felicidad evidente y dejó una auténtica escuela de vida. Enseñó, con su ejemplo, la importancia de ser buenas personas y de ayudar a los demás por encima de cualquier otra cosa. Hasta el final afrontó la enfermedad con fuerza y coraje, regalándonos una última lección de valentía y perseverancia.

Su fe fue una constante en su vida. Hoy lo recordamos ante el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, disfrutando de la Gloria eterna, ese lugar de paz donde pudo reencontrarse con tantos seres queridos a los que tanto evocó en sus últimos días.

Formó parte del cabildo de oficiales que coronó bajo bula pontificia a Nuestra Señora de la Esperanza, siendo hermano mayor el recordado Vicente Acosta Domínguez, con quien mantuvo una profunda amistad. Fue fiel colaborador e impulsor de aquel acontecimiento histórico para la

hermandad, demostrando una vez más su amor incondicional a la Esperanza.

Agradecemos los recuerdos, los chistes, los refranes, las frases, los abrazos y los gestos únicos que nos dejó, todos ellos imborrables.

Desde el cielo, y de la mano de la Esperanza que lo acogió el día de su partida, confiamos en que siga guiándonos en cada paso, con la certeza de que, cuando sea la voluntad del Señor, volveremos a encontrarnos.

¡GLORIA A DIOS!

María del Mar Guerrero León



*Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
pues el primer cielo y la primera
tierra desaparecieron, y el mar ya no
existe. Y vi la ciudad santa, la nueva
Jerusalén que descendía del cielo, de
parte de Dios, preparada como una
esposa que se ha adornado para su
esposo. Y oí una gran voz desde el
trono que decía: «He aquí la morada
de Dios entre los hombres, y morará
entre ellos, y ellos serán su pueblo,
y el «Dios con ellos» será su Dios».*

(Apocalipsis 21:1-3)



AHORRA EN EL **MANTENIMIENTO** DE TU ASCENSOR

ENINTER, especialistas en el **mantenimiento multimarca** de ascensores.

info@eninter.com | 954 693 299 | www.eninter.com

PATRIMONIO



RETRATOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS Y NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Obras de Ntro. Hmno. Pedro González Vázquez, licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla.

Realizadas en óleo sobre lienzo de 100 x 70 centímetros, presentan una estética clásica donde se representa a las Sagradas Imágenes sobre un fondo neutro de tonos oscuros.

Los planos empleados, de tres cuartos o medio perfil, son simétricos entre sí, potenciando el juego de ambas pinturas en su conjunto. Además, el empleo de estos planos hace más reconocible el escorzo y la postura de las imágenes reflejando de forma especial sus atributos iconográficos.

En la parte técnica, nuestros Sagrados Titulares han sido representados con una iluminación lateral que potencia la expresión de los rostros delicadamente tratados a base de veladuras transparentes, así como las calidades y matices que presentan los ricos tejidos bordados y sus atributos de orfebrería ya con una pincelada suelta y enérgica de un marcado estilo impresionista. Dicha técnica funciona a modo de máscara de desenfoque, ya que al presentar rostros y manos de forma más detallada se centra la mirada en ellos mientras que los demás elementos quedan en un segundo plano.

Para completar las obras se ha encargado al artesano Francisco Pardo Jiménez la realización de sendos marcos de estilo neobarroco tallados en madera con molduras lisas policromadas en verde oscuro mientras que la parte de talla ornamental ha sido dorada en oro fino de 23 ¾ quilates

CARTEL DE LA SEMANA SANTA 2025 DE LA HERMANDAD

Obra pictórica creada por el artista Antonio Díaz Arnido. La propuesta, titulada Semana Santa 2025. Hermandad Sacramental Esperanza de Triana, se compone de cuatro piezas pictóricas que, de manera independiente y conjunta, reflejan la esencia de la corporación trianera.

El cartel se ha materializado en un conjunto de cuatro obras pictóricas de 40 x 40 x 5 cm, ejecutadas con una combinación de técnicas como óleo, acrílico, pan de oro, spray, grafito, gouache, esmalte, tinta y lápiz de pastel sobre tabla tridimensional. En la edición y digitalización han participado Carlos Roncero Mesa y el propio Antonio Díaz Arnido, mientras que el enmarcado ha sido realizado por Antonio Luque en Sevilla.

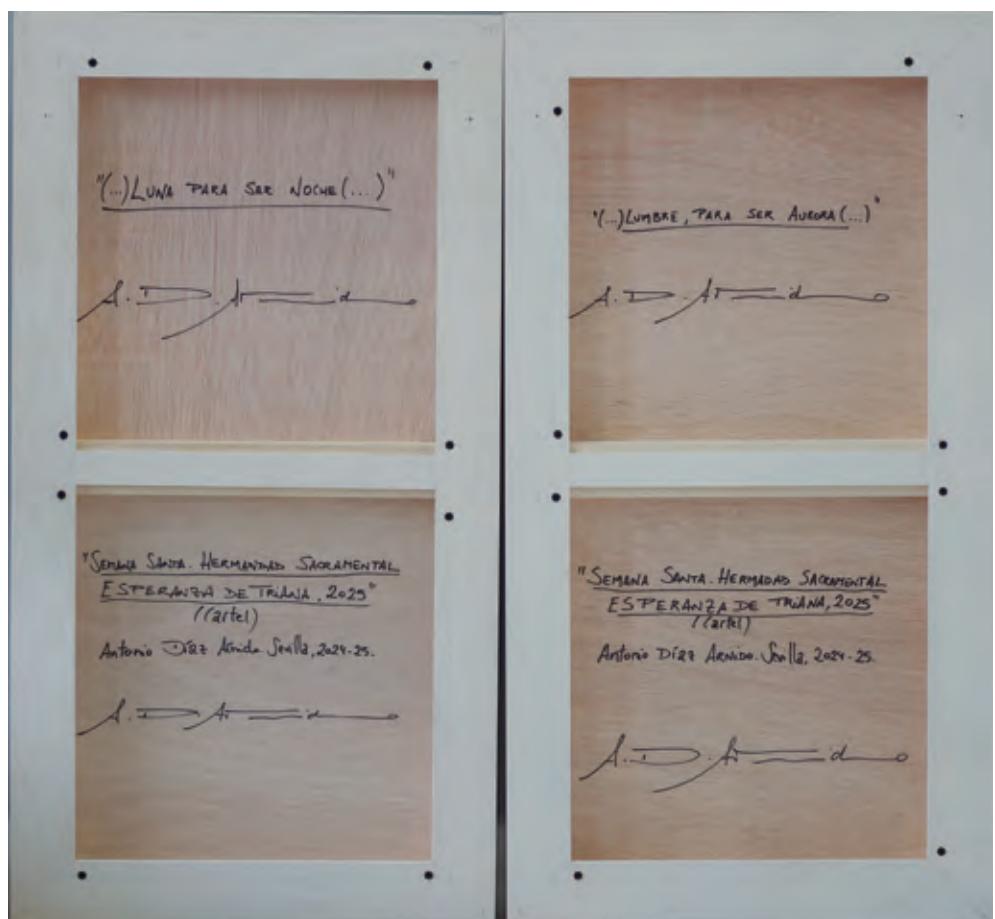
INSPIRACIÓN Y SIGNIFICADO

La obra está inspirada en dos versos del pregón de la Semana Santa de Sevilla de José María Rubio (1991):

«Luna para ser la Noche (...),
Lumbre para ser la Aurora (...»

Esta dualidad poética se refleja en la composición, que representa el cara a cara entre el Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza. La obra transmite el contraste entre la solemnidad de la Madrugada, cuando los primeros tramos morados atraviesan el puente desde Triana a Sevilla, y la explosión de júbilo en el regreso triunfal al barrio en la mañana del Viernes Santo.

Con esta propuesta, el autor plasma el carácter dual de la hermandad en su Estación de Penitencia: Alfa y Omega, principio y fin, fe y vida, en una interpretación pictórica cargada de simbolismo y emoción.



SAN JOAQUÍN

Talla policromada de pequeñas dimensiones y autoría desconocida, que tras años custodiada en las dependencias de la Casa Hermandad, pasará a ocupar la hornacina superior del retablo de San Juan en la Capilla de los Marineros.

La intervención, realizada ha sido llevada a cabo por el equipo de restauradores formado por Isabel Rabadán del Saz y Juan Alberto Filter Peinado.

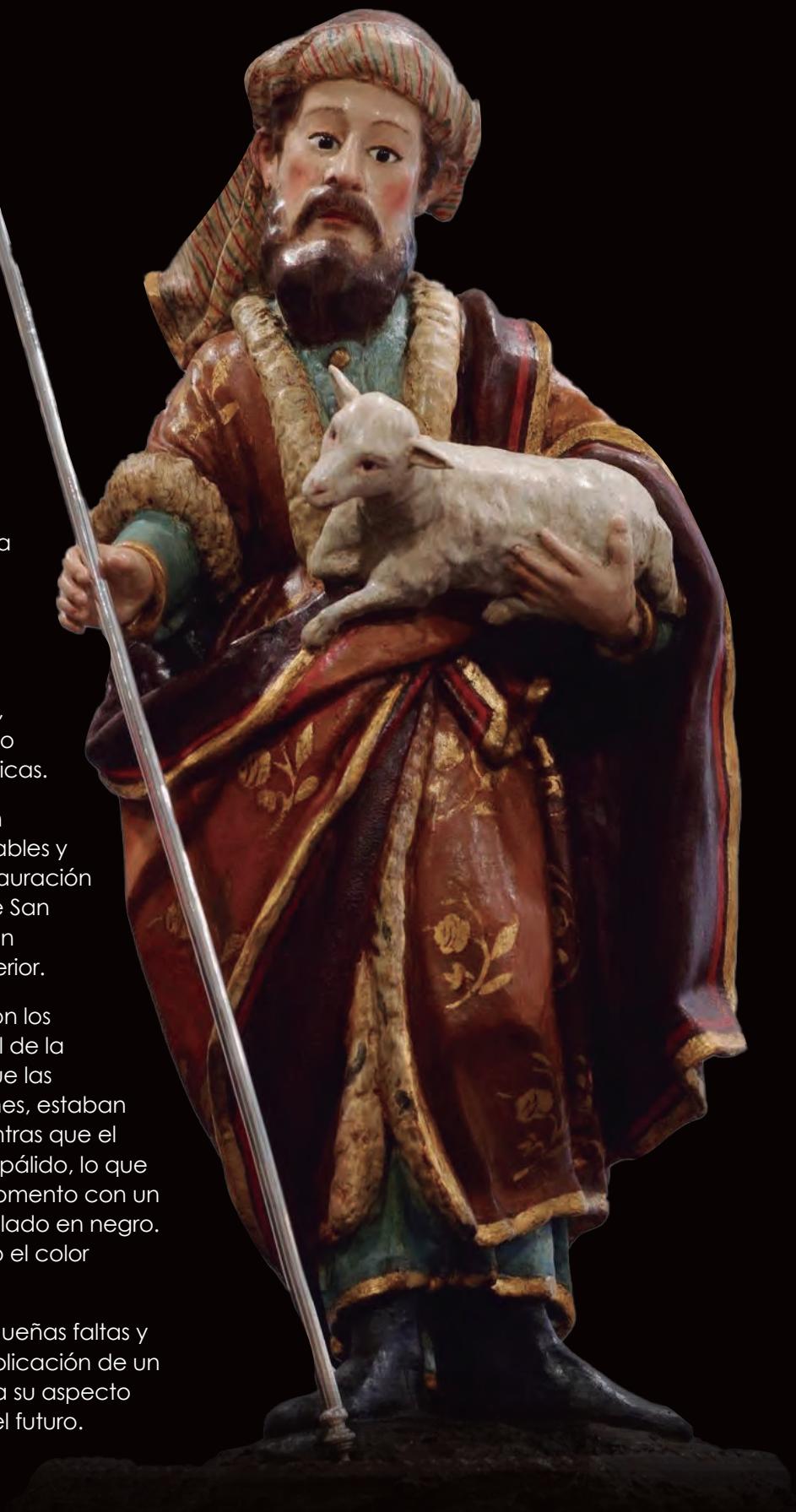
San Joaquín aparece representado siguiendo su iconografía tradicional, como un anciano barbado de pie, ataviado con túnica y manto marrón, sosteniendo una oveja en su brazo izquierdo y con su mano derecha en actitud de sujetar un báculo o vara de azucenas, símbolo de la pureza de la Inmaculada Concepción.

El estado de conservación de la imagen presentaba importantes deficiencias estructurales, principalmente en la peana. Además, se había perdido parte del soporte, concretamente el dedo meñique de la mano derecha, y se observaban alteraciones estéticas.

Los trabajos se iniciaron con la consolidación estructural de la talla, fijando las partes inestables y reponiendo el dedo perdido. Durante la restauración se determinó que tanto la mano derecha de San Joaquín como la cabeza del borrego no eran originales, sino fruto de una intervención anterior.

Tras realizar pruebas de limpieza, se eliminaron los repintes que ocultaban la coloración original de la túnica, el manto y la peana. Se descubrió que las molduras de la peana, que parecían marrones, estaban originalmente doradas con pan de oro, mientras que el campo central presentaba un tono amarillo pálido, lo que sugiere que fue reaprovechada en algún momento con un barniz oscuro y el nombre «San Joaquín» rotulado en negro. Se optó por recuperar tanto el dorado como el color original.

La restauración finalizó con el estuco de pequeñas faltas y desgastes, la reintegración cromática y la aplicación de un barniz protector, devolviendo así la imagen a su aspecto original y asegurando su preservación para el futuro.



CASULLAS DE LAETARE Y GAUDETE

La Hermandad incorpora un nuevo juego de casullas de Laetare y Gaudete con bordados del siglo XIX.

Estas vestiduras litúrgicas han sido concebidas para su uso en las celebraciones de los domingos de Gaudete y Laetare, siendo este último el día en el que se celebra la Función Principal de Instituto de la corporación.

El nuevo juego de casullas destaca por la integración de bordados franceses de finales del siglo XIX, piezas de gran valor histórico que han sido cuidadosamente restauradas y limpiadas por José Espinar, experto en conservación textil. Este trabajo ha permitido recuperar la riqueza original de los bordados, resaltando su belleza y esplendor.

Tras la restauración, Dolores Romero, María Pastor y Amparo Rodríguez han llevado a cabo el minucioso proceso de traspaso de los bordados a un nuevo soporte de damasco rosa, seleccionado específicamente para respetar la estética y dignidad de las piezas originales. Además, han confeccionado todos los elementos restantes del conjunto, garantizando su armonía y funcionalidad dentro del contexto litúrgico.



GEMELOS DE ORO

La Banda de CC y TT del Santísimo Cristo de las Tres Caídas obsequió al Santísimo Cristo unos gemelos de oro por su 45º aniversario, realizados por la orfebrería andaluza regentada por Joaquín de los Ríos.

BROCHE DE PLATINO

Se trata de un broche fechado en torno al año 1910, perteneciente al periodo Belle Époque, realizado en platino de 950 milésimas. Su diseño, de finas líneas elegantes, presenta roleos ornamentales decorados con brillantes, engastados mediante técnicas tradicionales de grano y garras. El conjunto suma un peso total de 3,90 quilates.

La pieza cuenta como motivo central con un pendentif que alberga una esmeralda talla pera de 1,80 quilates. Su color verde intenso y su transparencia realzan la sobriedad y su belleza.

Esta joya ha sido donada por un grupo de hermanos y devotos de la Santísima Virgen,

la adquisición se ha realizado en la joyería Ansorena, situada en la calle Alcalá de Madrid, casa de reconocido prestigio en el ámbito de la alta joyería desde el siglo XIX.



FRENTE DE ALTAR

Pieza de probable procedencia italiana, confeccionada en terciopelo de seda rojo y ricamente bordada en oro con una maestría que refleja la elegancia y el refinamiento de los talleres textiles del último tercio del siglo XVIII.

Su cuidada labor artesanal, unida a la nobleza de los materiales empleados, lo convierten en un magnífico ejemplo del arte sacro de la época.

Con esta adquisición, nuestra Hermandad no solo preserva una

obra de incuestionable valor patrimonial, sino que además contribuye a dignificar y embellecer el culto a nuestros Titulares, siguiendo la tradición de ofrecer a Ellos lo mejor de cuanto el hombre puede crear.

TÚNICA BORDADA

Túnica para el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, con bordados de los primeros años del siglo XIX. Nuestra corporación encargó al taller de bordados de Sebastián Marchante Gambero la restauración consistente en el pasado a un nuevo soporte de terciopelo de seda en tono burdeos, conservando la disposición original de las piezas, y el enriquecimiento de la referida obra; ante el estado de conservación que presentaba, el cual era óptimo en los bordados pero deficiente en cuanto al desgaste del tejido sobre el que estaban dispuestos los mismos.

Nuestra hermandad ha tenido la fortuna de contar con el trabajo de Pablo Pérez Díaz, técnico restaurador en CYRTA y experto en conservación y restauración de tejidos antiguos.

En su estudio, destaca que las fotografías que se conservan de la túnica fueron de gran ayuda hasta el punto de que, por las características que presentan los bordados y por la forma en que están ejecutados, se han podido relacionar estrechamente con la producción de las hermanas Francisca y Rita Zuloaga, quienes capitanearon uno de los talleres más reconocidos en Sevilla, en la primera mitad del s. XIX. De sus manos salieron piezas como la desaparecida túnica del Gran Poder, recientemente recreada, la famosa túnica "del delantal" del Silencio, el Simpecado del Amparo así como diversas piezas para la Catedral de Sevilla, entre otras.

El análisis de estos bordados y su pertinente estudio comparativo con la túnica es el que ha permitido comprobar las claras analogías que existen entre todas ellas, concluyendo que:

«Con esto quiero transmitirle, por un lado, que afortunadamente dicho estudio ha dado buenos frutos, pues no sólo podemos encuadrar cronológicamente la hechura de la pieza (1800-1839), sino que podemos hablar de una posible autoría con bastante fundamento».



CUADRO VIRGEN DE LA ESPERANZA

Nuestra Hermandad ha llevado a cabo la adquisición de una pintura de gran valor artístico e iconográfico. La elección de esta obra ha contado con el asesoramiento de don José Fernández López, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla

Se trata de un lienzo de 102,5 x 81,5 cm que representa a la Virgen de la Esperanza, Expectación del Parto o de la O.

Obra anónima de la escuela española, fechada hacia mediados del siglo XVII.

La advocación de la Esperanza es una de las más entrañables y extendidas en Sevilla. Desde antiguo, los hombres de la mar la invocaban como guía y amparo en su arriesgada labor, y las mujeres embarazadas se encomendaban a Ella para alcanzar un feliz alumbramiento.

La representación de la Esperanza, Expectación del Parto o Virgen de la O, se desarrolló en la Edad Media y pronto dio lugar a una festividad propia, celebrada el día 18 de diciembre. El título de Virgen de la O suele explicarse por el vientre abombado de la Virgen María en estado de buena esperanza, aunque también se relaciona con la exclamación jubilosa Oh de las siete antífonas del Magníficat en vísperas del tiempo de Navidad.

María se erige en el centro de la composición, vestida con túnica jacinto y manto azul, rodeada de un resplandor solar y coronada por un halo de luces y estrellas. Sus pies descansan sobre la luna, aplastando al dragón, símbolo del pecado. A ambos lados, dos ángeles incensantes enmarcan la escena. En la parte superior aparecen Dios Padre, la Paloma del Espíritu Santo y cabezas de querubines. El Niño Jesús, visible en el seno de su Madre, completa la representación trinitaria, otorgando a la obra una hondura teológica excepcional.

Con esta incorporación, nuestra Hermandad custodia no sólo una pieza de indudable valor artístico, sino también un ícono de profunda significación devocional, que será faro de fe y esperanza para todos los hermanos y fieles devotos.



SAYA BORDADA

Nueva saya para Nuestra Señora de la Esperanza, realizada por el taller de bordados de Manuel Solano, bajo el diseño de Gonzalo Navarro.

El diseño de la obra, partiendo de la idea original de nuestro hermano José Ignacio Sánchez Rico, toma como principal fuente creativa los bordados de finales del siglo XVIII y principios del XIX, con una línea estética en la que se funden los postulados estilísticos del Barroco final y el Academicismo.

La ornamentación, de carácter eminentemente vegetal, se articula en torno a un eje central, en una composición simétrica, ocupando toda la superficie de la prenda y los extremos de las mangas. Tanto en uno como otro espacio se dispone una estrecha cenefa a modo de galón, sobre la que se sitúa el campo ornamental principal, en el que se entrelazan estilizadas rocallas, cuernos de la abundancia, uvas, espigas, y multitud de tipos florales, tomando especial protagonismo el gran canasto central cerrado por una lazada. En el cíngulo, los motivos ornamentales rodean la cintura de la imagen siguiendo el mismo esquema compositivo.

La obra ha sido magistralmente ejecutada por el Taller de bordados de Manuel Solano, en Morón de la Frontera. En un alarde técnico del más alto nivel, la decoración bordada ha sido realizada en hilo de oro fino, reproduciéndose las técnicas del bordado propias de la época tomada como inspiración, con destacado predominio del bordado directo y la profusión de lentejuelas, canutillos, huevecillos, espiguillas y espejuelos.

En cuanto al soporte, un fondo bordado en hilo de plata guarnecido con lentejuelas y canutillos, sustituye a los habituales tejidos, dotando a la obra de excepcional originalidad y riqueza, y de un carácter único dentro del conjunto de sayas procesionales sevillanas, al configurarse como una pieza completamente bordada en toda su superficie.

En definitiva, nos encontramos ante un proyecto que refleja la conjunción entre diseño, idea original y ejecución: el guiño creativo de José Ignacio Sánchez Rico, la propuesta formal de Gonzalo Navarro y la maestría de Manuel Solano y su equipo han dado lugar a una pieza que honra la iconografía mariana y la tradición artesanal del arte sacro sevillano.

Debido a su superficie totalmente bordada, la nueva saya exigirá un plan de conservación específico —control de humedad, manipulación y almacenamiento— para garantizar su perdurabilidad. Asimismo, su singularidad la convierte en objeto de interés para estudios sobre indumentaria religiosa y técnicas del bordado contemporáneo inspirado en modelos históricos.





FRONTAL DE PLATA

Frontal de altar en plata de ley, obra del taller de orfebrería de Ramón León e Hijo, bajo el diseño de Javier Sánchez de los Reyes

Su diseño se inspira en el retablo de la Santísima Virgen, de un barroco avanzado o evolucionado de comienzos del siglo XVIII, sin llegar a las formas propias del estilo rocaille o rococó.

La pieza presenta una caída superior que simula, en plata cincelada, estar rematada por

un fleco textil, mientras que una serie de molduras planas y mixtilíneas en dorado enmarcan la ornamentación de hojarasca barroca, centrada por el escudo corporativo.

El diseño prevé además la repetición de módulos compositivos, de modo que la obra mantiene unidad y coherencia visual tanto como conjunto completo como en cada uno de los elementos que la integran.



CORONA DE ESPINAS

Corona de espinas en plata de ley para Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia

Nueva corona de espinas en plata de ley de 930 milésimas, elaborada con alambre de 4 mm y 3 mm, empleados respectivamente para el cuerpo del ramal y para las espinas.

La pieza ha sido ejecutada en los talleres de Orfebrería Ramos, con un esmerado trabajo artesanal que une la tradición y la devoción.



TÚNICA PARA LA SAGRADA IMAGEN DEL NIÑO JESÚS

Nuestra hermandad, con objeto de enriquecer su patrimonio destinado al culto a Dios y a nuestros amantísimos Titulares, ha tenido a bien realizar una nueva túnica, confeccionada con bordados datados a principios del siglo XIX, para el ajuar de la bendita imagen del Niño Jesús que procesiona en el Corpus Chico de Triana.

Para ello, nuestra corporación ha encargado al taller de bordados de Sebastián Marchante Gambero la restauración de los referidos bordados y el pasado a un nuevo soporte de terciopelo de seda en tono burdeos, además del enriquecimiento de la referida obra con una rica concha de encaje en hilo de oro.



MANTO BORDADO PARA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana incorpora a su patrimonio un nuevo manto bordado para cultos, besamano y traslados de Nuestra Señora de la Esperanza, realizado en terciopelo verde bordado en oro, ejecutado en el taller de Pepi Maya y diseñado por N.H.D. Francisco Javier Sánchez de los Reyes.

El diseño toma como referencia el histórico manto de la Esperanza —hoy perteneciente a la Virgen de la Paz, patrona de Ronda—, primera obra realizada para la Hermandad por José Recio del Rivero, estrenada en 1909.

Partiendo de esta inspiración, la nueva obra mantiene el estilo característico de aquel, con amplitud en el movimiento y en la escala de sus motivos vegetales, pero aporta un dibujo original y renovado.

En el centro del manto se sitúa una cartela coronada con el ánchora y el salvavidas entrecruzados, emblema



de la Hermandad que los nazarenos portan en sus capas desde comienzos del siglo XX, con la palabra «ESPERANZA» en su parte central.

En torno a ella se desarrolla un rico repertorio ornamental inspirado en la cerámica trianera de José Recio, documentado en diversas piezas conservadas del autor, como el zócalo de una casa señorial en la calle Águilas firmado en 1912.

Destacan los tallos dobles unidos por travesaños, a modo de «escaleras», característicos de la producción de

Recio, así como los ángeles fitomórficos —mitad humanos, mitad vegetales— y otros seres fantásticos como delfines o dragones, todos ellos asociados tradicionalmente a la protección de lo sagrado y muy presentes en la ornamentación manierista reinterpretada por la cerámica sevillana.

La obra incorpora un completo repertorio de técnicas de bordado en oro, con especial riqueza en cartulinas, hojillas, matizados en sedas o girasoles y grandes piezas de tejido que componen el conjunto.

Finalmente, se remata con una blonda de diseño exclusivo, de gran anchura y perfecta adecuación a la monumentalidad del manto, realizada por Alfonso Aguilar.

Este nuevo manto supone una aportación de enorme valor artístico y devocional al patrimonio de la Hermandad, reafirmando la continuidad de un estilo propio y la vigencia de una tradición seis veces centenaria.







ENRIQUECIMIENTO DE LAS ANDAS DE TRASLADO

Las referidas andas estrenan unas molduras labradas en plata de ley, diseñadas y realizadas por el taller de Ramón León e Hijo. Además, destaca también el estreno de los faldones de terciopelo bordado, diseñados por nuestro hermano Antonio Castro y ejecutados por el Taller de bordados Santa Clara, dirigido por José Luis Sánchez Expósito.

CASULLA GÓTICA

La Hermandad incorpora una casulla blanca con bordados del siglo XIX. La misma destaca por la integración de bordados franceses de finales del siglo XIX, piezas de gran valor histórico que han sido cuidadosamente restauradas y limpiadas por José Espinar.

Tras la restauración, María Dolores Romero Geva ha llevado a cabo el minucioso proceso de traspaso de los bordados a un nuevo soporte, seleccionado específicamente para respetar la estética y dignidad de las piezas originales. Además, ha confeccionado todos los elementos restantes del conjunto, garantizando su armonía y funcionalidad dentro del contexto litúrgico.



ENRIQUECIMIENTO MANTO NEGRO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Dentro de la labor patrimonial que la Hermandad viene desarrollando en los últimos años, se enmarca la intervención realizada sobre el manto negro de la Santísima Virgen, una pieza de extraordinario valor artístico y devocional.

Los bordados originales, obra de Fernández y Enríquez, han sido cuidadosamente restaurados por el prestigioso taller de Paquili, devolviéndoles todo su esplendor y garantizando su conservación para las generaciones futuras.

Asimismo, la parte trasera del manto incorpora nuevos bordados, diseñados por Antonio Castro y ejecutados igualmente por Paquili, que se integran de manera armónica con el conjunto original, manteniendo la unidad estética y la riqueza ornamental que caracteriza esta joya del ajuar de la Esperanza.

Completando esta intervención, la orfebrería de las estrellas, realizada en plata de ley, es una exquisita obra salida de los talleres de los Hermanos Ramos, quienes han aportado su reconocida maestría en el arte del metal, contribuyendo así al realce y dignificación del conjunto.





PINTURA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Cartel anunciador de los cultos y actos con motivo del LXXV Aniversario del Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen a los Cielos, obra de José Cabrera Lasso De la Vega

La obra presenta el rotundo y sereno perfil de Nuestra Señora de la Esperanza, que emerge majestuosa sobre un fondo beige luminoso, símbolo de pureza. Su silueta, reconocible y venerada, sirve de eje compositivo para acoger una serie de elementos iconográficos que evocan a Triana, a Sevilla y la devoción mariana que las une.

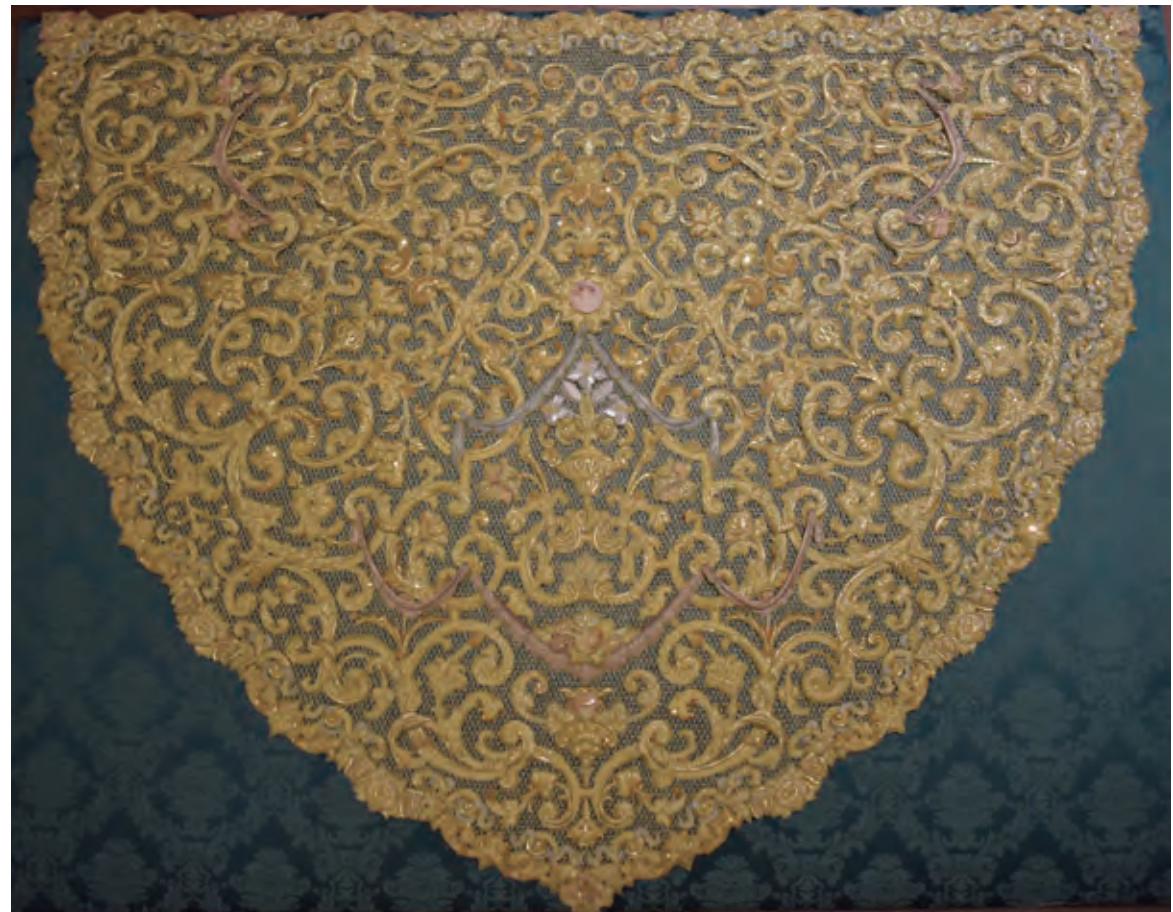
En torno a la figura se despliegan formas y colores cargados de significado: los tonos verde agua, evocadores del río Guadalquivir que se abre al mar, se funden con un manto imaginario de color buganvilla, color de la pasión, del alma y de las flores que escoltan sus pasos cada Estación de Penitencia en la Madrugada del Viernes Santo.

El artista entrelaza referencias simbólicas y patrimoniales: el timpán de la puerta de la Asunción de la Catedral de Sevilla, las trazas de Sánchez de

los Reyes en el manto verde donde el espíritu de Recio aún resuena, o el icónico salvavidas de la Esperanza, presidido por la rosa de los vientos que corona la Glorieta de los Marineros, testigo del paso de la Virgen en su Misión Evangelizadora del més de octubre del pasado 2025.

No falta la Capillita del Carmen, emblema del alma trianera, junto a la figura de Juan Belmonte en el Altozano, evocando el histórico traje de luces que el torero donó a la Virgen. Estos guiños conforman un mapa emocional y devocional de Triana y su historia.

Sobre un cielo de nubes serenas, se inscribe el lema con tipografía de José Manuel Peña: «**ESPERANZA, 75 AÑOS DE ASUNCIÓN**», acompañado por el corazón coronado sostenido por el ancla, emblema de la misión y la firme fe de la Esperanza, que asciende, simbólicamente, «al cielo», como reza el título.



TOCA PARA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Nueva toca para Nuestra Señora de la Esperanza, obra del Taller de Manuel Solano, bajo el diseño de Gonzalo Navarro

El dibujo es de inspiración plenamente barroca. En el mismo, la ornamentación ocupa toda la superficie de la obra, disponiéndose de manera diferenciada en dos espacios. Por un lado, circunda el perímetro una sucesión de festones de flores.

Por otro, ocupa el resto de la superficie un amplio campo central, cuya composición se articula en torno a cinco ejes, con un complejo y exuberante

desarrollo ornamental, distinto en cada uno de ellos. Destacan en éste los roleos de acantos que se entrelazan con estilizadas molduras o correajes, de los que penden cintas y entre los que se disponen diversidad de tipos de flores y frutos.

Centra el conjunto una jarra de azucenas sobre la que se sitúa una cartela que alberga una representación de la Asunción de Nuestra Señora, en clara alusión al papel desempeñado por la hermandad en defensa del Dogma, del que el pasado año se celebró el setenta y cinco aniversario de su proclamación.

PAREJA DE FRONTISPICIOS

Pareja de frontispicios realizados en madera tallada, dorada y policromada, datables en la segunda mitad del siglo XVI

Estas obras, de notable valor histórico, artístico y devocional, representan dos de los temas marianos más trascendentales de la iconografía cristiana: La Asunción de la Virgen y La Coronación de la Virgen.

El término Asunción resulta especialmente significativo, pues se contrapone al de Ascensión en su sentido teológico y simbólico. Mientras Cristo asciende al cielo por sus propios medios divinos, María es asunta —es decir, elevada por la gracia— al Paraíso por los ángeles.

En la obra presente, sin embargo, se aprecia una transformación iconográfica característica del siglo XVI, cuando la Asunción se confunde con la Ascensión. La Virgen no es sostenida por los ángeles, sino que asciende por sí misma, con los brazos abiertos, acompañada por la corte celestial.

El segundo frontispicio está dedicado a la Coronación de la Virgen, escena que representa el momento en que María, ya asunta al cielo, es coronada como Reina del Cielo y de los Ángeles por la Santísima Trinidad.

El conjunto se completa con una corte de ángeles músicos en la parte inferior y grupos de serafines en las

esquinas superiores, conformando un rompimiento de gloria característico del gusto barroco.

Las obras se encontraban en un estado de conservación muy deteriorado, debido al severo ataque biológico que sufrían las maderas, lo que comprometía su integridad y suponía un grave riesgo para su preservación.

La capa pictórica de ambas piezas mostraba daños provocados por perforaciones y galerías, con pérdidas, grietas y acumulación de suciedad superficial. El estudio con luz ultravioleta reveló además la presencia de repintes en los rostros y ropajes, correspondientes a intervenciones anteriores.

Tras los estudios previos, se procedió a un tratamiento de desinsectación para eliminar los xilófagos y garantizar la estabilidad de los soportes. A continuación, se llevó a cabo la consolidación del material base, devolviéndole la resistencia necesaria para continuar con la limpieza, en la que se eliminaron las intervenciones ajena y repintes sobre la policromía y el dorado.

La restauración, realizada por Jairo del Toro Rodríguez, concluyó con la reintegración volumétrica y cromática de las lagunas, respetando en todo momento la visión original de las piezas y recuperando su esplendor histórico y devocional.



DOSEL

La Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana suma a su patrimonio una obra de singular valor artístico, simbólico y devocional, concebida para realzar la dignidad y veneración de Nuestros Amantísimos Titulares.

El dosel se presenta como una estructura arquitectónica de marcado carácter ornamental, ideada a modo de solio elevado para tronos e inspirada en el protocolo real borbónico. Su función es cobijar, distinguir y ennobecer la Sagrada Imagen, subrayando su posición jerárquica y devocional mediante una cubierta que enmarca visual y simbólicamente el espacio sagrado.

La obra se articula a través de una doselera plana o techo arquitrabado, sostenido por dos grandes pilas que descansan sobre una grada elevada a modo de tarima o pódium corrido. La doselera se remata con una crestería central flanqueada por dos cráteras flameantes, mientras que el conjunto se completa con un repostero bordado que se extiende entre las pilas, cerrando visualmente el espacio interior. A ambos lados se desarrollan dos grandes aletones laterales que enmarcan y culminan el conjunto, aportando

monumentalidad, equilibrio y solemnidad a este mueble litúrgico.

Desde el punto de vista estilístico, el dosel aúna el Regionalismo en su vertiente renacentista con la rica tradición cerámica de los alfares de Triana. El programa ornamental se adscribe al repertorio renacentista clásico, con la presencia de candelieri, roleos, guirnaldas, cartelas, palmetas, ánforas y otros motivos de depurada inspiración histórica.

Dentro de este conjunto destaca especialmente la imaginería que lo enriquece, realizada para realzar los elementos estructurales del dosel. El trabajo ha consistido en la ejecución de dos ángeles en alto relieve destinados a los arbotantes laterales, un angelito de bulto redondo para la cartela central de la doselera y el modelado en barro de los dragones que rematan la crestería superior.

Los ángeles situados a ambos lados del dosel se muestran totalmente de perfil y actúan como arranque de los arbotantes. Están representados con corazas ricamente ornamentadas, donde aparecen motivos





decorativos y representaciones animales que aluden simbólicamente al día y la noche. Ambos comparten un mismo color base en la coraza, el verde, con el fin de otorgar unidad visual al conjunto. Sin embargo, en las alas del ángel que simboliza el día predominan los tonos cálidos, mientras que en el ángel de la noche prevalecen los tonos fríos, reforzando así su carácter simbólico. Ambos presentan mascarones enriquecidos a modo de joyas sobre las sienes y el cabello recogido con un lazo.

El angelito situado en la cartela central, a diferencia de los anteriores, está concebido como una figura de bulto redondo. Los tonos empleados en el estofado de sus alas coinciden con los utilizados en los ángeles de los arbotantes, contribuyendo a la cohesión cromática y estética del conjunto.

Los tres ángeles, obras del imaginero Juan Manuel Parra, han sido realizados en madera de cedro real, dorados, estofados al temple y policromados al óleo, siguiendo las técnicas tradicionales de la imaginería sacra.

El dosel de cultos ha sido realizado, con la supervisión de la junta de gobierno, siguiendo la idea de Ignacio Sánchez Rico, con diseño de Eduardo Crespo Rico. La carpintería ha sido ejecutada por Enrique González, mientras que la talla, realizada íntegramente en madera de cedro real, corresponde a Felipe Martínez Oliver. Los bordados del repostero han sido realizados por Charo Bernardino. El dorado, llevado a cabo en el taller de Enrique Castellanos, se ha realizado mediante la técnica tradicional del dorado al agua, empleando oro fino de 23 3/4 quilates, con un total de 20 gramos. Tanto en los detalles del dorado como en la gama cromática aplicada a los distintos elementos, se han seguido fielmente las directrices del diseñador, utilizándose temple al huevo.

Con esta nueva incorporación, la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana engrandece su patrimonio artístico y devocional, ofreciendo a sus hermanos y fieles devotos un marco de excepcional belleza, solemnidad y dignidad para el culto y la veneración de sus Sagrados Titulares.



Esperanza que transforma: la alianza entre CaixaBank y la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana



En Sevilla, la palabra esperanza no es solo un nombre, es una promesa. Una promesa que se renueva cada día en las calles del barrio de Triana y que en 2025 ha tenido un significado aún más profundo. En un año especialmente importante para la Hermandad, marcado por hitos y celebraciones que reforzaron su papel social y espiritual en la ciudad, CaixaBank y la Fundación «la Caixa» no podían faltar, acompañándola en cada uno de sus pasos y consolidando una alianza que une compromiso, solidaridad y cercanía.

Un pacto para cambiar realidades

El pasado mes de septiembre, la Hermandad y la Fundación «la Caixa», a través de CaixaBank, firmaron un convenio que garantiza recursos para sostener y ampliar la labor social en el Polígono Sur. La firma, presidida por Sergio Sopeña, Hermano Mayor, y Ana Belén Morales Raya, directora comercial de CaixaBank en Sevilla, simbolizó algo más que un acuerdo: representa el compromiso de dos instituciones que creen en la inclusión y en la fuerza de la comunidad.

Este convenio asegura la continuidad de programas que ofrecen acompañamiento a familias, talleres formativos, apoyo educativo y asistencia básica. Pero también aporta algo intangible y esencial: esperanza. Porque la Misión de la Esperanza no se limita a cubrir necesidades, sino que busca devolver confianza y dignidad a quienes más lo necesitan.

Un año especial, una compañía imprescindible

2025 no fue un año cualquiera para la Hermandad. Sus proyectos sociales y pastorales se intensificaron,

y su presencia en la vida del barrio se hizo más visible que nunca. CaixaBank entendió que debía estar a su lado en este momento histórico, reforzando su apoyo y participando activamente en iniciativas que marcan la diferencia. Porque acompañar en los momentos clave forma parte del ADN de la entidad: estar cerca de las personas y de las instituciones que construyen comunidad.

Colaboraciones que suman

Durante 2025, CaixaBank respaldó diversas iniciativas sociales y culturales vinculadas a la Hermandad y a su entorno:

- Hermandad de la Esperanza de Triana: Proyecto deportivo-social en el Polígono Sur, fomentando valores y hábitos saludables entre jóvenes.
- Asociación Musical Cristo de las Tres Caídas: Concierto solidario en la iglesia de San Jacinto, con la participación de colectivos vulnerables.
- Asociación Juvenil El Cotarro: Colonias urbanas de verano para niños y adolescentes del barrio.
- Parroquia de Santa Ana: Campaña de Navidad para familias vulnerables en el Mercado de Triana, con ayuda repartida entre beneficiarios de distintas hermandades, incluida la Esperanza.

Convocatorias Sociales 2025:

- Parroquia de Jesús Obrero: Proyecto Reinserción 3000, orientado a la reintegración social.
- Centro de Apoyo Infantil Esperanza de Triana: Atención integral a menores en riesgo.



Cultura y voluntariado: un puente hacia la igualdad

La colaboración también se ha expresado a través del arte y el Voluntariado de CaixaBank. Entre las actividades más destacadas se encuentran:

- Peregrinación Jubileo de la Esperanza: Con la participación de colectivos como Niños con Amor, la Residencia de la Fundación del Rocío de Triana y Hábitat Geriátrico.
- Ópera Carmen Kids: Más de 30 voluntarios hicieron posible que niños del Polígono Sur y del Centro de Atención Infantil de la Esperanza vivieran la magia de la ópera en el Teatro Maestranza.
- Concierto de la Banda del Santísimo Cristo de las Tres Caídas: Celebrado en la Parroquia de San Jacinto, con la asistencia de colectivos vulnerables como Niños con Amor y la Residencia de la Fundación del Rocío.

Cada una de estas acciones demuestra que la cultura y el voluntariado son herramientas poderosas para la inclusión. Porque la igualdad no solo se construye con recursos, sino también con experiencias que enriquecen el alma.

Más que ayuda: un mensaje de fraternidad

Al combinar asistencia social, formación, acompañamiento espiritual y actividades comunitarias, la Misión de la Esperanza ha demostrado que, cuando instituciones y personas se unen, el impacto se multiplica. CaixaBank y la Hermandad comparten un mismo propósito: llevar luz donde más se necesita, sembrar oportunidades y construir futuro.

Este modelo de cooperación es replicable y evidencia que la unión entre entidades financieras y organizaciones sociales puede generar cambios reales. No se trata solo de dar, sino de estar presentes, de acompañar y de crear redes que sostengan a quienes más lo necesitan.

En 2025, la esperanza no ha sido solo un sentimiento: ha sido acción, compromiso y cercanía. CaixaBank reafirma así su vocación de estar al lado de las personas y de las instituciones que hacen historia, porque la verdadera transformación comienza cuando alguien tiende la mano y dice: «No estás solo».

ASÍ VIMOS AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS EN 2025



Febrero



Marzo



Marzo



Abril



Julio



Septiembre



Diciembre

ASÍ VIMOS A LA ESPERANZA EN 2025



Marzo



Marzo



Abril



Abril



Octubre



Octubre



Octubre



Noviembre



Junio



Julio



Octubre



Noviembre



Diciembre



Diciembre









Dicen que la excelencia es inalcanzable,
en El Milagrito trabajamos
siempre con la Esperanza,
y una, dos y tres veces nos levantamos
para intentar alcanzarla

EL MILAGRITO 
INDUSTRIAS QUÍMICAS

